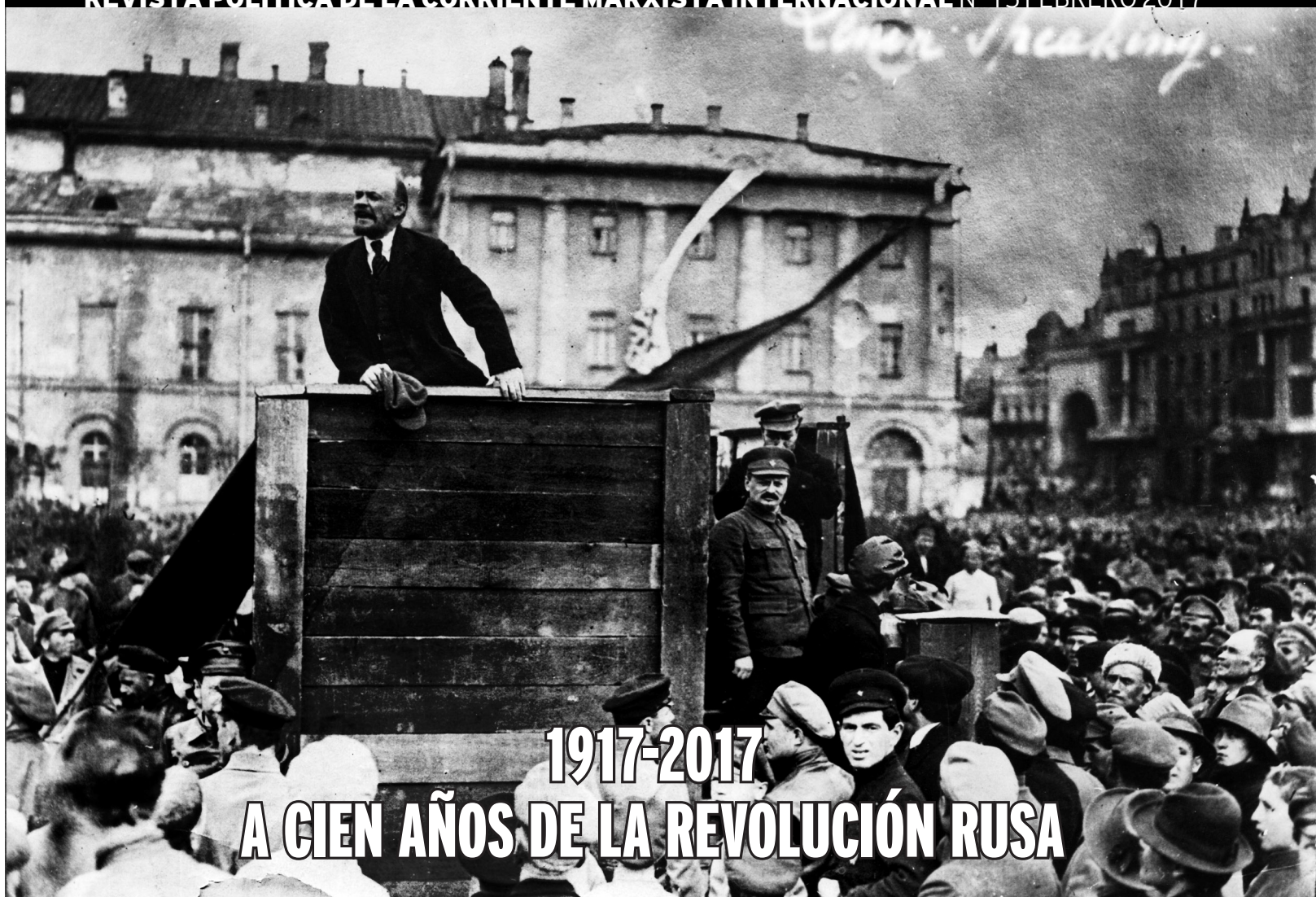


AMÉRICA SOCIALISTA

REVISTA POLÍTICA DE LA CORRIENTE MARXISTA INTERNACIONAL Nº15 FEBRERO 2017



Fidel Castro ha muerto
La revolución cubana
debe vivir!



Marxismo y Feminismo
en el movimiento estudiantil



Elecciones en EEUU
¡Luchar contra Trump!
¡Luchar contra el
capitalismo!

Presentación

El año que iniciamos marca el centenario del acontecimiento más importante de la historia de la humanidad, **la revolución rusa de 1917**, la primera vez en que la clase obrera tomó el poder y lo mantuvo. Por eso le dedicamos la portada de éste número de la revista con una foto que también tiene su historia, pues la falsificación estalinista eliminó a Trotsky (a la derecha del estrado) de la misma. Publicamos también el discurso de Copenhague, que Trotsky dio en 1932 ante una audiencia de jóvenes socialistas en Dinamarca, en el que hace un balance de la revolución de Octubre.

Abrimos la revista con un artículo de **Alan Woods que hace un repaso al año 2016** y la situación política mundial, caracterizada por la continuación de la crisis del capitalismo y las consecuencias políticas que esto tiene. En todas partes la clase dominante se lamenta por el fin de la antigua estabilidad en las relaciones entre las clases y el llamado “auge del populismo”. El liberalismo político está en crisis, una crisis que sólo la puede resolver la lucha de la clase trabajadora por un nuevo Octubre.

También publicamos un breve informe de la **2ª Escuela la Panamericana de Cuadros de la Corriente Marxista Internacional** que se celebró en la Ciudad de México en diciembre del 2016, con la presencia de compañeros de todo el continente, desde Canadá hasta Argentina. incluyendo a tres invitados fraternales de diferentes organizaciones de Cuba.

Compañeros de Lucha de Clases en Venezuela escriben un artículo bastante duro, pero muy necesario, sobre la gravedad de la **crisis económica y política a la que se enfrenta la revolución bolivariana**. La misma es el resultado de una combinación de factores, pero en última instancia hunde sus raíces en el fallido intento reformista de regular el funcionamiento del capitalismo. Las conquistas de la revolución están amenazadas y la única manera de defenderlas y avanzar es un cambio de rumbo drástico.

Desde el estado español, David Rey hace **una aportación al debate interno de PODEMOS**. Esta formación celebrará su segunda Asamblea Ciudadana (congreso) en el mes de febrero, y se ha abierto un debate bastante enconado sobre la estrategia para seguir adelante. Mientras el sector representado por Errejón aboga por moderar el lenguaje (y los contenidos) para ganar a los sectores me-

dios, el sector de Pablo Iglesias ha abogado por volver a la radicalidad para lograr el mismo objetivo.

El **acuerdo de paz en Colombia** entre las FARC y el estado es el tema del siguiente artículo en el que explicamos los orígenes y la historia de esta organización guerrillera, los motivos del actual acuerdo de paz, sus limitaciones y las implicaciones que puede tener para la lucha de clases en el país.

John Peterson, de la Corriente Marxista Internacional en EEUU analiza la **victoria electoral de Trump**, los motivos por los que se produjo, qué representa y la estrategia a seguir para combatirlo.

La muerte de Fidel Castro el 25 de noviembre de 2016, fue saludada con alegría por los representantes del capital y del imperialismo. Jorge Martín hace una breve semblanza biográfica del dirigente de la revolución cubana y explica cómo la CMI se compromete ahora más que nunca a redoblar esfuerzos en la defensa de la revolución cubana contra el imperialismo y contra la restauración capitalista.

Publicamos también un texto sobre **Marxismo y Feminismo en el movimiento estudiantil**, escrito por los camaradas de la Federación de Estudiantes Marxistas en Gran Bretaña que analiza la lucha por la emancipación de la mujer, la posición de los marxistas al respecto y algunas de las diferentes tendencias del movimiento feminista. Pensamos que aunque algunos ejemplos pueden ser específicos de Gran Bretaña, las ideas generales son válidas más allá de sus fronteras.

Serge Goulart, escribe un artículo muy interesante sobre la rebelión y **guerra campesina del Contestado**, de la que se cumplieron en 2016 cien años de su final. Es una historia llena de heroísmo y lecciones, pero muy poco conocida, a pesar de ser el mayor levantamiento campesino de América del Sur.

Carlos Márques, desde México, analiza el **centenario de la Constitución de 1917**, al final de la revolución mexicana, que marca además el triunfo de la burguesía en la misma.

Esperamos que este número de la revista sea de interés para los lectores y sirva para el debate de ideas tan necesario para armarnos para las batallas que se avecinan.

4 2016: la muerte del liberalismo

Alan Woods

10 2ª Escuela Panamericana de Cuadros

Corriente Marxista Internacional

11 Venezuela: Momento crítico para la revolución

Juan Manaure y Carlos E. Jaurena - Lucha de Clases

18 ¿A dónde va PODEMOS? Una aportación al debate interno

David Rey - Lucha de Clases

25 Colombia: las FARC y el fin del conflicto armado

Jorge Martín y Jonathan Fortich

32 Elecciones en EEUU: ¡Luchar contra Trump, luchar contra el capitalismo!

John Peterson

39 Fidel ha muerto, la revolución cubana debe vivir

Jorge Martín

44 Marxismo y Feminismo en el movimiento estudiantil

Federación de Estudiantes Marxistas - Gran Bretaña

49 Guerra del Contestado: cien años de la mayor guerra campesina de América del Sur

Serge Goulart

58 La Constitución de 1917 y el triunfo de la burguesía en la revolución mexicana

Carlos Márquez

61 ¿Qué fue la Revolución Rusa?

León Trotsky

Puedes contactar con la CMI en las Américas y en el Estado Español en estas direcciones:



CANADÁ

Fightback

366 Danforth Ave., Suite 201
Toronto, ON M4K 1N8
Correo: fightback@marxist.ca
www.marxist.ca

Tel.: (416) 461-0304

Québec:

La Riposte

Boîte Postale 842, Station H
Montréal, QC H3G 2M8
Correo: lariposte@marxiste.qc.ca
www.marxiste.qc.ca

ESTADOS UNIDOS

Workers International League /

Liga Internacional de los Trabajadores

www.socialistappeal.org

Wellred

PO Box 1575

New York, NY 10013

MÉXICO

La Izquierda Socialista

http://www.laizquierdasocialista.org

Correo: laizquierdasocialista.org@gmail.com

EL SALVADOR

Bloque Popular Juvenil

www.bloquepopularjuvenil.org
Correo: redaccion@bloquepopularjuvenil.org
Tel.: +503 22218004

HONDURAS

correo: izquierdamarxista.hn@gmail.com

COLOMBIA

Correo: colombiamarxista@gmail.com

VENEZUELA

Lucha de Clases

Tel.: +58 416-5182623 / +58 416-2419321

www.luchadeclasses.org.ve

Correo: cmi.venezuela@gmail.com

BOLIVIA

Lucha de Clases

www.luchadeclasses.org.bo

correo: info@luchadeclasses.org.bo

cel: (+591) 72439678

BRASIL

Esquerda Marxista

www.marxismo.org.br
Correo: contato@marxismo.org.br
Fone Brasil: 55(11)3101-8810

ARGENTINA

Corriente Socialista Militante

www.argentina.elmilitante.org

Correo:

elmilitante.argentina@gmail.com

Tel.: 3416565104

ESTADO ESPAÑOL

www.luchadeclasses.org

Correo: contacto@luchadeclasses.org

Tel.: 646 630 889

INTERNACIONAL

www.marxist.com/es

Correo: contacto@marxist.com

2016: la muerte del liberalismo

Alan Woods

El año 2016 terminó con dos nuevos sucesos dramáticos y sangrientos: el asesinato del embajador ruso en Estambul y el brutal asesinato de personas en Berlín que estaban disfrutando tranquilamente de los preparativos para la Navidad. Estos acontecimientos estaban vinculados a la ciénaga sangrienta de Oriente Medio y más específicamente a Siria.

La caída de Alepo representó un giro decisivo en la situación. Rusia, que se supone había quedado aislada y humillada por la “comunidad internacional” (léase Washington) ahora controla Siria y decide lo que sucede allí. Se convocó una conferencia de paz en Kazajistán a la que no fueron invitados ni los estadounidenses ni los europeos, seguida de un acuerdo de alto el fuego dictado según los términos de Rusia.

De diferentes maneras estos desarrollos expresaban el mismo fenómeno: el viejo orden mundial está muerto y en su lugar nos encontramos ante un futuro de inestabilidad y conflicto, cuyo resultado nadie puede predecir. El año 2016 representó, por tanto, un punto de inflexión en la historia. Ha sido un año marcado por la crisis y la turbulencia

a una escala global.

Hace veinticinco años, después de la caída de la Unión Soviética, los defensores del capitalismo estaban eufóricos. Hablaban de la muerte del socialismo y del comunismo, y hasta del final de la historia. Nos prometieron un futuro de paz y prosperidad gracias al triunfo de la economía de libre mercado y de la democracia.

El Liberalismo había triunfado y por lo tanto la historia había llegado a su expresión final en el capitalismo. Ese era el significado esencial de la frase, ahora notoria, de Francis Fukuyama. Pero ahora la rueda de la historia ha dado una vuelta completa. Hoy en día, no queda piedra sobre piedra de aquéllas confiadas predicciones de los estrategas del capital. La historia ha regresado con venganza.

De repente, el mundo parece estar afectado por fenómenos extraños y sin precedentes que desafían todos los intentos de los expertos políticos para explicarlos. El 23 de junio el pueblo de Gran Bretaña votó en un referéndum salir de la Unión Europea —un resultado que nadie esperaba, lo que provocó una conmoción a escala internacional. Pero esto no fue nada en comparación con el tsunami pro-



Donald Trump (FOTO: Gadge Skidmore)

vocado por el resultado de las elecciones presidenciales estadounidenses –un resultado que nadie esperaba, incluyendo el hombre que ganó.

A las pocas horas de la elección de Donald Trump, las calles de las ciudades en todos los Estados Unidos se llenaron de manifestantes. Estos acontecimientos son la confirmación dramática de la inestabilidad que ha afectado al mundo entero. De la noche a la mañana han desaparecido las viejas certezas. Hay un fermento general en la sociedad y una sensación extendida de incertidumbre, que llena a la clase dominante y a sus ideólogos de una profunda aprensión.

Los defensores del liberalismo capitalista se quejan amargamente del auge de políticos como Donald Trump, que representan la antítesis de lo que se conoce como “valores liberales”. Para estas personas el año 2016 parece una pesadilla. Tienen la esperanza de que van a despertar y descubrir que todo fue un sueño, que el ayer retornará y que mañana verán un día mejor. Sin embargo, no habrá un despertar para el liberalismo burgués ni ningún mañana.

Los comentaristas políticos hablan con pavor del auge de algo que llaman “populismo”, una palabra que es tan elástica que carece de cualquier significado. El uso de una terminología tan amorfa significa simplemente que los que la usan no tienen ni idea de lo que están hablando. En términos etimológicos estrictos, “populismo” no es más que una traducción latina de la palabra griega “demagogia”. El término se aplica con el mismo gusto con que un mal pintor revoca una pared con una gruesa capa de pintura para cubrir sus errores. Se lo utiliza para describir tal amplia variedad de fenómenos políticos que los vacía completamente de cualquier contenido real.

Los dirigentes de Podemos y Geert Wilders, Jaroslaw Kaczynski y Evo Morales, Rodrigo Duterte y Hugo Chávez, Jeremy Corbyn y Marine Le Pen –todos son barnizados con la misma brocha populista. Es suficiente comparar el contenido real de estos movimientos, que no son sólo diferentes sino radicalmente antagónicos, para darse cuenta de la futilidad de tal lenguaje. No está calculado para aclarar, sino para confundir, o más correctamente para encubrir la confusión de los estúpidos comentaristas políticos burgueses.

LA MUERTE DEL LIBERALISMO En su editorial del 24 de diciembre de 2016 The Economist cantaba un himno de alabanza a su amado liberalismo. Los liberales, nos dice, “creen en las economías y sociedades abiertas, donde se fomenta el libre intercambio de bienes, capitales, personas e ideas y donde las libertades universales están protegidas contra el abuso del Estado por el imperio de la ley”. A tal bella imagen realmente se le debería poner música.

Pero a continuación, el artículo concluye con tristeza que 2016 “ha sido un año de reveses. No sólo por el Brexit y la elección de Donald Trump, sino también por la tragedia de Siria, abandonada a su sufrimiento, y el apoyo generalizado –en Hungría, Polonia y más allá– a la “democracia intolerante”. A medida que la globalización se ha convertido en un agravio, el nacionalismo, e incluso el autoritarismo, han florecido. En Turquía el alivio ante el fracaso de un golpe de estado fue superado por represalias salvajes (y populares). En Filipinas, los votantes eligieron a un presidente que no sólo desplegó escuadrones de la muerte, sino que se jactaba de apretar el gatillo. A la vez que Rusia, que dio de hachazos a la democracia occiden-



Rodrigo Duterte

tal, y China, que justo la semana pasada se burló de EEUU al apoderarse de uno de sus drones marítimos, insisten en que el liberalismo no es más que una tapadera para la expansión occidental”.

El hermoso canto de alabanza a los valores occidentales y al liberalismo ha terminado con una nota agria. The Economist concluye con amargura: “Frente a esta letanía, muchos liberales (del tipo de libre mercado) han perdido los nervios. Algunos han escrito epitafios para el orden liberal y emitido advertencias sobre la amenaza a la democracia. Otros sostienen que, con un pellizco tímido a la ley de inmigración o con un arancel adicional, la vida simplemente volverá a la normalidad”.

Pero la vida no “retornará a la normalidad” simplemente –sino que, más correctamente, entraremos en una nueva etapa de lo que The Economist se refiere como una “nueva normalidad”: Un período sin fin de recortes, austeridad y caída de los niveles de vida. En realidad, hemos estado viviendo en esta nueva normalidad desde hace bastante tiempo. Y de esto se derivan consecuencias muy serias.

La crisis mundial del capitalismo ha creado condiciones que son completamente diferentes a las condiciones que existían (al menos para un puñado de países privilegiados) cuatro décadas después de la Segunda Guerra Mundial. Ese período fue testigo de la mayor fase de expansión de las fuerzas productivas del capitalismo desde la Revolución Industrial. Este fue el suelo sobre el que pudieron florecer los tan cacareados “valores liberales”. El auge económico proporcionó a los capitalistas ganancias suficientes para otorgar concesiones a la clase obrera.

Esa fue la época dorada del reformismo. Pero el actual período es la época, no de las reformas, sino de las contra-reformas. Esto no es el resultado de prejuicios ideológicos, como imaginan algunos tontos reformistas. Es la consecuencia necesaria de la crisis del sistema capitalista que ha alcanzado sus límites. Todo el proceso que se desarrolló durante un período de seis décadas está ahora desenrollándose.

En lugar de las reformas y del aumento de los niveles de vida, la clase obrera de todo el mundo se enfrenta a los recortes, a la austeridad, al desempleo y al empobrecimiento. La degradación de las condiciones de trabajo, de los salarios, de los derechos laborales y de las pensiones

recae sobre todo en los sectores más pobres y vulnerables de la sociedad. La idea de la igualdad de la mujer está siendo erosionada por la búsqueda implacable de una mayor rentabilidad. A toda una generación de jóvenes se la está privando de un futuro. Esa es la esencia del presente periodo.

EL MOMENTO MARÍA ANTONIETA DE LA ÉLITE A la clase dominante y a sus estrategias les resulta difícil aceptar la realidad de la situación actual y son completamente ciegos a las consecuencias políticas que se derivan de ella. La misma ceguera se puede observar en cada clase dirigente que se enfrenta a la extinción y que se niega a aceptarlo. Como observó correctamente Lenin, un hombre que permanece al borde de un precipicio no razona.

El Financial Times publicó un interesante artículo de Wolfgang Münchau titulado “El momento María Antonieta de la élite”. Comienza como sigue:

“Algunas revoluciones podrían haberse evitado si la vieja guardia sólo se hubiera abstenido de la provocación. No hay ninguna prueba de un incidente del tipo “que coman tarta”. Parece que esto lo dijo María Antonieta [La leyenda dice que ese fue el comentario de Maria Antonieta cuando le informaron que el pueblo salió a la calle exigiendo pan, NdT]. Suena real. Los Borbones eran difíciles de superar como la quintaesencia del establishment fuera de contacto con la realidad.

“ELLOS TIENEN COMPETENCIA AHORA”. “Nuestro Establishment democrático liberal mundial se comporta de la misma manera. En un momento en que Gran Bretaña ha votado salir de la UE, en que Donald Trump ha sido elegido presidente de Estados Unidos, y Marine Le Pen está marchando hacia el Palacio del Elíseo, nosotros –los guardianes del orden liberal mundial– seguimos poniendo todo en riesgo”.

La comparación con la Revolución Francesa es muy instructiva. En todas partes la clase dominante y sus “expertos” han demostrado estar completamente fuera de contacto con la situación real de la sociedad. Ellos asumían que el orden de las cosas que surgió del auge económico posterior a la guerra continuaría para siempre. La economía de mercado y la “democracia” burguesa eran los paradigmas incuestionables de la época.

Su complacencia petulante recordaba precisamente a la desafortunada María Antonieta, la reina de Francia. No es en absoluto cierto que su famosa frase fuera pronunciada alguna vez, pero refleja con precisión la mentalidad de una clase dirigente degenerada que no tiene interés en los sufrimientos de la gente común ni en las inevitables consecuencias que se derivan de ellos.

Al final María Antonieta perdió la cabeza y ahora la clase dominante y sus representantes políticos están perdiendo la suya. El artículo del Financial Times sigue:

“¿Por qué está pasando esto? Los macroeconomistas creen que nadie se atrevería a desafiar su autoridad. Los políticos italianos han estado desplegando juegos de poder desde siempre. Y el trabajo de los funcionarios de la UE es encontrar maneras ingeniosas de animar legislaciones y tratados políticamente complicados en las legislaturas nacionales pasadas. A pesar de la apetencia por el poder de la señora Le Pen, del Sr. Grillo y de Geert Wilders del partido de extrema derecha holandés Libertad, el establishment sigue actuando de esta manera. Un regente Borbón,

en un momento inusitado de reflexión, se habría echado atrás. Nuestro orden capitalista liberal, con sus instituciones competentes, es constitucionalmente incapaz de hacer eso. Está programado para arriesgarlo todo.

“El curso de acción correcto sería dejar de insultar a los votantes y, más importante, resolver los problemas de un sector financiero fuera de control, de los flujos incontrolados de personas y capitales, y de la distribución desigual de los ingresos. En la zona euro, los líderes políticos encontraron apropiado improvisar con la crisis bancaria y luego con una crisis de la deuda soberana –sólo para encontrarse con que la deuda griega es insostenible y que el sistema bancario italiano está en serios problemas. Ocho años después, todavía hay por ahí inversores que apuestan a un colapso de la zona euro como la conocemos”.

En 1938, Trotsky escribió que la clase dominante se deslizaba por un tobogán hacia el desastre con los ojos cerrados. Las líneas anteriores son una ilustración gráfica de este hecho. Y el Sr. Münchau saca la siguiente conclusión:

“Pero si esto está sucediendo es por la misma razón por la que sucedió en la Francia revolucionaria. Los guardianes del capitalismo occidental, como los Borbones antes que ellos, no han aprendido nada, ni han olvidado nada”.

EL COLAPSO DEL CENTRO Contrariamente al antiguo prejuicio de los liberales, la conciencia humana no es progresista, sino profundamente conservadora. A la mayoría de las personas no les gusta el cambio. Se aferran obstinadamente a las viejas ideas, prejuicios, religión y moralidad con las que están familiarizadas, y lo que es familiar siempre es más reconfortante que lo que no lo es. La idea del cambio es alarmante, ya que es desconocido. Estos temores están profundamente arraigados en la psique humana y han existido desde tiempo inmemorial.

Sin embargo, el cambio es tan necesario para la supervivencia de la raza humana como lo es para la supervivencia del individuo. La ausencia de cambio es la muerte. El cuerpo humano cambia constantemente desde el momento del nacimiento; todas las células se descomponen, mueren y son reemplazadas por células nuevas. El niño debe desaparecer para que el adulto pueda nacer.

Sin embargo, no es difícil entender la aversión de la gente a cambiar. El hábito, la rutina, la tradición –todas estas cosas son necesarias para el mantenimiento de las normas sociales que sustentan el funcionamiento de la sociedad. Durante un largo periodo arraigan, condicionando las actividades diarias de millones de hombres y mujeres. Son universalmente aceptadas, al igual que el respeto de las leyes y costumbres, las reglas de la vida política y las instituciones existentes: en una palabra, el status quo.

Existe algo similar en la ciencia. En su profundo y penetrante estudio de La estructura de las revoluciones científicas, Thomas S. Kuhn explica cómo cada periodo en el desarrollo de la ciencia se basa en un modelo existente que es generalmente aceptado y que proporciona un marco necesario para el trabajo científico. Durante mucho tiempo este paradigma responde a un propósito útil. Pero finalmente las pequeñas contradicciones, aparentemente insignificantes, que aparecen conducen eventualmente a la caída del viejo paradigma y a su sustitución por otro nuevo. Esto, según Kuhn, constituye la esencia de una revolución científica.

Exactamente, el mismo proceso dialéctico se produce en la sociedad. Las ideas que han existido durante tanto

tiempo y se han endurecido en prejuicios, entran finalmente en conflicto con la realidad existente. En ese momento, una revolución en la conciencia comienza a tener lugar. La gente comienza a cuestionar lo que parecía ser incuestionable. Ideas que eran cómodas porque proporcionaban certezas se hacen añicos sobre la roca de la dura realidad. Por primera vez, la gente comienza a sacudirse las viejas y cómodas ilusiones y a mirar la realidad de frente.

La verdadera causa de los temores de la clase dominante es el colapso del centro político. Lo que estamos viendo en Gran Bretaña, Estados Unidos, España y muchos otros países es una aguda y creciente polarización entre la izquierda y la derecha en la política, que a su vez es simplemente un reflejo de una creciente polarización entre las clases. Esto a su vez es un reflejo de la crisis más profunda que ha habido en la historia del capitalismo.

Durante los últimos cien años, el sistema político de los EE.UU. se basó en dos partidos –los Demócratas y los Republicanos– en el que ambos defendían el mantenimiento del capitalismo y representaban los intereses de los bancos y de las grandes empresas. Esto fue muy bien expresado por Gore Vidal quien escribió que “nuestra República tiene un partido, el partido de la propiedad, con dos alas de derechas”.

Esta fue la base sólida para la estabilidad y la longevidad de lo que los estadounidenses consideraban como “democracia”. En realidad, esta democracia burguesa no era más que una hoja de parra para ocultar la realidad de la dictadura de los banqueros y capitalistas. Ahora bien, este práctico dispositivo está siendo cuestionado y sacudido hasta la médula. Millones de personas están despertando a la realidad de la podredumbre del establishment político y al hecho de que están siendo engañados por aquellos que dicen representarlos. Esta es la condición previa para una revolución social.

CRISIS DEL REFORMISMO Vemos una situación similar en Gran Bretaña, donde desde hace 100 años los Laboristas y Conservadores se alternaban en el poder, proporcionando el mismo tipo de estabilidad para la clase dominante. El Partido Laborista y el partido Conservador eran dirigidos por sólidos hombres y mujeres respetables en los que se podía confiar para manejar la sociedad en interés de los banqueros y capitalistas de la city de Londres. Pero la elección de Jeremy Corbyn lo ha puesto todo patas arriba.

La clase dominante teme que la llegada masiva de nuevos miembros al Partido Laborista pueda romper el dominio del ala derecha sobre el Laborismo. Eso explica el pánico de la clase dominante y el carácter virulento de la campaña contra Corbyn.

La crisis del capitalismo es también la crisis del reformismo. Los estrategas del capital se asemejan a los Borbones, pero los líderes reformistas son sólo una pobre imitación de los primeros. Ellos son los más ciegos de entre los ciegos. Los reformistas, tanto de las variedades de derechas como de izquierdas, no comprenden nada de la situación real. A pesar de que se enorgullecen de ser grandes realistas, son el peor tipo de utópicos.

Al igual que los liberales de los cuales no son más que un pálido reflejo, están suspirando por el pasado que ha desaparecido más allá de cualquier regreso. Se quejan amargamente de la injusticia del capitalismo, sin darse cuenta de que las políticas de la burguesía son dictadas por la necesidad económica del capitalismo mismo.



Jeremy Corbyn

Es una ironía suprema de la historia que los reformistas hayan adoptado totalmente la economía de mercado, precisamente en un momento en el que se está desmoronando ante nuestros propios ojos. Habían aceptado el capitalismo como algo que está dado de una vez para siempre, que no puede ser cuestionado ni, ciertamente, derrocado. El presunto realismo de los reformistas es el realismo de un hombre que trata de persuadir a un tigre de que coma ensaladas en lugar de carne humana. Naturalmente, el realista que ha intentado realizar esta hazaña loable no tuvo éxito en convencer al tigre y terminó el interior de su estómago.

Lo que los reformistas no entienden es que si se acepta el capitalismo también deben aceptarse las leyes del capitalismo. Y en las condiciones modernas eso significa aceptar los recortes y la austeridad. En ninguna parte está la bancarrota del reformismo más claramente expresada que en el hecho de que ya no hablan de socialismo. Ni tampoco hablan de capitalismo. En su lugar, se quejan de los males del “neoliberalismo”, es decir, que no se oponen al capitalismo en sí, sino solamente a un modelo particular de capitalismo. Pero el llamado neoliberalismo no es más que un eufemismo para el capitalismo en el período de crisis.

Los reformistas que imaginan ser grandes realistas están soñando con un retorno a las condiciones del pasado, cuando ese pasado ya ha retrocedido en la historia. El período que ahora se abre será completamente diferente. En las décadas que siguieron a 1945, la lucha de clases en los países capitalistas avanzados se atenuó en cierta medida como consecuencia de las reformas logradas por la clase trabajadora a través de la lucha.

Trotsky explicó hace tiempo que la traición está implícita en el reformismo en todas sus variedades. Con esto no quería decir que los reformistas traicionaran conscientemente a la clase obrera. Hay muchos reformistas honestos, así como un buen número de arribistas corruptos. Pero el camino del infierno está empedrado de buenas intenciones. Si acepta el sistema capitalista –como lo hacen todos los reformistas, ya sean de derechas o de izquierdas– seguidamente deben obedecerse las leyes del sistema capi-

talista. En un período de crisis capitalista, esto significa la inevitabilidad de los recortes y ataques a los niveles de vida.

Esta lección tuvo que ser aprendida por Tsipras y Varoufakis en Grecia. Ellos llegaron al poder con un enorme apoyo popular con un programa anti-austeridad, pero muy rápidamente se les hizo comprender por Merkel y Schäuble que esto no estaba en la agenda. Al final capitularon y dócilmente llevaron a cabo el programa de austeridad dictado por Berlín y Bruselas. Vimos una situación similar en Francia, donde Hollande consiguió una masiva victoria prometiendo un programa anti-austeridad, y a continuación dio un giro de 180° y llevó a cabo recortes aún más profundos que el anterior gobierno de la derecha. El resultado inevitable ha sido el auge de Marine Le Pen y del Frente Nacional.

EL CAPITALISMO EN UN CALLEJÓN SIN SALIDA En países como los Estados Unidos cada generación desde la Segunda Guerra Mundial podía esperar una mejor calidad de vida que la que tenían sus padres. En las décadas de boom económico los trabajadores se acostumbraron a victorias relativamente fáciles. Los líderes sindicales no tenían que luchar mucho para obtener mejoras económicas. Las reformas fueron consideradas la norma. Hoy fue mejor que ayer y mañana sería mejor que hoy.

En el largo período de auge capitalista, la conciencia de clase de los trabajadores estuvo un tanto mitigada. En lugar de políticas socialistas de clase bien definidas, el movimiento obrero ha sido infectado con ideas extrañas a través de la correa de transmisión de la pequeña burguesía que ha apartado a un lado a los trabajadores y ahogado su voz con las declamaciones estridentes del radicalismo de la clase media.

La llamada corrección política con su mezcolanza de ideas a medio cocinar sacadas de la basura del liberalismo burgués, poco a poco ha sido aceptada incluso en los sindicatos, donde los dirigentes reformistas de derechas se aferran ansiosamente a ella como un sustituto de las políticas de clase y de las ideas socialistas. Los reformistas de izquierdas en particular, han jugado un papel nefasto en

este sentido. Se necesitarán los golpes de martillo de los acontecimientos para demoler estos prejuicios que tienen un efecto corrosivo sobre la conciencia.

Pero la crisis del capitalismo no permite tales lujos. La generación actual de jóvenes se enfrentará por primera vez a peores condiciones de vida que las que disfrutaron sus padres. Gradualmente, esta nueva realidad está abriéndose paso en la conciencia de las masas. Esa es la razón del actual fermento de descontento que existe en todos los países y que está adquiriendo un carácter explosivo. Esta es la explicación de los terremotos políticos que han tenido lugar en Gran Bretaña, España, Grecia, Italia, Estados Unidos y muchos otros países. Es un aviso de que se están preparando acontecimientos revolucionarios.

Es cierto que en esta etapa el movimiento se caracteriza por una tremenda confusión ¿Cómo podía ser de otra manera, cuando esas organizaciones y partidos que deberían colocarse a la cabeza de un movimiento para transformar la sociedad, se han transformado en cambio en monstruosos obstáculos en el camino de la clase obrera? Las masas están buscando una manera de salir de la crisis, poniendo a prueba los partidos políticos, los líderes y los programas. Los que no pasan la prueba son arrojados a un lado sin piedad. Hay giros violentos en el frente electoral, tanto a la izquierda como a la derecha. Todo esto es el presagio de un cambio revolucionario.

En retrospectiva, el período de medio siglo que siguió a la Segunda Guerra Mundial será visto como una excepción histórica. Con toda probabilidad, nunca volverá a repetirse la concatenación de circunstancias peculiares que produjeron esa situación. Lo que nos enfrentamos ahora es precisamente a una vuelta al capitalismo normal. La cara sonriente del liberalismo, del reformismo y de la democracia va a ser echada a un lado para revelar la única fisonomía que tiene el capitalismo realmente.

¡HACIA UN NUEVO OCTUBRE! Un nuevo período se abre ante nosotros —un periodo de tormenta y tensión que será mucho más similar a la década de 1930 que al período posterior a 1945. Todas las ilusiones del pasado quedarán consumidas en la conciencia de las masas como en una



Guardia Roja, Petrogrado 1917

plancha caliente. En un período como éste, la clase obrera tendrá que luchar duro para defender las conquistas del pasado, y en el curso de esta amarga lucha llegará a entender la necesidad de un programa revolucionario cabal. O el capitalismo es derrocado, o un terrible destino le espera a la humanidad. Esa es la única alternativa. Cualquier otro curso de acción es una mentira y un engaño. Es hora de mirar la verdad cara a cara.

Sobre la base del capitalismo enfermo no puede haber salida para la clase obrera y la juventud. Los liberales y reformistas están tratando con todas sus fuerzas de apuntalarlo. Ellos lloriquean sobre la amenaza a la democracia, ocultando el hecho de que la llamada democracia burguesa no es más que una hoja de parra tras la que se esconde la cruda realidad de la dictadura de los bancos y de las grandes empresas. Van a tratar de atraer a la clase obrera a alianzas para “defender la democracia”, pero esto es una farsa hipócrita.

La única fuerza que tiene un interés real en la democracia es la clase obrera misma. La llamada burguesía liberal es incapaz de reacción de combate, lo que se deriva directamente del sistema capitalista en el que basan sus riquezas y privilegios. Fue Obama quien pavimentó el camino para la victoria de Trump, tal como fue Hollande quien ha allanado el camino para el ascenso de Le Pen.

En realidad, el viejo sistema ya está descomponiéndose ante nuestros propios ojos. Los síntomas de su decadencia son evidentes para todos. En todas partes vemos las crisis económicas, la descomposición social, trastornos, guerras, destrucción y caos. Es una imagen terrible, pero se deriva del hecho de que el capitalismo ha llevado a la humanidad a un callejón sin salida.

No es la primera vez que hemos visto este tipo de cosas. Los mismos síntomas se pueden ver en el período de la decadencia y caída del Imperio Romano y en el período de decadencia de la sociedad feudal. No es casualidad que los hombres y las mujeres en esos días se imaginaran que el fin del mundo se acercaba. Pero lo que se acercaba no era el fin del mundo, sino sólo al final de un sistema económico social particular que había agotado su potencial y se había convertido en un monstruoso obstáculo en el camino del progreso humano.

Lenin dijo una vez que el capitalismo es horror sin fin. Ahora vemos la verdad literal de esta afirmación. Pero junto a los horrores producidos por un sistema decadente y reaccionario hay otra cara de la moneda. Nuestra época es un tiempo de nacimiento, y un período de transición de un período histórico a otro. Dichos períodos se caracterizan siempre por los dolores, que son los dolores de una nueva sociedad que está luchando por nacer, mientras que la vieja sociedad se esfuerza por preservarse estrangulando al niño en el vientre materno.

El viejo mundo se está desplomando. Que está tambaleándose para caer lo indican síntomas inequívocos. La podredumbre se está extendiendo en el orden establecido de las cosas, sus instituciones están colapsando. Los defensores del viejo orden están atrapados por un presentimiento indefinido de algo desconocido. Todas estas cosas presagian que hay algo más que se aproxima.

Este desmoronamiento gradual a pedazos se acelerará por la erupción de la clase obrera en la escena de la historia. Aquellos escépticos que descartaron a la clase trabajadora se verán obligados a comerse sus palabras. Están acumulándose fuerzas volcánicas debajo de la superficie

de la sociedad. Las contradicciones se están acumulando hasta el punto que no pueden aguantarse mucho más.

Nuestra tarea es acortar este proceso doloroso y asegurar que el nacimiento se lleve a cabo con el menor sufrimiento posible. Con el fin de hacer esto, es necesario lograr el derrocamiento del actual sistema que se ha convertido en una terrible barrera para el desarrollo de la raza humana y una amenaza para su futuro.

Todos aquellos que están tratando de preservar el viejo orden, de ponerle parches, de reformarlo, para dotarlo de muletas que le permitan renquear durante unos años o décadas más, juegan el papel más reaccionario. Están impidiendo el nacimiento de una nueva sociedad, la única que puede ofrecer un futuro a la humanidad y poner fin a la pesadilla del capitalismo existente.

El Nuevo Mundo que está luchando por nacer se llama socialismo. Es nuestro trabajo asegurar que este nacimiento se lleve a cabo tan pronto como sea posible y con el mínimo posible de dolor y sufrimiento. La manera de lograr este objetivo es construir una fuerte corriente marxista en todo el mundo con cuadros formados y con fuertes vínculos con la clase obrera.

Hace cien años tuvo lugar un acontecimiento que cambió el curso de la historia mundial. En un país semifeudal atrasado en los confines de Europa, la clase obrera se movió para cambiar la sociedad. Nadie esperaba esto, sin embargo. Las condiciones objetivas para una revolución socialista en Rusia parecían ser inexistentes.

Europa estaba en las garras de una terrible guerra. Los trabajadores de Gran Bretaña, Francia, Alemania y Rusia estaban matándose entre sí en nombre del imperialismo. En tal contexto la consigna: “¡Proletarios de todos los países, úniros!” debía parecer una expresión de amargo sarcasmo. La propia Rusia estaba gobernada por un poderoso régimen autocrático con un gran ejército, una fuerza policial y una policía secreta cuyos tentáculos se extendían a todos los partidos políticos –incluyendo los bolcheviques.

Y, sin embargo, en esta situación aparentemente imposible los obreros de Rusia se movieron para tomar el poder en sus propias manos. Ellos derrocaron al zar y establecieron organismos de poder democráticos, los soviets. Sólo nueve meses después el Partido Bolchevique, que al comienzo de la revolución era una pequeña fuerza de no más de 8.000 miembros, llegó al poder.

Cien años más tarde, los marxistas se enfrentan a la misma tarea que Lenin y Trotsky se enfrentaron en 1917. Nuestras fuerzas son pequeñas y nuestros recursos son escasos, pero estamos armados con el arma más poderosa: el arma de las ideas. Marx decía que las ideas se convierten en una fuerza material cuando se apoderan de la mente de las masas. Durante mucho tiempo, estuvimos luchando contra una poderosa corriente. Pero la marea de la historia fluye ahora firmemente en nuestra dirección.

Ideas que son escuchadas por unos pocos hoy serán recibidas con entusiasmo por millones en el período que ahora se abre. Grandes acontecimientos pueden tener lugar con extrema rapidez, transformando toda la situación. La conciencia de la clase obrera puede cambiar en cuestión de días u horas. Nuestra tarea es preparar a los cuadros para los grandes acontecimientos que se ciernen. Nuestra bandera es la bandera de Octubre. Nuestras ideas son las ideas de Lenin y Trotsky. Esa es la máxima garantía de nuestro éxito.

Londres, 5 de enero, 2017

2ª Escuela Panamericana de Cuadros

La segunda Escuela Panamericana de Cuadros de la Corriente Marxista Internacional se celebró en México del 2 al 4 de diciembre, con la participación de más de 90 camaradas de 10 países del continente.

Compañeros y compañeras de Argentina, Bolivia, Brasil, Venezuela, Colombia, El Salvador, Cuba, los EEUU y Canadá realizaron un importante esfuerzo para conseguir los recursos necesarios para viajar a México. Además, los camaradas de EEUU y Canadá hicieron una aportación especial para ayudar a financiar los boletos de compañeros de América Latina. Los camaradas mexicanos por su parte financiaron el alojamiento y la asistencia de todos los compañeros de América Latina, además de organizar toda la logística del evento. Algunos compañeros tuvieron que lidiar con el régimen extremadamente restrictivo de visados de México. Los compañeros de Honduras no pudieron finalmente asistir por restricciones de visado.

A los 27 camaradas presentes de fuera de México, tenemos que añadir los más de 60 que asistieron de la Ciudad y el Estado de México y también de Quintana Roo y Veracruz.

La escuela abrió con una sesión sobre el balance de la oleada revolucionaria que ha barrido América Latina en los últimos 15 años. La discusión la presentó el compañero Serge Goulart, de la Esquerda Marxista (Izquierda Marxista), la sección brasileña de la CMI. En toda una serie de países de América Latina se produjeron levantamientos de masas, insurrecciones y procesos revolucionarios, particularmente en el período de 1999 y 2005. A esto le siguió un período de estabilización parcial, que se apoyaba en gran medida en el boom de las materias primas y las fuentes de energía. El ralentizamiento de la economía China ha puesto fin a ese boom, provocando la crisis de toda una serie de gobiernos, y permitiendo la llegada al poder de gobiernos abiertamente reaccionarios. En esta sesión discutimos también la actitud de los marxistas en estos años y cómo mejor orientar nuestras fuerzas en este nuevo período.

Esta primera sesión tuvo lugar en el Museo León

Trotsky, que es la casa donde vivió en su exilio y donde fue asesinado. Las diferentes secciones presentes hicieron un donativo de material (libros y documentos relacionados con Trotsky) al Museo que fue recibido por Esteban Volkov, el nieto de Trotsky.

Al día siguiente tuvimos discusiones sobre las revoluciones cubana y mexicana. Jorge Martín habló sobre la historia y perspectivas para la revolución cubana. La muerte de Fidel Castro será vista por los imperialistas como una oportunidad para redoblar sus esfuerzos para destruir los logros de la revolución cubana, que se asientan sobre la nacionalización de los medios de producción. Jorge Martín insistió en la posición de la CMI de defensa incondicional de la revolución cubana, y de lucha contra la agresión imperialista y contra el peligro de restauración capitalista. Explicó que eso solo se podía hacer mediante el control obrero y la lucha por el socialismo internacional. Hubo una discusión muy interesante con la participación de tres compañeros cubanos, de la Red de Jóvenes Anti-Capitalistas, Nuestra América y la red de educadores populares Escaramujo.

Ubaldo Oropeza, de la Izquierda Socialista, la sección mexicana de la CMI, explicó los procesos que llevaron a la revolución mexicana de 1910-17, y como esa revolución, cuya fuerza motriz fueron los ejércitos revolucionarios campesinos de Emiliano Zapata y Pancho Villa, fue estrangulada y derrotada en la medida que estos no encontraron el apoyo de los trabajadores en las ciudades. Eso llevó al régimen bonapartista del PRI que se mantuvo en el poder durante 70 años. Las intervenciones, principalmente de compañeros mexicanos, entraron en detalle en diferentes aspectos de esa revolución que marcó toda una época.

El tercer y último día de la escuela se celebró en los locales de la sección 9 de la CNTE (la combativa fracción democrática del sindicato de maestros). John Peterson, de la Liga Internacional de Trabajadores (WIL), la sección estadounidense de la CMI, presentó la discusión sobre las tradiciones revolucionarias de los EEUU, además de los motivos y consecuencias de la victoria de Donald Trump. Esta fue una discusión muy importante pues la historia revolucionaria de los EEUU no solamente se le esconde a trabajadores y jóvenes en ese país, sino que también se esconde deliberadamente de las masas de América Latina, donde se presenta la imagen de los EEUU como un bloque reaccionario e imperialista monolítico. La colecta, que consiguió más de 36.000 pesos mexicano (1.800 dólares), fue un reflejo de ambiente de entusiasmo por la construcción de la CMI que se respiraba en la escuela. Después del cierre los asistentes cantaron La Internacional en español e inglés, y también Bandiera Rossa.

Esta Escuela de Cuadros, sin duda, representa un importante paso adelante en la construcción de las fuerzas de la CMI en el continente americano, desde Canadá hasta Argentina.



Escuela de Cuadros de la CMI en el Museo León Trotsky

Venezuela:

Momento crítico para la revolución

Balance y perspectivas

Juan Manaure y Carlos E. Jaurena - Lucha de Clases

La revolución bolivariana está en uno de sus puntos más bajos desde que el presidente Chávez ganó las elecciones de 1998. A la derrota electoral en las elecciones a la Asamblea Nacional de diciembre de 2015, se une el agravamiento de la situación económica y el impacto que la misma tiene sobre las masas del pueblo trabajador (la base y sustento de la revolución). Es hora de hacer un balance serio.

BREVE BALANCE ECONÓMICO 2010 AL 2016 En los últimos años (2013-2016) hemos visto y vivido un deterioro vertiginoso de las condiciones materiales de existencia de la clase trabajadora, en comparación con los últimos años de mandato del Presidente Chávez.

Para el 2013 la inflación cerró en un 56,2 %, una cifra considerable ya que estamos hablando de una pérdida de poder adquisitivo de poco más un tercio del valor real del salario, pero todavía es relativamente moderada si la

comparamos con la de los años 2014, en el que la inflación cerró en 68,5%, y el 2015 que cerró con 180,9 %, cifra récord en nuestro país y que lamentablemente, será superada este año 2016, aunque no contamos todavía con datos del Banco Central de Venezuela (BCV), ya que este se ha negado a publicar cifras oficiales.

Ello, contrasta fuertemente con los años 2010, 2011 y 2012 que cerraron con cifras de inflación de 27,2%, 27,6% y 20,1% respectivamente.

Las causas de la inflación son varias, pero las más importantes son: la caída de los precios del petróleo y la consiguiente disminución drástica de las importaciones; la existencia del dólar preferencial que favorece las importaciones y paraliza el aparato productivo nacional; la política monetaria expansiva del gobierno para financiar el enorme déficit fiscal, y la combinación de los controles de precio con aumentos periódicos de salario.

Es fundamental comparar los precios del petróleo los



La revolución bolivariana se enfrenta a un momento crítico

AS

11



Expansión descontrolada de la masa monetaria

últimos años, para tener una idea de la variación del ingreso de la nación y poder hacer un análisis más profundo de la crisis actual.

En 2009, 2010, 2011 y 2012 los precios promedio de la cesta petrolera venezolana fueron de 57, 72, 101 y 103 dólares por barril respectivamente, mientras que en 2013 fue de 98\$/b, 2014: 88\$/b, 2015: 44\$/b, y en lo que va de 2016 promedia 34* dólares por barril (*cifras preliminares del ministerio del petróleo al 21 de diciembre 2016), habiendo alcanzado su punto más bajo en enero de 2016 con 24 dólares por barril, muy cerca del precio de producción del petróleo venezolano de 23,50 \$/b.

A simple vista, podemos identificar la relación que existe entre la variación del precio del petróleo con nuestra inflación, esto, primero que nada ratifica la condición de país rentista, profundamente dependiente de los ingresos petroleros.

En segundo lugar nos permite evidenciar que una de las principales causas de la inflación, es que producto de la reducción de los ingresos petroleros el gobierno ha reducido la importación de alimentos y materias primas, priorizando el pago de la deuda externa. Esto genera una disminución de la oferta de bienes y crea las condiciones perfectas para agudizar la especulación y acaparamiento de bienes y servicios por parte de la burguesía parásita y obliga al Estado a reducir los subsidios a la mayoría de los productos que anteriormente podía vender a pérdida por el inmenso ingreso petrolero, con el que se mantuvo la ilusión de poder construir un “socialismo petrolero”, sin alterar las relaciones de propiedad de los medios de producción.

En tercer lugar, con la fijación de dos tipos de cambios, y con una brecha tan significativa entre ambos, el Estado ha creado las condiciones idóneas para agudizar la corrupción en la asignación sin control de las cada vez más escasas divisas que entran en el país por la renta petrolero. Recordemos que el 97% de la generación de divisas en Venezuela, históricamente, es producto de la industria petrolera, mientras la burguesía, que posee aproximadamente el 70% de la propiedad de los medios de producción, genera sólo el 3% de las divisas.

Otro factor decisivo es la expansión de la masa monetaria circulante. El gobierno, a través del Banco Central de Venezuela, ha estado inyectando enormes cantidades de dinero circulante en la economía, dinero que no está respaldado ni por un aumento en la producción de bienes y servicios ni por un aumento de las reservas internacionales.

En dos años (enero 2015 a diciembre 2016) la liquidez monetaria total ha aumentado en un 371% (o sea se ha multiplicado por más de 3), un 135% en el 2016 solamente. Desde enero de 2014 el aumento ha sido del 680%, ¡desde enero de 2013 la cifra es de 1235%! ¡Del 30 de septiembre de 2016 al 2 de diciembre del mismo año, es decir en apenas dos meses, el aumento de la liquidez monetaria ha sido del 40%! De ahí sale el dinero para el último aumento anunciado del salario mínimo de un 40%.

Este aumento desaforado del dinero circulante se produce al mismo tiempo que la economía está en recesión profunda. En el mismo período las reservas internacionales han caído de 22.000 millones de dólares en enero de 2015 a 11.000 millones en diciembre 2016. El aumento del dinero circulante mientras disminuye la producción y caen las reservas de divisas, conduce directamente al aumento galopante de la inflación.

Para dar un ejemplo gráfico: la producción total de un país en el año 2014 es 100 y la masa de dinero circulante es de 100, al cabo de dos años la producción ha caído a 90 pero la masa de dinero circulante ha aumentado a 371, eso quiere decir que lo que antes valía 1 ahora vale 4,1. Los precios se han multiplicado por cuatro.

El mecanismo de imprimir dinero sin un respaldo en la producción se ha utilizado para pagar los aumentos del salario mínimo y para financiar el enorme déficit fiscal (la diferencia entre lo que el estado ingresa y lo que gasta). En cuanto al salario mínimo, la medida, como cualquiera ha podido observar, sirve realmente de poco, ya que entre el anuncio del aumento y el pago del mismo en la quincena, el aumento ya queda eliminado por el aumento correspondiente de la inflación. En Venezuela el déficit fiscal se ha mantenido de manera constante entre un 10% y 15% del PIB en los años recientes, posiblemente por encima del 20% en 2016, una cantidad claramente insostenible. El estado ha seguido gastando enormes sumas de dinero en mantener las misiones sociales, pero el ingreso petrolero ha colapsado, creando ese enorme déficit.

VENEZUELA 2016: AGUDIZACIÓN DE LA CRISIS ECONÓMICA, POLÍTICA Y SOCIAL El año 2016 ha sido hasta ahora el más difícil para la revolución en sus 17 años de historia. No obstante, las contradicciones económicas, sociales y políticas que dan origen a la crisis que se vive hoy están lejos de resolverse, y más bien, se agudizan cada día que pasa. El año 2017 será por lo tanto de dificultades aún mayores que las que se han experimentado hasta el momento.

Podríamos arriesgarnos a afirmar, estudiando cifras que presentan algunos analistas y economistas burgueses, con supuestas fuentes cercanas al BCV, pero sobre todo, a partir de la realidad concreta que vivimos a diario al hacer las compras, que la inflación este año 2016 podría duplicar la del 2015, y rebasar el 360%.

Como referencia podemos tomar en cuenta además el incremento del presupuesto de la nación para el 2017, que pasó de 1,54 billones de Bolívars en 2016 a 8,47 billones de Bolívars, reflejando un incremento de 447,44 %, y que

toma entre otros factores para su estimación la inflación acumulada del 2016.

Lamentablemente debemos hacer esta estimación sin contar con otras fuentes oficiales de datos, debido a la ausencia de boletines regulares por parte del BCV sobre el comportamiento del denominado Índice de Precios al Consumidor, producto de la negativa del gobierno de reconocer la situación de inflación desenfrenada que existe en el país.

Ello se debe a que desde el primer momento en que comenzó a agudizarse la guerra económica a finales de 2012, la actitud de la burocracia y del gobierno ha sido de negación del desarrollo real de los hechos económicos, o de subestimación de los mismos, bajo el vano pretexto de que al reconocer la realidad, estaría dándole la razón a los señalamientos y propaganda de la derecha.

En ese sentido, ha habido un intento ininterrumpido por negar fenómenos como la escasez crónica y el aumento acelerado de los precios de los bienes de consumo, y sólo cuando por la propia fuerza de los acontecimientos ha sido imposible enmascararlos ante la vista de la propia clase trabajadora, que los padece en su cotidianidad, entonces el gobierno ha cedido y en consecuencia ha reconocido aunque tímidamente, la gravedad de la situación.

En consecuencia, con las cifras extraordinarias que ha alcanzado la inflación en 2016, muchas familias de clase obrera ya no logran cubrir los costos de la canasta básica, lo que ha implicado un rápido empobrecimiento de amplios sectores de la clase.

Son pocos los estudios científicos serios que permiten corroborar con precisión el nivel de empobrecimiento de las masas trabajadoras, ya que por un lado, la mayoría de las encuestadoras e instituciones que realizan estudios afines tienen fines propagandistas parcializados (pro o anti gobierno), limitando su nivel de credibilidad.

Por ejemplo, Venebarómetro presenta las siguientes cifras de variación en la cantidad de veces que come el venezolano al día entre febrero y diciembre 2016: las personas que comen 3 veces al día bajó de 69,5% a 34,3%, las que comen 2 veces al día subió de 24,3% a 45,5% y las que comen una sola vez al día subió de 4,8% el 19,8%.



Escasez y desabastecimiento

Ahora bien, más allá de los estudios, hay una situación que puede palparse de manera evidente en las calles del país.

Cualquier trabajador, ha vivido o podido observar cómo muchos de los compañeros o compañeras de su centro de trabajo, así como amigos o familiares, han bajado de peso de manera drástica, muchos/as, han incluso reducido varias tallas de pantalón. Otros compañeros o compañeras incluso tienen ahora aspecto demacrado. Ello se debe fundamentalmente a la reducción abrupta en la ingesta de carbohidratos tradicionales, tales como el arroz, la pasta, la harina de maíz precocida (utilizada para la elaboración de arepas, empanadas, etc.) o la harina de trigo (utilizada para la elaboración de pan, dulces, tortas) así como también a la reducción en la ingesta de proteínas animales (carne, pollo, pescado).

A ello se le suma la escasez de alimentos procesados, tales como el aceite vegetal, la margarina o el azúcar, los dos primeros ricos en colesterol dañinos para el organismo, y el último rico en carbohidratos, que tradicionalmente incidían en el sobrepeso del venezolano promedio.

Por otro lado, los venezolanos que ahora hurgan en la basura en búsqueda de alimentos o algún otro producto útil para el uso o la reventa han reaparecido después de varios años que no veíamos dicho fenómeno en cantidades significativas. En las urbanizaciones del este de la ciudad de Caracas, en el centro de la ciudad o en la zona oeste de la misma, actualmente abundan hombres jóvenes buscando comida en la basura, además de una inmensa cantidad de vendedores ambulantes y mendigos en el Metro de Caracas (transporte subterráneo).

Un dato relevante es que no se trata de viejos mendigos, hombres de 40, 50 o 60 años que cayeron en dicha situación en la década pasada, o en la década de los 90, producto de las condiciones de poca oferta de empleo y pésima educación que existían en la 4ta república. No, actualmente quienes buscan en comida en la basura son hombres jóvenes, de entre 20 y 30 años en promedio.

Este hecho además constata el crecimiento indiscutible de los niveles de desempleo en el país, lo cual corresponde lógicamente con la fuerte y prolongada contracción de la economía venezolana, a pesar de que el gobierno repita permanentemente que el desempleo en el país continúa disminuyendo, ya que, aunque se carece de cifras oficiales, algunas estimaciones calculan que en el 2do trimestre de este año la caída del PIB fue de 11,8% en relación al mismo trimestre del año 2015. Asimismo, organismos como la CEPAL prevén que la caída del PIB en 2016 será del 8% y en 2017 alrededor de un 4%.

Otro fenómeno que se ha hecho recurrente es el de trabajadores todavía no lumpenizados, que para poder cubrir sus requerimientos alimenticios, ya que el salario no se los permite, han optado por recoger las sobras y recortes “no útiles” en los mercados de verduras a cielo abierto. Se trata de personas de aspecto normal, “bien vestidas”, como se suele decir en Venezuela, que recogen aquellos recortes de tubérculos, de plátano, legumbres u otros vegetales, que por algún defecto no fueron vendidos por los comerciantes sino que fueron desechados.

Asimismo, en conexión con dicho fenómeno, han surgido revendedores de tales recortes de verduras, que normalmente serían considerados desecho, pero que ahora aprovechan la situación para venderlos a bajo costo y obtener de los mismos un cierto beneficio.

En síntesis, la situación material de las masas ha venido deteriorándose de manera drástica durante los tres últimos años, y en particular durante este último año, lo cual ha agotado y desmoralizado profundamente a las masas trabajadoras, que históricamente han sido el sostén de la Revolución Bolivariana, provocando así un agudo reflujo en el movimiento revolucionario.

DE LA DERROTA ECONÓMICA A LA DERROTA ELECTORAL Ahora bien, no podemos analizar a profundidad el desarrollo político del año 2016, sin antes hacer una valoración del impacto de la crisis económica que venimos arrastrando en el resultado de las elecciones parlamentarias de finales del 2015.

Entre los años 2014 y 2015, confluyeron la abrupta caída de los precios petroleros y la nefasta e ineficaz política de conciliación de clases que emprendió el gobierno nacional, después de las guarimbas del 2014, al instalar las mesas económicas de paz, donde el Presidente Nicolás Maduro se sentó incluso con Lorenzo Mendoza, Ramos Allup y Henrique Capriles Radonsky, dándoles tribuna política y prebendas económicas en un vano intento para apaciguar el sabotaje económico.

En esta coyuntura un sector de las masas, con un profundo nivel de conciencia, mantuvo con hidalguía la defensa del gobierno bolivariano y se movilizó combativamente ante cada llamado de su dirección, pero por el contrario, ésta siempre vaciló a la hora de tomar acciones contundentes contra el sabotaje económico llevado adelante por la burguesía. Ni siquiera luego de las consultas internas del PSUV para elegir candidatos a la Asamblea Nacional, donde la participación sobrepasó los 3 millones de militantes, superando con creces las estimaciones de los más optimistas, confirmando que aún a pesar de las duras condiciones económicas que estaba enfrentando el pueblo trabajador, éste todavía mantenía en alto su espíritu de lucha y su combatividad revolucionaria, la dirección del PSUV y el gobierno decidieron radicalizar la revolución.

Esta vacilación constante por parte de la dirigencia bolivariana, unida al rápido deterioro de las condiciones de vida de las masas en el marco de la guerra económica, terminó por desmoralizar y desmovilizar a un amplio sector de los simpatizantes del gobierno, ocasionando lo que ha sido hasta ahora, la más contundente derrota electoral recibida por el proceso revolucionario en toda su historia, mucho peor incluso cuantitativamente, en comparación a la pírrica derrota del referéndum por la reforma constitucional en 2007.

Es así, como el 6 de diciembre del 2015 la oposición obtiene 112 diputados y el PSUV sólo 55, siendo superado por más de dos millones de votos, al recibir el apoyo de 5 millones y medio de electores frente a los 7 millones y medio que votaron a favor de la MUD.

DE LA DERROTA ELECTORAL A LA DERROTA IDEOLÓGICA Sin embargo, ante el mazazo sufrido en las elecciones del 6 de diciembre, sectores de vanguardia reaccionaron rápidamente, generando múltiples espacios de debate, asambleas populares, incluso frente al palacio de Miraflores, exigiendo la radicalización del proceso revolucionario.

Durante el primer mes, en medio de consultas y reuniones extraordinarias del congreso del partido y de un congreso extraordinario de economía, la dirección del

gobierno anuncia, en primera instancia, el nuevo gabinete económico, para nada heterogéneo, donde coinciden, un empresario (Pérez Abad), un intelectual de izquierda (Luis Salas, que saldría pocos días después de su nombramiento) y un etapista estalinista (Jesús Faría).

En el plano político se conforma un equipo promotor para lo que será denominado el Congreso de la Patria, que inicialmente será bien recibido por las masas aunque progresivamente comienza a percibirse su carácter activista, donde ninguna de las propuestas surgidas de dicha instancia iba a tener respuesta en el alto gobierno o en la dirección del partido.

El gobierno y la burocracia del PSUV profundizan en una política de recurrir a la movilización de las masas como si fuera una llave de agua que se puede abrir y cerrar a voluntad. Ante el ambiente extremadamente crítico que se generó después de la derrota electoral se abrieron una serie de espacios para la participación, pero sin ningún poder real, simplemente como válvula de escape. El efecto que esto tiene es totalmente contraproducente, aumentando el cinismo, escepticismo y apatía de los activistas revolucionarios ante estos espacios.

Luego durante el mes de febrero, se anuncian las medidas económicas, que develan ya más claramente, el rumbo que tomará el gobierno el resto del año. Devaluación, reforma tributaria, aumento de la gasolina, priorización del pago de la deuda externa y algunas políticas de protección social como las tarjetas de subsidios.

Además, la constitución del Consejo Nacional de Economía productiva, -instancia donde realmente se toman las decisiones trascendentales en materia económica-, el impulso de la Agenda Económica Bolivariana, los 15 motores productivos y el desarrollo del arco minero.

A éste respecto, cabe hacer un paréntesis señalando que esta agenda es muy similar a la presentada por el Presidente Chávez en 1998, y por lo tanto constituye un retroceso ideológico a la época en la que Chávez aún creía en la tercera vía de Tony Blair, etapa que creíamos superada totalmente luego del golpe de Estado del 2002 en adelante, cuando Chávez fue evolucionando dialécticamente, desde posturas nacionalistas a antiimperialistas, socialistas e incluso hasta autodenominarse marxista en uno de sus últimos discursos de memoria y cuenta en la Asamblea Nacional, en el año 2011.

Por lo tanto la dirigencia bolivariana, aterrada por la estruendosa derrota electoral producto de la política de conciliación de clases, interpretó erradamente la derrota como consecuencia del “bajo nivel de conciencia de las masas”. En lugar de ser autocrítica y confiar en la clase trabajadora, prefirió intentar pactar abiertamente con la burguesía, a fin de sostenerse en el poder y evitar o apaciguar la lucha de clases. Así trató de conciliar los intereses de la clase trabajadora con aumentos de sueldos y bonos de alimentación, y los intereses de la burguesía, facilitándole a esta última dólares preferenciales, créditos blandos, flexibilizando los requisitos para importar y exportar y permitiendo aumentos en los precios de bienes y servicios.

El “pequeño” detalle de dicha política de conciliación, consiste en que esta situación es insostenible para la clase trabajadora, ya que la parte de “ganancia” que recibe en este pacto gobierno-burguesía es automáticamente devorada por la lógica del capitalismo parasitario que existe en Venezuela, que especula, acapara, despierta, reduce salarios y boicotea las condiciones de vida de la clase trabajadora

para que ésta vuelque sus frustraciones contra el gobierno, mientras aumenta su cuota plusvalía y acumula enormes y groseras riquezas.

La política de control de precios y de cambio, que se introdujo en 2002/03 para proteger al pueblo trabajador y combatir la fuga de capitales, llegaron ya a su límite hace años. Se han convertido en un freno al “normal” desarrollo de la economía capitalista. Los empresarios no producen porque no aceptan la limitación del margen de ganancia que les dan los precios regulados. De ahí el saqueo, el acaparamiento, el desarrollo del mercado negro, etc. Al mismo tiempo el dólar preferencial (la otra cara del control de cambios), se ha convertido en un pozo sin fondo por el que se transfiere la renta petrolera en dólares a los bolsillos de los empresarios y funcionarios corruptos a todos los niveles. El efecto añadido es que favorece las importaciones por sobre de la producción nacional. El dólar barato para importar (10 bolívars por dólar DIPRO en comparación de los 670 del semi-flotante dólar SIMADI/DICOM, y los más de 3300 del mercado negro a principios de enero 2017), produce una tasa de ganancia nunca vista para los empresarios que obtienen dólares DIPRO, importan productos y luego los venden al tipo de cambio del dólar del mercado negro.

Este desajuste sólo tiene dos soluciones posibles: o se levantan los controles sobre la economía, como exigen los capitalistas, haciendo pagar la crisis a los trabajadores; o bien se expropián los sectores clave de la economía, haciendo pagar la crisis a los capitalistas. La política del gobierno ha sido la de hacer concesiones a los capitalistas (liberalizando parcialmente y poco a poco los controles de precios y cambiarios). Los capitalistas no creen que estas concesiones sean suficientes, con lo cual las distorsiones en la economía continúan y se agudizan.

LA ANULACIÓN DEL REFERÉNDUM REVOCATORIO Y LA MESA DE DIÁLOGO. Durante todo el año 2016, la oposición, envalentonada por la contundente victoria del 6 de diciembre de 2015, se fija salir del Presidente Nicolás Maduro en un plazo de 6 meses. Pero la realidad es que no es sino hasta el mes de abril que se define una “ruta para salir

del Presidente”, ya que habían 3 propuestas de las diferentes tendencias de la MUD: la renuncia, el revocatorio y la enmienda constitucional. Finalmente optaron por la opción del revocatorio, ya que la enmienda constitucional para reducir el mandato presidencial no podría aplicarse al Presidente en ejercicio sino a partir del próximo periodo presidencial, y ya que ellos daban por hecho que ganarían la próxima elección presidencial, entonces descartaron la opción de la enmienda. Por otro lado, la renuncia era una opción ingenua y nada viable, ya que el Presidente aún contaba con un importante respaldo popular y de las FANB.

Así iniciaron un proceso de recolección de firmas y reafirmación de voluntades, que evidenció un gran número de irregularidades, que permitió la suspensión del proceso de recolección del 20% de manifestaciones de voluntad para convocar al revocatorio, a pesar de haber cumplido con el primer paso de la recolección del 1% de las manifestaciones de voluntad.

Ello originó una fractura en la oposición en dos alas, la abiertamente insurreccional, encabezada por elementos de la alta burguesía tales como Leopoldo López, María Corina Machado y sus partidos, y los sectores que apuestan por una salida institucional mediante un diálogo con el gobierno, tales como el partido Un Nuevo Tiempo, el gobernador del Edo. Lara Henry Falcón, entre otros.

Luego de varias masivas demostraciones de calle de la oposición, la vacilación de sus dirigentes y los intereses económicos de sus financistas (recordemos que por ejemplo, personajes de la talla de Cisneros, accionista mayoritario de Venevisión y de la franquicia Coca-Cola en Venezuela, se asociaron con el Gobierno al invertir 1000 millones de dólares en la faja petrolífera), permitió que se impusiera temporalmente el ala conciliadora de la MUD, decidiendo entonces sentarse a dialogar con el Gobierno para intentar retomar la senda electoral con el objetivo de salir de la crisis política, y aplazando temporalmente la opción del derrocamiento violento del gobierno.

En consecuencia, ante la instalación de las mesas de diálogo entre el gobierno y la MUD, las masas contrarrevolucionarias entran en reflujó, a pesar de ser hoy en día mayoría electoral frente a los sectores más desmoralizados y vapuleados por la crisis económica, que aún apoyan al gobierno nacional. Las leyes que se aplican a la movilización revolucionaria de las masas, también se aplican a la movilización contrarrevolucionaria. La dirección de la oposición en lugar de demostrar fuerza, unidad y aprovechar la iniciativa que tenía, ha demostrado vacilación, incapacidad de llegar hasta el final, divisiones internas. Esto ha llevado a la desmoralización de las masas de la pequeña burguesía y las capas medias que son la base social de la oposición contrarrevolucionaria. En las más recientes marchas opositoras hemos visto el abucheo generalizado a todos sus dirigentes.

Incluso, una reciente encuesta de Hinterlaces (encuestadora propiedad de Oscar Schemel, cercano al Gobierno) reveló que 51% de la población actualmente no se identifica ni con la MUD ni con el Gobierno.

2017: DE LA DERROTA IDEOLÓGICA A LA DERROTA POLÍTICA El Consejo Nacional Electoral ha confirmado ya que en 2017 se realizarán elecciones regionales y municipales, en los meses de junio y diciembre respectivamente.

Como hemos explicado las masas trabajadoras del país



La base opositora ahora desmoralizada



han venido experimentando un agudo proceso de reflujo durante los últimos tres años, como consecuencia de la rápida degradación de sus condiciones materiales de existencia, en el marco de la guerra económica.

Actualmente, dicho proceso se encuentra en el punto más alto de los últimos tres años, es decir, en el momento actual los niveles de cansancio, desmoralización y desmovilización de las masas trabajadoras, que históricamente han sido el sostén de la Revolución Bolivariana, son los más altos que han podido evidenciarse desde la radicalización de la guerra económica a finales de 2012.

Dicho proceso continuará agudizándose peligrosamente, en la medida en que las condiciones de vida de las masas se sigan deteriorando, lo cual, como ya hemos analizado previamente, es una perspectiva clara para el año que viene.

El resultado de las elecciones parlamentarias del 6 de diciembre, fue una evidencia clara de cómo el cansancio y la desmoralización han crecido de manera peligrosa entre las bases del chavismo, como consecuencia de la crítica situación de escasez y de la brutal carestía de la vida. Ahora, a un año de dichas elecciones, el escenario económico es mucho peor, y ello implica inevitablemente que el malestar entre las masas se ha profundizado enormemente, en comparación al nivel existente hace un año.

No obstante, el gobierno y la dirección del PSUV tienen la ilusión de que pueden sortear esta situación aplazando las citas electorales. Consideran erróneamente que con la regularización de los CLAP [Comités Locales de Abastecimiento y Producción, que venden bolsas de productos básicos a precios subsidiados directamente a través de las comunidades], el Plan de Abastecimiento Complementario [mediante el cual el estado importa alimentos y los vende a precio de dólar DICOM], la importación de productos brasileños y el aumento futuro de los precios del petróleo, podrá paliarse la situación actual hasta el punto de recuperar la base de apoyo social que se ha perdido en el último período. Nada más erróneo y alejado del proceso real de desarrollo de la consciencia de las masas.

En la medida en que el gobierno no dé un viraje de 180 grados en la política económica, y mantenga las mismas

políticas reformistas que ha estado implementando de manera empecinada durante el último período, entonces no habrá posibilidad alguna de resolver la situación de escasez crónica y de inflación desatada que reina actualmente en el país. Más bien, tales medidas contribuirán a la agudización de dicha situación, con lo cual es absolutamente inevitable que el proceso de reflujo continúe profundizándose a lo largo de 2017, permitiendo así prever de manera lamentable una contundente victoria de la MUD sobre el gobierno tanto en los comicios regionales de junio, como en los municipales de diciembre.

Si hacemos una sencilla proyección de los resultados del 2015 en las venideras elecciones regionales del 2017, el PSUV solo ganaría 5 de las 23 gobernaciones en disputa: Apure, Guárico, Portuguesa, Delta Amacuro y Cojedes (recordemos que el Gobernador del Distrito Capital lo designa directamente el Presidente de la República) sin contar el fuerte desgaste que incluso ya existe entre las masas trabajadoras de dichos estados.

Una nueva derrota electoral de proporciones similares a las del 6 de diciembre, tendrá evidentemente, enormes repercusiones sobre el panorama político del país, y sobre el desarrollo de los acontecimientos en el marco del proceso de lucha de clases.

Al igual que en los días posteriores al 6 de diciembre, un ambiente de severa crítica hacia los dirigentes surgirá en el seno de la militancia, sobre todo entre la vanguardia y los sectores más conscientes del movimiento. Asimismo, es posible que entre la vanguardia, pero también entre sectores más amplios del movimiento, ocurra un reavivamiento de la combatividad revolucionaria, ante la señal de alarma que significaría tal derrota, respecto a la posibilidad de que la contrarrevolución avance en el asalto al poder.

También cabe destacar la posibilidad del surgimiento de un ala izquierda en el partido, debido a posiciones encontradas entre sectores de la dirección y cuadros medios del partido, en torno a unas potenciales elecciones primarias para elegir candidatos a las gobernaciones, ya que la dirección nacional opina que en estos momentos de "fragilidad", no son viables unas primarias por el riesgo a generar divisiones, mientras que cuadros medios y de base reivindican la necesidad de ir a un proceso interno para democratizar la toma de decisiones en el partido, refrescar los liderazgos y generar movilización previa al evento electoral. Este proceso podría desarrollarse en proporciones aún mucho mayores, incluso al punto de que ocurra una fractura en el partido, luego de una victoria aplastante de la MUD en las elecciones regionales.

Estas circunstancias, serán considerablemente propicias para la difusión de las ideas y programa del marxismo, pero también, para la construcción de una fuerte tendencia marxista en el seno del movimiento bolivariano.

En segundo lugar, la burguesía se envalentonará con su victoria, lo que empujará a los sectores más extremistas de la misma, a plantearse nuevamente la vía insurreccional para derrotar a la revolución, por lo que no es de descartar nuevas acciones violentas por parte de la derecha. No obstante, ante la proximidad de las elecciones municipales, que se realizarían tan sólo 6 meses después, no se descarta la posibilidad de que el sector de la burguesía que apuesta al desgaste progresivo del gobierno imponga su agenda, y la MUD espere hasta la realización de las elecciones municipales antes de plantearse una acción insurreccional de

mayor envergadura con el objetivo de derrocar al gobierno.

Ahora bien, una vez que se realicen las elecciones municipales, las cuales, al igual que las regionales, en el marco de condiciones actualmente dadas, ganaría la MUD sin dificultad, se plantea un escenario muy difícil para el gobierno.

Actualmente el Poder Ejecutivo cuenta con el apoyo de 3 de los 5 poderes públicos, ya que a finales de 2016 el Tribunal supremo de Justicia designó a las rectoras del CNE para el siguiente periodo 2016-2023, cerrándole la posibilidad a la Asamblea Nacional a designarlas, como lo establece la Constitución, por encontrarse en desacato.

No obstante, la burguesía y sus representantes políticos han acusado a Maduro de ser un presidente ilegítimo desde que ganó las elecciones en 2013, y a partir de entonces no han dejado un segundo de conspirar en su contra para derrocarlo. Por lo tanto, una vez que hayan ganado las elecciones municipales, la MUD contará prácticamente con la mayoría aplastante de los cargos de elección popular en el país. La mayoría de las gobernaciones, alcaldías, concejos legislativos regionales, consejos municipales y por supuesto la Asamblea Nacional, estarán completamente bajo su control. En ese escenario, apoyados por un nivel de descontento social sin precedentes, basado en la grave situación económica del país, es lógico y previsible que retomarán la agenda violenta y de calle para derrocar al presidente Maduro, o en su defecto, para presionar a su renuncia y a la convocatoria a elecciones anticipadas.

Otra posibilidad es la de un pacto entre el gobierno o sectores del mismo y sectores de la oposición para pactar una “transición” controlada en la que se darían algunas garantías de no persecución a la burocracia y los reformistas.

Sin embargo, la situación de saqueos y violencia que vivimos en diciembre de 2016 en ciudades como Maracaibo y Ciudad Bolívar, con la retirada de los billetes de 100 bolívares apuntan también a otro escenario: un estallido de violencia, provocado por el agravamiento de las condiciones de vida de las masas y aprovechado de manera cínica por la oposición. Tal escenario está implícito en la situación. Aunado a ello, ante una ruptura de la ley y el orden y la continuación del bloqueo institucional, no podemos descartar una intervención de las fuerzas armadas o de un sector de las mismas. Hasta el momento el gobierno se ha cuidado de mantener a los altos mandos de la FANB a su lado, en parte con jugosas concesiones económicas, por ejemplo a través de la creación de la CAMIMPEG (Compañía Anónima Militar de Industrias Mineras, Petroleras y Gasíferas) que entrega directamente a los militares una importante tajada del negocio petrolero.

En los momentos más álgidos de la movilización de la oposición contrarrevolucionaria ésta ha lanzado llamados a las fuerzas armadas a intervenir, rompiendo con el gobierno. Hasta el momento no se ha dado ningún indicio de movimientos en esa dirección. Sin embargo eso no quiere decir que ante acontecimientos más graves (saqueos, violencia callejera, incapacidad de las instituciones de mantener el orden), altos mandos de las fuerzas armadas decidan intervenir directamente en la política, erigiéndose en árbitro de la situación. Incluso en una situación de ese tipo, sectores de las masas podrían apoyar en un primer momento esa intervención. Sin embargo, eso por sí mismo no resolvería ninguno de los problemas de fondo a los que



se enfrenta la economía venezolana. Un gobierno militar, o un gobierno de unidad nacional con apoyo de los militares, se vería ante el mismo dilema de tener que decidir entre hacer pagar la crisis al pueblo trabajador o hacer pagar la crisis a la burguesía.

En tan grave situación, las medias tintas, la corrupción, la burocracia y el reformismo nos están llevando a perder las conquistas y el legado del Comandante Chávez. Todas las conquistas de la revolución están amenazadas por la profunda crisis económica, que en última instancia no es culpa “del socialismo”, sino justamente del intento reformista de regular el capitalismo. Lo que ha fracasado en Venezuela no es el socialismo (la propiedad colectiva y planificación democrática de los medios de producción) sino lo contrario, el intento de obligar al capitalismo a funcionar en beneficio de la mayoría, algo a todas luces utópico e imposible.

La única salida posible para defender las conquistas de la revolución es justamente completar la revolución, nacionalizando la banca y los medios de producción bajo control obrero y destruyendo el estado burgués para sustituirlo por un estado obrero.

Ya amplios sectores de la vanguardia reconocen la necesidad impostergable de estas medidas. Tres partidos del Gran Polo Patriótico (GPP) han exigido recientemente la nacionalización de la banca, el Partido Comunista de Venezuela (PCV), el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) y el Movimiento Revolucionario Tupamaro (MRT) a los cuales saludamos y hacemos un llamado a planificar y organizar acciones conjuntas por esta reivindicación común, frente a la dirección conciliadora del GPP y el PSUV.

El principal obstáculo para que se lleven a cabo estas urgentes medidas no es la conciencia de las masas, que es muy avanzada, sino la política incorrecta de nuestros dirigentes, es necesario por lo tanto forjar una nueva dirección, es necesario construir la Corriente Marxista del PSUV – Lucha de Clases con los sectores más conscientes y revolucionarios del movimiento bolivariano y con raíces profundas en el movimiento obrero.

¡Radicalización de la revolución!

¡Expropiación de la banca y los monopolios bajo control obrero!

¡Unete a Lucha de Clases!

AS

¿A dónde va Podemos?

Una aportación al debate interno

David Rey - Lucha de Clases

El debate interno que está teniendo lugar en Podemos tiene una enorme trascendencia, pues su resultado va a marcar el desarrollo futuro de la organización y, por extensión, de Unidos Podemos. Este debate se ha polarizado entre las posiciones de los máximos dirigentes de la organización, los compañeros Pablo Iglesias e Íñigo Errejón, y debe culminar en un congreso, la Asamblea Ciudadana Estatal, a mediados del mes de febrero.

Las diferencias, aunque ya estaban presentes, han tomado cuerpo público tras los resultados de las elecciones del 26 de junio (26J), donde Podemos, IU y sus confluencias regionales en Catalunya, Galicia y País Valenciano, agrupados en la coalición Unidos Podemos, perdieron 1 millón de votos respecto a las anteriores elecciones del 20 de diciembre de 2015 (20D). Y estas diferencias han continuado en las elecciones de organismos dirigentes en distintos territorios, principalmente en la Comunidad de Madrid y Andalucía, donde ganaron las candidaturas afines a

Pablo Iglesias en alianza con la corriente Anticapitalistas.

La posición defendida por la corriente de Íñigo Errejón es que Podemos debe mostrar un perfil moderado en las formas, ser lo más “abierto” e “inclusivo” posible en su ideología para captar el máximo número de votos, y que en su actividad prime la labor parlamentaria. La corriente nucleada alrededor de Pablo Iglesias defiende mantener el tono firme y duro contra el régimen, reivindicarse como instrumento de “las clases populares” y poner el énfasis en la movilización social.

Según Errejón, su táctica ayudaría a ganar a “los que faltan”, y reprocha al sector de Iglesias que sus posiciones “espantan” a los votantes. Iglesias, por su parte, reprocha al sector de Errejón que sus posiciones terminarían convirtiendo a Podemos en una fuerza “domesticada por el régimen”, y que además “no resultaría creíble”, alejando por igual a los votantes actuales como a “los que faltan”. Iglesias refuerza su tesis diciendo que el 26J falló el “no parecer sinceros” por la excesiva moderación exhibida durante la campaña, y que por eso se perdió el millón de votos.

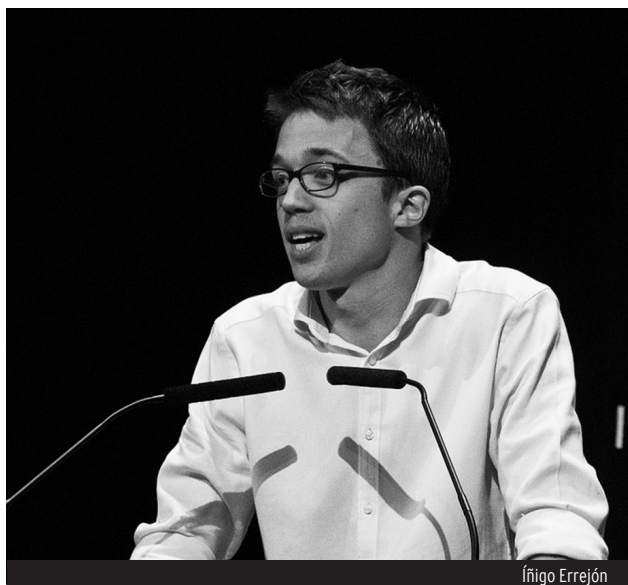
La clase dominante, a través de sus medios, no es neutral en esta disputa, y no esconde sus simpatías por las posiciones de Errejón y sus seguidores, y su antipatía venenosa contra Pablo Iglesias y su sector.

Demás está decir que, en esta disputa, nuestras simpatías políticas están con el compañero Pablo Iglesias, si bien tenemos diferencias con determinadas posiciones ideológicas y políticas que también analizaremos.

Iglesias y Errejón afirman públicamente que sus diferencias son tácticas, no estratégicas, que sólo discrepan en cómo aglutinar una mayoría suficiente en la población para alcanzar el mismo objetivo de modelo de país. Sin embargo, no es la primera vez que diferencias surgidas sobre temas organizativos o tácticos terminan llenándose de un contenido político que conduce a diferencias estratégicas sustanciales que, hasta cierto punto, reflejan las presiones de diferentes clases sociales.



Acto final de la campaña en Madrid (FOTO: José Camó)



¿UN PODEMOS “PARA GANAR”? El sector del compañero Errejón insiste en que “lo importante es ganar” y para ello debe presentarse un discurso general “contra las élites” pero que evite el radicalismo verbal para no dar munición a los medios de comunicación del sistema y ser acorralados. De ahí su obsesión por abjurar de términos o reivindicaciones como “izquierda”, “República”, etc. o su desprecio por el marxismo, una ideología –según ellos– del pasado y fracasada. Basta con agitar “los de abajo contra los de arriba”, e impulsar una nueva ideología “nacional-popular”, una especie de nacionalismo progresista.

Este tipo de razonamiento se asemeja a la mentalidad de un tendero, para quien lo importante no es el contenido del frasco, sino su etiqueta; que “venda”, que sea “ganadora” y genere el menor rechazo social posible. Para el compañero Errejón las posiciones de Podemos deben encontrar el máximo “consenso social”.

Todo “consenso social” amplio, las ideas comúnmente admitidas como sagradas por la mayoría de la sociedad durante un período histórico, tiene una base material: se corresponde con un período de conciliación y armonía relativa entre las diferentes clases sociales, cuando la economía es capaz de amortiguar los choques sociales. La conciencia humana es profundamente conservadora. Mientras se pueda “ir tirando”, la mayoría abjura de un cambio radical en la sociedad. Esta fue la base material del bipartidismo español (PSOE-Partido Popular) durante cerca de 40 años, y no tanto que la “izquierda” lo hiciera todo mal y no diera con la fórmula magistral para cambiar esto, pese a sus grandes errores y deficiencias, en el caso de Izquierda Unida, durante muchos años. Sólo en condiciones sociales excepcionales, como las que vivimos, bajo las presiones colosales de la crisis orgánica y la podredumbre del capitalismo, un sector cada vez más amplio de la clase trabajadora y de la clase media empobrecida, comienza a cuestionarse el orden social existente. Este es el “secreto” del éxito de Podemos, y no fórmulas imaginativas que nadie antes había probado.

Sólo estamos en el principio del principio de un gran cambio social. Por ahora, sólo una minoría del 20%-25% –¡pero qué minoría!– ha alcanzado la conclusión de darle la espalda al orden existente y de

buscar un cambio radical de la sociedad, con una idea clara de lo que no quiere pero con ideas muy confusas de lo que quiere. Debería corresponder a Podemos y a Unidos Podemos la tarea de dar una forma clara, concreta, acabada y racional a las aspiraciones de este sector avanzado de las masas, sobre lo que hace falta y es necesario llevar a cabo para solucionar los problemas sociales y terminar con este sistema injusto e irracional.

No existen fórmulas “magistrales” para conseguir un apoyo mayoritario en la sociedad. Por eso no se puede forzar artificialmente la experiencia del sector más atrasado o conservador de las masas para hacerle ver la justeza de nuestras posiciones y alternativas, pues precisa de más acontecimientos para convencerse y vencer sus dudas sobre la necesidad de un cambio radical en la sociedad. Se trata de acompañar con la explicación paciente la experiencia viva de las masas. La impaciencia en política (“no podemos esperar”) conduce irremediabilmente a todo tipo de errores oportunistas y ultraizquierdistas, al tratar de buscar atajos imposibles a un problema eminentemente político.

Por eso, cuando el sector del compañero Errejón insiste en rechazar para su agitación ideas que no despiertan “consenso social” por considerarlas “radicales” y “extremistas” –por miedo a la reacción de la clase dominante en sus medios de comunicación– lo que tiene miedo es a transgredir el “consenso social” establecido que no ha terminado de morir; y lo que hace, de hecho, es reforzarlo, consolidando el apoyo de las capas más atrasadas y conservadoras a los partidos del régimen, al aparecer éstos más previsibles y conformes con dicho “consenso social”. En cambio, esas posiciones moderadas “de sentido común” que proponen estos compañeros se enajenan el apoyo y la confianza de las capas más avanzadas, que ya han roto con el “consenso social” dominante y demandan un cambio radical.

TRANSVERSALIDAD, ÉLITES Y PUEBLO La “transversalidad” es uno de los ejes del actual debate interno en Podemos, y es un concepto que ha estado presente en el ideario de la organización desde sus comienzos. La idea de la transversalidad hace referencia a que Podemos debe conseguir un apoyo social muy amplio, que abarque a varias clases sociales –de ahí lo de transversal– para aglutinar una mayoría de la sociedad frente a lo que se denomina “las élites”. Los seguidores del compañero Íñigo Errejón son los que con más énfasis reclaman la virtud de la transversalidad que oponen al obrerismo que, según ellos, siempre ha distinguido a la izquierda, y que rechazan.

Para estos compañeros la dicotomía social principal es la del “Pueblo” frente a “las élites”. Quién compone esta “élite”, de dónde saca su poder y sus privilegios, y cómo acabar con su dominio, son cuestiones que el compañero Errejón y sus seguidores nunca se han respondido con claridad. No acompañan su denuncia de las “élites” de un programa preciso para terminar con ellas y con su dominio. Más bien parecen transmitir la idea de la convivencia élites-pueblo, donde este último ejercería un control sobre la primera. Aquí se nos aparece una gran contradicción. Si una capa o clase social tiene una posición “elitista”, es porque goza de privilegios sociales y económicos que se sustentan sobre

el dominio del “pueblo”. Si se acepta que las “élites” sigan existiendo, por mucho control popular que haya sobre las mismas, significará que seguirán dominando al pueblo a fin de poder seguir siendo “élites”; es decir, para mantener su posición social y económica privilegiada. Volvemos al punto de partida sin haber resuelto nada.

Seguramente, la pretensión del compañero Errejón es conseguir que las “élites” moderen su apetencia por los privilegios, que vivan más sobriamente, que exploten y roben menos, que el pueblo le imponga a las “élites” un país más justo e igualitario. Este siempre fue el sueño de los políticos reformistas en la izquierda, domesticar a la clase dominante. Pero esto es como tratar de convertir a un tigre en vegetariano. Sólo el marxismo puede ayudarnos a sacarnos de este lío discursivo.

Lo que el compañero Errejón denomina “las élites”, es lo que los marxistas llamamos “clase social dominante”: los banqueros y los grandes empresarios y terratenientes. Frente al carácter social difuso “aclarista” del término “élite”, utilizado por el compañero Errejón, los marxistas le ponemos cara, nombre y apellidos. El compañero Errejón no nos ha dicho de dónde sacan las “élites” su posición social dominante. Son “élites”, simplemente. Para el marxismo, las “élites”, la clase dominante, sacan su poder y privilegios de la apropiación de trabajo ajeno, de la explotación de la clase trabajadora, de los trabajadores asalariados, y de esquilmar a la pequeña burguesía a través de la competencia. Es un principio elemental del marxismo que el beneficio capitalista es el trabajo no pagado al obrero; mediante la apropiación de la “plusvalía”, el valor generado por el trabajador durante la parte de la jornada laboral que trabaja gratis para el empresario; ni más ni menos que como hacía el esclavo para su amo en la antigua Roma o los siervos para su señor feudal. Este descubrimiento de Marx del mecanismo de la explotación capitalista que expone a las claras un sistema de explotación, y que ofrece una justificación histórica a la lucha de la clase obrera contra el capitalismo, es lo que la burguesía no le ha perdonado jamás a Marx ni a sus seguidores.

La pretensión del compañero Errejón de moderar el apetito de las “élites” por el enriquecimiento, está condenada al fracaso. La codicia no es sólo una categoría moral, es una categoría económica, la más importante del capitalismo. La avaricia por los beneficios es irrefrenable. Y es el motor de la economía capitalista. La alternativa del compañero Errejón, tan “novedosa”, no es más que las que siempre defendió el ala “reformista” del movimiento obrero y de la izquierda, buscar un imposible capitalismo “de rostro humano”, más imposible aún en la actual época de crisis orgánica y prolongada del sistema.

La única manera de derrotar el dominio de las “élites” es terminando con las élites mismas, lo cual sólo puede hacerse terminando con la fuente de su dominio, su propiedad con la que domina al conjunto de la población, con la expropiación de los bancos, las grandes empresas y los latifundios, bajo el control democrático del conjunto de la sociedad.

Hay un par de aspectos más a tratar respecto a la transversalidad.

Los seguidores del compañero Errejón tienen una interpretación muy peculiar de este término. Dicen que esgrimir ideas de “izquierda”, “marxistas” o “comunistas” nos aleja de la transversalidad. Pero, vamos a ver, por definición, lo que es transversal debe ocupar toda la distancia existente entre dos puntos extremos. Eliminar uno de los polos anula la idea misma de transversalidad.

Los marxistas estamos a favor de un gran frente social que incluya, además de la clase trabajadora (que no existe para el compañero Errejón y sus seguidores), a las capas empobrecidas de la pequeña burguesía, los intelectuales progresistas, y cualquier otro sector oprimido en la sociedad. Sin duda, este “frente social” representa la aplastante mayoría de la sociedad. Es en este sentido, que los marxistas también aceptamos la idea de la “transversalidad”. Ahora bien, de todas estas fuerzas sólo la clase trabajadora —la clase de los trabajadores asalariados— tiene la fuerza social y numérica para dirigir la lucha por un cambio social profundo. El “pueblo” no existe como sujeto social con intereses



La fuerza de la clase obrera. Estibadores de Le Havre, Francia. Lucha contra la reforma laboral.

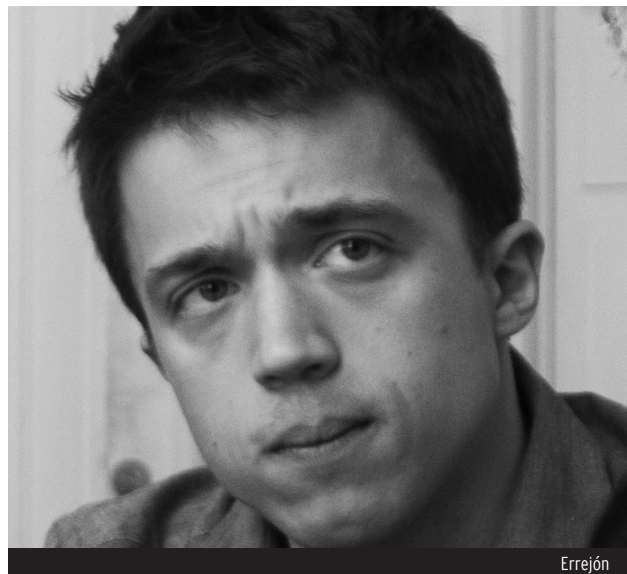
propios. El pueblo está conformado, y desgarrado, por clases sociales en pugna. Aun dejando fuera de él a la burguesía –el nombre científico que los marxistas damos a la clase dominante– quienes siguen formando el pueblo tienen papeles sociales muy diferente. Los pequeños propietarios, profesionales e intelectuales no pueden jugar un papel independiente en la sociedad. Toda la historia demuestra que oscilan permanentemente en sus simpatías y antipatías entre la clase trabajadora y la clase burguesa. Eso es así porque no juegan un papel independiente ni económica ni socialmente.

La clase obrera, en cambio, es el producto más genuino del sistema económico capitalista, y la clase social más numerosa. Es una clase de no-propietarios, de ahí el potente desarrollo en su conciencia de la solidaridad y de la lucha colectiva, su potente aspiración hacia las soluciones colectivas y hacia el bien común, frente al individualismo y la mezquindad de las clases propietarias, la burguesía y la pequeña burguesía. La despersonalización de la gran propiedad (sociedades por acciones, multinacionales) y el papel central de miles y millones de no-propietarios en hacerlas funcionar y convertirlas en operativas, es lo que alumbra en la conciencia de los trabajadores, en determinada etapa de la lucha de clases, la idea de la propiedad colectiva de los medios de producción: los bancos, las fábricas y empresas, los latifundios, para ponerlos a funcionar para el bien de todos.

La pretensión del compañero Errejón de buscar la solución en el punto medio del conflicto, lo lleva a situarse en el campo ideológico de la pequeña burguesía y a buscar soluciones desde la perspectiva de la pequeña burguesía. Pero ya hemos visto que este es un camino sin salida. Es falso que el socialismo, como ideología natural de la clase trabajadora, sólo ofrezca una salida a la clase trabajadora. El socialismo es una doctrina integral de liberación y emancipación de todas las clases y capas oprimidas de la sociedad, pero para ello hay que derrotar al baluarte principal de la opresión general, la burguesía, que es el enemigo de clase directo de la clase trabajadora. Esta es la razón de que le corresponda a la clase trabajadora el papel dirigente en la lucha por el socialismo. Pero además debe ser así porque, como explicamos antes, en las condiciones de vida y económicas de la clase obrera está contenido, en embrión, el modelo futuro de la sociedad socialista.

LA NECESIDAD DEL MARXISMO El marxismo no es una ideología moral ni tiene como fin vender un frasco ganador, sea cual sea su contenido. Es un método de análisis científico de la realidad. Trata de explicar lo que hay, por qué las cosas suceden de un modo y no de otro, cuáles son y cómo funcionan las leyes del capitalismo; y desentrañar las bases materiales que ha creado la economía y la sociedad capitalista para alcanzar una sociedad superior, el socialismo, que impida el deslizamiento de la humanidad hacia la barbarie.

¿Qué explica el marxismo? Explica que la economía en cada país está dominada por una oligarquía parásita de unos pocos miles de individuos, dueños de la vida y de la muerte de millones. Explica que el sufrimiento y la infelicidad son el pan cotidiano de la mayoría, que nadie tiene asegurado el trabajo ni el sustento, que el destino de millones de trabajadores es trabajar lar-



Errejón

gas horas por poco más o menos que para llegar a fin de mes. El marxismo explica que la cultura y el ocio creativo sólo está reservado para una minoría, que las guerras y las crisis humanitarias se suceden sin interrupción. El marxismo explica que el planeta está siendo devastado y la vida en la Tierra amenazada por la actividad depredadora de un puñado de multinacionales. Y el marxismo también explica que, pese a todo, el trabajo y la inventiva del ser humano ha creado fuerzas colosales en potencia productiva, en técnica, transporte y comunicación para resolver todos los problemas que la humanidad tiene ante sí, que mientras que lo que se produce en la sociedad es la obra de millones y millones de personas, el fruto de esa actividad productiva social se la apropia un núcleo reducido de individuos, lo cual es irracional. El marxismo explica que para que el conjunto de la humanidad pueda aspirar a una vida digna, civilizada y feliz, lo que hace falta es que lo que produce la mayoría y lo que la mayoría hace funcionar, debe ser propiedad colectiva del conjunto de la sociedad, administrado y planificado democráticamente por la sociedad en interés de ella misma, no de una oligarquía parásita en cada país.

¿Cómo se puede decir que estas ideas sencillas, racionales y de sentido común pueden encontrar un rechazo en la mayoría, cuando coinciden y conectan con su experiencia viviente? Al contrario, serían recibidas con devoción y entusiasmo. Millones armados con estas ideas y con este programa se transformarían en una fuerza material imparable. Sólo hay que confiar en ellas y en la capacidad de la mayoría de la población –la clase trabajadora y la clase media empobrecida– para que las asimilen y las hagan suyas. Si realmente estamos convencidos de la necesidad de “empoderar” al pueblo, sería negligente desconfiar de la capacidad de las masas populares de edificar un orden social nuevo, socialista, basado en la cooperación y la fraternidad humanas.

NADA NUEVO BAJO EL SOL Las posiciones del sector del compañero Errejón son cualquier cosa menos novedosas y originales, pero indefectiblemente siempre llevaron a los mayores desastres.

Berstein, el primer revisionista del marxismo, lideró una posición antimarxista en el Partido Socialde-

mócrata Alemán a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, con ideas similares. Defendía el abandono de la idea de la revolución para no asustar a las clases medias y a la burguesía “progresista”, y que el socialismo llegaría gradualmente sin necesidad de expropiar a la clase dominante. Esta posición, mayoritaria luego en la dirección del partido, les condujo a apoyar a su burguesía en la guerra imperialista de 1914-1918 y a traicionar la revolución alemana de 1918-23 que pavimentó el camino de Hitler al poder.

En la misma Alemania hubo un debate en el Partido de Los Verdes en los años 80 y 90 entre los llamados “realistas” y los etiquetados como “fundamentalistas”. Los primeros se impusieron, y pocos años después Los Verdes integraron el gobierno socialdemócrata de Schröder que precarizó el trabajo, impuso los “minijobs” y apoyó el bombardeo de la OTAN a Yugoslavia. Actualmente, Los Verdes gobiernan en coalición con la CDU (el PP alemán) en el Estado de Baden-Württemberg.

En los años 70, Felipe González impuso el abandono del marxismo en el PSOE bajo el santo y seña de no asustar a la clase media y “ser más inclusivos” ¿merece la pena recordar dónde han terminado Felipe y el mismo PSOE?

Por supuesto, el compañero Errejón y sus seguidores no quieren esto. No lo dudamos. Pero las posiciones políticas tienen su dinámica. La burguesía jamás se reconciliará con Podemos, porque no lo controla. Por cada paso atrás que dé el compañero Errejón para “no asustar” a la opinión pública, la burguesía le exigirá diez más. El miedo a un enfrentamiento frontal con la clase dominante empujaría a Podemos a una integración cada vez mayor al régimen, dejando de ser un instrumento útil para la transformación social.

RADICALISMO, IZQUIERDA Y CLASES MEDIAS ¿Es cierto que a la clase media empobrecida y a las capas conservadoras de la clase obrera les asustan las ideas radicales? No, no es cierto. Y menos, en esta época. Siempre que un partido o dirigente con autoridad defienda sus ideas con confianza y firmeza, y muestre de palabra su voluntad de llevarlas a cabo, sin dejarse sugestionar por la propaganda en contra de la “opinión pública”, puede alcanzar un apoyo de masas. Lo hemos visto recientemente en las elecciones de EEUU. Lo vimos, por la positiva, con Bernie Sanders, que se reclamaba socialista y defendía “una revolución política contra la clase multimillonaria”, agrupando a millones tras él; y, por la negativa, con la demagogia reaccionaria de Donald Trump quien basó gran parte de su campaña en “defender” a la clase trabajadora contra Wall Street. Según las tesis del compañero Errejón, Trump con su radicalismo reaccionario y con toda la prensa mundial en contra no podía ser “una fórmula ganadora” frente a las ideas del “sentido común” de Hillary Clinton.

Lamentablemente, Sanders rehusó presentarse como candidato independiente. Todas las encuestas postelectorales confirman que él sí habría podido batir a Trump, dado el desprestigio de Clinton.

¿Es cierto que defender la “izquierda” nos aísla de la mayoría de la sociedad? Falso. Todo el debate sobre la irrelevancia de la “izquierda” es un debate solamente español, no se da en ningún otro país, y fue

introducido artificial y demagógicamente por todas las corrientes fundadoras de Podemos, incluidos los compañeros Errejón, Iglesias y la corriente Anticapitalista. Afortunadamente, estos dos últimos han abandonado prácticamente esta polémica, pero el compañero Errejón sigue erre que erre. El concepto “izquierda” tiene una alta autoridad en la clase trabajadora y en amplios sectores de la clase media, vinculado a ideas como “solidaridad”, “igualdad”, “justicia social”, “progreso”. Quien combate el término “izquierda” desde el campo progresista rebaja el nivel de conciencia y la autoestima política de la clase trabajadora, trabaja objetivamente por la idea de la armonía entre las clases, y juega inconscientemente un papel reaccionario.

LA PATRIA Y LO NACIONAL-POPULAR: UNA VUELTA AL SIGLO

XIX Es irónico que quienes afirman que términos como “izquierda” o “socialismo” están devaluados y no generan “consenso social”, rescaten para su agitación política -¡en el Estado español!- los términos “patria” y “patriotismo”, asociados a la derecha y al franquismo. Es un grave paso atrás. Según ellos, se trata de apelar al “sentimiento” de las masas y arrebatarle el monopolio de esos términos a la derecha y al fascismo español. Precisamente por eso, estos términos están, afortunadamente, tan desprestigiados y no despiertan ninguna “emoción” en la clase trabajadora ni en los sectores progresistas de la clase media de nuestro país. Más bien, provocan repulsa. No cambia nada el hecho de que los compañeros digan que, para ellos, la patria es la gente o los derechos sociales. Reivindicar la patria, guste o no a los compañeros, representa defender una inexistente comunidad de intereses entre la clase opresora y la clase oprimida, por el sólo hecho de nacer y vivir dentro de las mismas fronteras. Ningún juego



¿Defender la “izquierda” nos aísla?

de palabras puede cambiar el verdadero significado de este concepto.

Hay que decir que, en este tema, los compañeros Errejón y Pablo Iglesias comparten la misma posición, si bien Errejón es más contundente en la defensa de estas ideas. El compañero Errejón defiende para Podemos una ideología nacional-popular, una especie de nacionalismo progresista. Este es un término trasplantado del nacionalismo de izquierdas latinoamericano.

En América Latina, el nacionalismo de las masas populares, hasta cierto punto, tiene un carácter democrático y antiimperialista, pero ¿en España? El Estado español es un país imperialista que explota económicamente a países pobres, fundamentalmente de América Latina y del norte de África, y niega los derechos democrático-nacionales a los pueblos catalán, vasco y gallego. En la época de la economía mundial, de la interconexión universal, de la mutua dependencia de los pueblos y de la técnica, de la cultura y del movimiento poblacional global, aferrarse a la persistencia de las viejas fronteras nacionales es reaccionario. Por otro lado, seamos claros. La pretensión nacionalista de un país soberano y económicamente independiente es una quimera. Las únicas economías relativamente “independientes” son aquéllas capaces de desarrollar una política comercial agresiva que debilite la competencia extranjera en el mercado nacional y que organice empresas multinacionales que actúen en otros países y los dominen para proveerse de materias primas y ofertar productos más baratos que los de la competencia. Es decir, la única vía para alcanzar un cierto grado de “independencia” económica bajo el capitalismo no es otra que una política imperialista global o regional. Dialécticamente, la demanda “nacional-popular” de soberanía económica y política nacional “independiente”, como reclaman los nacionalistas de izquierda, sólo puede tomar cuerpo, bajo el capitalismo, como nación imperialista respecto de los países de su entorno. Frente a la mezquindad del particularismo nacional, los marxistas oponemos el socialismo universal y la unión fraternal de los pueblos.

En realidad, todas estas ideas de “radicalidad democrática”, “patriotismo”, “nacionalismo” “pueblo” que se pintan como el último grito del pensamiento social, simplemente nos devuelven al liberalismo del siglo XIX y a los socialistas utópicos anteriores al marxismo.

PRESIÓN DE CLASES AJENAS Todo conflicto político serio y profundo en una organización —como el actual— refleja en última instancia la presión de diferentes clases sociales. No es casual que el desarrollo meteórico de Podemos haya coincidido con una fase descendente de la movilización social y de la presión de las masas en la calle. El protagonismo extremo de Podemos en la vida política, su gran presencia institucional en parlamentos y ayuntamientos, contrasta vivamente con la sumersión temporal de las masas debajo de la escena. Las tesis del compañero Errejón reflejan esa época que ahora está a punto de terminar. Se han alimentado de la relativa desmovilización social, de esa sociedad más quieta, de dirigentes pendientes de los debates de La Sexta y de las encuestas electorales mensuales, del tacticismo desmedido, de ese clima enrarecido de cru-



cifixión mediática, del acecho de los periodistas, y del protagonismo desproporcionado de cientos de cargos públicos y direcciones regionales y locales; en suma, del aparato de la organización. Un aparato que se ha acostumbrado a enfocar su labor de espaldas a sus bases y que, como todo cuerpo conservador, tiende a desconfiar de la movilización social. No es casualidad la gran cantidad de cargos públicos que apoyan las tesis del compañero Errejón. Y hay no pocos de estos cargos, con apenas peso político y escaso bagaje ideológico, que ansían paz y tranquilidad en sus ocupaciones institucionales y que ven una molestia innecesaria la necesidad de la movilización social. No es casual la advertencia del compañero Pablo Iglesias hacia estos sectores, avisando del peligro de separarse de las bases, de no participar en las movilizaciones sociales, e incluso, de no vestir como la gente corriente.

En suma, creemos que las tesis de Errejón reflejan una reacción defensiva ante la presión de la burguesía y de la opinión pública pequeñoburguesa, con su rechazo orgánico a la tensión, al conflicto social. De ahí el no reconocer la lucha de clases, oponiendo a las mismas “un pueblo” sin divisiones internas, el tratar de eludir la crítica de los medios de comunicación buscando conciliarse con ellos; o su rechazo instintivo a todo radicalismo, a lo que “divida” y “no sume”: a la izquierda, al socialismo, y a la crítica clara a los poderosos, a los medios y a instituciones como la monarquía.

EL PARLAMENTO Y LA CALLE Uno de los ejes principales del debate se ha dado sobre el papel de Podemos en las instituciones y en la calle. Estamos de acuerdo con el compañero Errejón en que no debe haber contradicción entre una cosa y otra. Y estamos de acuerdo con Pablo Iglesias cuando declara que el parlamento no decide nada sustancial, que las grandes decisiones se toman en los despachos de las grandes empresas y de los ministerios. Como marxistas, somos conscientes que los cambios progresistas fundamentales vienen de la presión popular en la calle.

El trabajo parlamentario puede ser muy útil, si se lo utiliza de manera revolucionaria. El Parlamento nos permite llegar con nuestros discursos, proclamas y propuestas más allá de nuestros propios medios de propaganda, y alcanzar a las capas más amplias de la



población; sobre todo a aquéllas que están llamadas a protagonizar los cambios revolucionarios en nuestro país: las amplias masas trabajadoras y explotadas: esos 3,7 millones de trabajadores que cobran menos de 300 euros al mes, o los 10,1 millones que cobran por debajo de 2 Salarios Mínimos (1.300 euros).

No hay que olvidar que el millón de votos que perdimos el 26J, y otros 4 millones más que nunca obtuvimos, son éstos. Son nuestra gente. Es la clase trabajadora.

Hay innumerables ejemplos de explotación diaria, de “pequeñas” injusticias, de impotencias, frustraciones y abusos de los poderosos y del aparato del Estado ¿Se ve esto reflejado como elemento principal en la labor de nuestros representantes? Honestamente, creemos que no.

Los grupos parlamentarios de Unidos Podemos en los parlamentos estatal y regionales deberían abrir una Oficina de Quejas del Pueblo, con un mail público y bien publicitado, con el compromiso de recoger y dar voz y difusión a los problemas, injusticias padecidas e inquietudes de miles y decenas de miles.

Cada diputado y diputada de una provincia, región o localidad debería organizar una asamblea abierta mensual en su zona para exponer la labor realizada con esas demandas, y recoger otras nuevas. Deberían estar presente en cada movilización en su zona para recoger las demandas particulares y comprometerse a elevarlas a los diferentes estamentos e instituciones; y exponer en las mismas la falsedad e hipocresía de las leyes inoperantes o perjudiciales cuando se encuentran por medio los intereses de los poderosos.

Según las demandas, nuestros propios representantes deberían tomar la iniciativa de llamar y organizar la movilización en la calle.

Este tipo de relación de nuestros diputados y representantes con la base y la calle sería, además, la mejor manera de ejercer un control popular sobre su actividad y su papel en las instituciones.

Esta sería la mejor forma de fundir la lucha parlamentaria con la lucha en la calle, la única forma de

huir del “cretinismo parlamentario” y hacer consciente a la clase trabajadora y demás sectores populares de su fuerza y poder en la sociedad, de incrementar su confianza en ellos mismos, de que sólo la clase trabajadora tiene la fuerza y la capacidad para dirigir un proceso de transformación general.

COMIENZA UN NUEVO PERÍODO Pensamos que las tesis del compañero Errejón, aun cuando hipotéticamente resultarían ganadoras en la próxima Asamblea Ciudadana, van a quedar pronto desautorizadas por la realidad, una vez que asistamos a la potente reactivación de la movilización social, y la clase obrera comience a recuperar el protagonismo que ocupó en el año 2012 (2 huelgas generales, la marcha de los mineros, etc.), cuando los sectores más dinámicos y enérgicos de la clase trabajadora den un paso adelante y atraigan la atención de las capas más atrasadas, incluso de la pequeña burguesía. En este sentido, consideramos que las posiciones del sector de Pablo Iglesias y de Alberto Garzón en Unidos Podemos –aun cuando no se han concretado todavía en una alternativa socialista clara y definida– son las posiciones que más se adecúan al período al que vamos a entrar. Un período de más radicalización, de mayor avance en la conciencia política de las masas, de avanzar hacia un programa y unas consignas socialistas, conforme se revele la profundidad e irreversibilidad de la crisis capitalista.

Hay que llevar a la práctica la idea de “cavar trincheras” en la sociedad civil, abriendo de par en par la puertas de Podemos a los movimientos sociales, a dirigentes obreros y populares. Convertir los Círculos en potentes centros de discusión política (actualmente, casi inexistente) sobre todos los aspectos relevantes de la actualidad nacional e internacional, y sobre el programa de la organización. Precisamente, una tarea principal debe ser fortalecer los círculos y que éstos estén presentes de manera activa, impulsando y participando en las luchas en las empresas, barrios y centros de estudio. Para eso es necesario que haya una estructura de funcionamiento interno plenamente democrática para que los militantes se sientan dueños de la organización.

Pero lo fundamental es pasar de los discursos a un programa coherente que, en el mundo real que vivimos: de ajustes, desempleo, explotación laboral, beneficios desorbitados para una oligarquía capitalista rapaz, de sufrimiento cotidiano, de guerras y desastres medioambientales y humanos, y de tendencias irracionales racistas y machistas; sólo puede ser un programa socialista. Un programa que convierta en propiedad colectiva, gestionada de manera democrática por toda la población, la propiedad de las 200 familias que controlan el 80% de la riqueza del país, y que haga un llamamiento internacionalista a la clase trabajadora y a los pueblos de todo el mundo a que hagan lo mismo.

Como la Revolución Francesa de fines del siglo XVIII, como la Revolución Rusa de 1917, nuestra época es una época de revolución social que puede y debe abrir una nueva etapa en la historia de la humanidad. Impregnémonos y convenzámonos de todas las conclusiones que se derivan de esta perspectiva, y actuemos en consecuencia.

Colombia: las Farc y el fin del conflicto armado

Jorge Martín y Jonathan Fortich

Las FARC nacen en 1964, pero sus orígenes se remontan al levantamiento de El Bogotazo en 1948. Esta revuelta popular fue provocada por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, un popular político de izquierda antiimperialista. Gaitán se convirtió en un personaje prominente por su denuncia de la matanza de trabajadores del sector bananero por parte de la United Fruit Company en 1928, en la que, se cree, hasta 2.000 huelguistas fueron asesinados por las fuerzas gubernamentales al mando del general Cortés Vargas. Gaitán fue un líder de masas que luchó contra los partidos Liberal y Conservador, y estableció su propio partido: la Unión Nacional de la Izquierda Revolucionaria (UNIR).

“Hacia 1946, no obstante, la ampliación de las masas urbanas marginales y anónimas inducidas por el avance de la transformación industrialista, había obligado al Partido Liberal a extender su juego desde 1930, a fin de captar al nuevo fenómeno en su estructura de lealtades. Jorge Eliécer Gaitán, quien había intentado capitalizar y movilizar esas masas como jefe de un partido socialista (la UNIR) sin conseguirlo, triunfó en su empeño de atraerlas

como jefe liberal.” (Fernando Guillén Martínez. *El poder político en Colombia*. Bogotá D.C.: Editorial Planeta, 2008. p. 449.)

En 1946 fue el candidato presidencial de la izquierda del Partido Liberal que se opuso tanto al candidato conservador como al candidato oficial del Partido Liberal: Gabriel Turbay. Alcanzó el tercer lugar, pero logró ganar en la mayoría en las áreas urbanas, en las que había conseguido el apoyo de los trabajadores y de sectores importantes de la clase media, con sus ataques a la oligarquía y su programa de justicia social, reforma agraria y antiimperialismo. Sin ser un marxista, Gaitán promovía en su discurso la lucha de clases, oponiendo el país político (la oligarquía) y al país nacional (el pueblo).

En 1947, el Partido Liberal ganó la elección parlamentaria y los partidarios de Gaitán tenían una mayoría dentro de la facción parlamentaria liberal. Gaitán se había convertido en jefe máximo del partido por la muerte de Turbay y su candidato presidencial para las elecciones de 1950. La oligarquía estaba en pánico ante la perspectiva de que Gaitán llegara al poder.



Santos, Raúl y Timoshenko en la firma de los acuerdos de paz

AS

25

El 9 de abril de 1948, a la 1:05 p.m., Gaitán fue asesinado en Bogotá. Esto desencadenó un levantamiento a nivel nacional contra el gobierno conservador al que culpaban por el asesinato.

El asesinato de Gaitán marcó el inicio del período conocido como La Violencia; realmente, violencia conservadora contra el pueblo liberal que se vio obligado a establecer organizaciones guerrilleras y autodefensas campesinas. El Partido Comunista también estaba activo en ese momento. El 10 de abril de 1948 el PCC publicó una declaración de su secretario general, Gilberto Vieira:

“(…) llamamos al pueblo a la constitución de milicias populares integradas por los demócratas para dar en tierra con el ignominioso régimen que oprime al pueblo y deshonra a la Patria.” (Medófilo Medina. *Historia del Partido Comunista de Colombia*. Bogotá: CEIS, 1980. Tomo I. p. 563)

El pueblo liberal esperaba la orientación de sus jefes para tomar el poder pero estos, en cambio, negociaron un gobierno de “unidad nacional” con el presidente conservador Mariano Ospina Pérez.

La represión posterior al 9 de abril se suma a La Violencia conservadora, y se direcciona hacia la lucha anti-comunista; desde el Estado, por el presidente Ospina, y en el trabajo de masas con Laureano Gómez, quien luego de un año de exilio voluntario al lado de Francisco Franco en España, promovió la lucha contra lo que denominó el “basilisco” liberal, que caminaba “(…) con pecho de ira, brazos masónicos y con una pequeña, diminuta cabeza comunista, pero la cabeza.” (Arturo Alape. *Las vidas de Pedro Antonio Marín. Manuel Marulanda Vélez. Tirofijo*. Bogotá D.C.: Editorial Planeta, 2004. p. 47.). El auténtico interés económico era la acumulación de tierras para dedicarlas al cultivo del café: la aventura agroexportadora que alimentó los sueños de progreso de Colombia durante buena parte del siglo XX.

LA FUNDACIÓN DE LAS FARC Ante una Violencia que se salía de cauce y el apoyo popular que recibía el dictador Gustavo Rojas Pinilla, los líderes de los partidos Liberal y Conservador ponen fin a su conflicto el 24 de julio de 1956 y firman el Pacto de Benidorm, que pone fin a la crisis política inaugurando el Frente Nacional (1958-1974). Un acuerdo de las élites para repartirse el poder cada cuatro años entre sus dos fuerzas políticas, y que excluía cualquier iniciativa de origen popular. Buena parte de los campesinos involucrados en el conflicto se negaron a aceptar lo que veían como una traición de sus líderes. Algunos fueron inspirados por la victoria de la revolución cubana en 1959. Una alianza entre las guerrillas comunistas y liberales continuó la lucha por la formación de Marquetalia: una pequeña área de terreno defendida por un grupo de 44 hombres armados, dirigidos por Manuel Marulanda (Tirofijo) y Jacobo Arenas. Fue el aplastamiento brutal y desproporcionado de este pequeño enclave a manos del ejército lo que llevó a la formación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en 1964. Su programa era luchar por la Reforma Agraria a través de la confiscación de los latifundios y la distribución de la tierra a los campesinos. (ver: <http://www.farc-ep.co/octava-conferencia/programa-agrario-de-los-guerrilleros-de-las-farc-ep.html>)

Así pues, las FARC hunden sus raíces en la extrema desigualdad en la distribución de la tierra, la brutal violen-



Cartel electoral de Jorge Eliécer Gaitán

cia de los terratenientes y el Estado (con pleno apoyo del imperialismo de Estados Unidos), y el repudio de las élites a la participación de los trabajadores y campesinos en la vida política. Estas condiciones apenas han cambiado en las últimas cinco décadas y han sido un factor importante en la continuidad de la organización.

La historia de los anteriores intentos fallidos de los acuerdos de paz entre el Estado colombiano y las FARC y otras organizaciones guerrilleras también ha jugado un papel importante. En 1985 las FARC y otras organizaciones de izquierda intentaron establecer una organización política legal, la Unión Patriótica (UP) como parte de las conversaciones de paz con el presidente Betancur. La UP se convirtió rápidamente en el tercer partido del país y su apoyo fue creciendo entre los trabajadores y campesinos. La clase dominante no podía permitir que eso ocurriera. La UP se había convertido en una “escuela de construcción de liderazgos de todas las edades”, pero sobre todo “(…) significó en muchas regiones del país un cambio en las estructuras del poder.” (Alejandra Gaviria Serna & Omer Calderón. *Unión Patriótica: Imágenes de un sueño*. Bogotá D.C.: CPDH, 2015. p. 6) Entre 1984 y 1997 fueron asesinados dos candidatos presidenciales, seis congresistas, once diputados, quince alcaldes, 148 concejales y 1.600 miembros del partido. Según algunas ONG pueden llegar a ser más de 3.000 muertos, si se suman los simpatizantes. La mayor parte de estos crímenes permanecen impunes. (Roberto Romero Ospina. *Unión Patriótica: Expedientes contra el olvido*. Bogotá D.C.: Alcaldía Mayor, 2011. pp. 135-140.) Esta operación, denominada “Baile Rojo”, fue adelantada conjuntamente por grupos estatales y paramilitares para evitar que la UP se desarrollara, particularmente en departamentos como Antioquia y el Meta: extensos y con una ingente riqueza en recursos naturales.

En 1990, otro proceso de paz condujo a la desmovilización de la guerrilla del M-19, que luego defendió su posición en las elecciones. Su candidato presidencial, Carlos Pizarro, fue asesinado dentro de un avión al abordar un vuelo que lo llevaría a Barranquilla. El sicario sería asesinado por la escolta que el DAS [Departamento Administrativo de Seguridad - servicio de inteligencia] había proporcionado a Pizarro.

Según algunas cifras, de 250.000 personas que murieron durante el conflicto, el 80 por ciento fueron asesinados por los paramilitares. Ni un millón de palabras puede describir los métodos particularmente brutales utilizados por los “paracos” (paramilitares). No contentos simplemente con matar a sus oponentes, ejecutaron masacres en comunidades rurales y utilizaban motosierras para desmembrar los cuerpos de sus víctimas que en muchas ocasiones estaban todavía vivas. En muchos casos operaban conjuntamente o con el consentimiento de las fuerzas del Estado (Policía, el Ejército y el Departamento Administrativo de Seguridad).

La propia dinámica generada por la necesidad de financiar un gran ejército guerrillero, empujó a las FARC hacia métodos que socavaron su propia base de apoyo, desde la imposición de un “impuesto” sobre los negocios

Incluso el Washington Post describió las políticas de Uribe en términos extremadamente sombríos: “Con el respaldo de EE.UU., el gobierno de Colombia lanzó una contraofensiva de tierra arrasada contra bastiones rurales de las FARC después que el presidente Álvaro Uribe fuera elegido en 2002. Las tropas del gobierno eran a menudo seguidas por milicias de derecha que perseguían a sospechosos de simpatizar con los rebeldes y masacraron civiles. Más colombianos fueron expulsados de sus hogares.”

[illegible]

res durante las primeras etapas del Plan Colombia que en cualquier otro momento en el conflicto de medio siglo “. (‘Plan Colombia’: How Washington learned to love Latin American intervention again)

La combinación del paramilitarismo, el Plan Colombia, la intervención de Estados Unidos y los abusos generalizados contra los derechos humanos por parte del Ejército tuvo el efecto de debilitar seriamente a las FARC y su capacidad para seguir luchando. En una serie de acciones de alto nivel, muchos de sus líderes fueron asesinados.

La presidencia de Uribe terminó en medio de varios escándalos como el de la “parapolítica” que le vincula a él y aliados políticos muy cercanos a grupos paramilitares; el de las escuchas ilegales a opositores políticos por parte del DAS y, finalmente, el de los “falsos positivos” en el que las unidades del ejército mataban a civiles y luego los hacían pasar como guerrilleros.

La remoción de Uribe del poder en 2010, cuando fue sucedido como presidente por su ex ministro de defensa, Juan Manuel Santos, fue otro punto de inflexión. Si bien ambos son políticos capitalistas reaccionarios, provienen y representan diferentes sectores de la clase dominante colombiana con diferentes estrategias. Uribe representa a los terratenientes y ganaderos cuyo conflicto con los campesinos fue la base de la creación de la guerrilla. Ellos crearon y financiaron a los grupos paramilitares sedientos de sangre, que utilizan el terror para defender los intereses de la oligarquía. Su estrategia para lograr la paz era aniquilar a la guerrilla por cualquier medio necesario.

Santos, por otra parte, proviene de una familia capitalista rica de Bogotá, y representa ese ala de la clase dominante que considera a la guerrilla como un obstáculo para un mayor “desarrollo” capitalista y el saqueo imperialista. Santos reconoció que, si bien estaban arrinconadas, las FARC no podían ser completamente derrotadas por medios militares. Su estrategia era lograr la paz llevando la guerrilla a la vida civil.

Por otro lado, las FARC se dieron cuenta de que después de medio siglo de lucha armada no estaban más cerca de alcanzar sus objetivos. Por el contrario, sus fuerzas eran hostigadas y reducidas de manera constante, su

apoyo entre la población disminuía y sus dirigentes eran eliminados uno a uno. Esa fue la base para el proceso de paz en curso, que comenzó en 2012.

La experiencia de la revolución Bolivariana en Venezuela también jugó un papel importante en empujar a las FARC hacia una estrategia diferente, alejándose del guerrillerismo y acercándose a una estrategia de movimiento de masas que participara en las elecciones. Para la dirección cubana, su papel clave al negociar este acuerdo también fue una demostración de buena voluntad que abrió el camino para el restablecimiento de las relaciones con los EE.UU.

¿EN QUÉ CONSISTE EL ACUERDO DE PAZ? Si uno mira los detalles del acuerdo de paz (el texto completo en español), podemos ver que su esencia es la desmovilización de las FARC con el fin de hacer que el país sea más seguro para la inversión extranjera, incluida la agricultura.

La primera sección del acuerdo se ocupa de la reforma agraria. La distribución de la tierra en Colombia es extremadamente desigual, siendo así la principal causa del conflicto que dio lugar a la guerrilla hace más de cinco décadas. De acuerdo con un reciente censo agrícola, el 0,4 por ciento de los propietarios de tierras controla el 46 por ciento de las tierras agrícolas, mientras que el 70 por ciento de los propietarios de la tierra tienen entre ellos sólo el 5 por ciento de las tierras agrícolas. En los últimos 20 años, 10 millones de hectáreas de tierra han sido arrebatadas a sus anteriores propietarios, en su mayoría por los grandes propietarios de tierras, de las manos de los pequeños agricultores. En las zonas rurales, el 65 por ciento de la población vive bajo el umbral de la pobreza (30 por ciento en las ciudades) y el 33 por ciento son extremadamente pobres. En el campo, el 60 por ciento no tiene acceso al agua potable y el 18,5 por ciento son analfabetas.

El acuerdo de paz contiene muchas palabras bonitas y grandes promesas, pero muy pocos detalles concretos. Se dice que un fondo de tierras de tres millones de hectáreas se creará en los próximos diez años para ser distribuidas entre los campesinos. Eso es menos de un tercio de la extensión de terreno que se les ha quitado a ellos.

La segunda sección del acuerdo se ocupa de la “apertura democrática”. Esta consiste en su totalidad en una serie de compromisos que suenan agradables por parte del Estado colombiano para “promover la pluralidad política”, “fortalecer la participación” y “luchar contra la persecución de los líderes de los partidos y movimientos políticos”.

La tercera sección se ocupa de la finalización del conflicto, el alto al fuego y la renuncia a las armas. Esta es una de las partes más importantes del acuerdo, ya que está sentando las bases sobre las cuales las FARC se convertirían en un partido político legal. Los combatientes de las FARC recibirán un pago único de dos millones de pesos (US \$675) en el momento de la desmovilización, tendrán acceso a US \$2,700 para invertir en proyectos productivos, además de recibir un equivalente de pago del 90 por ciento del salario mínimo durante dos años, esto a cambio de completar su educación básica o adelantar estudios técnicos. Las campañas políticas del nuevo partido tendrán garantizadas la financiación pública de dos elecciones consecutivas, así como cinco asientos garantizados en el Senado, y cinco en la Cámara de Representantes por dos períodos.



Uribe y Santos, dos sectores de la clase dominante

Las FARC concentrarán sus combatientes en una serie de áreas de reunión por un período de 180 días, mientras que el proceso de dejación de las armas se lleve a cabo. A los que den las armas se les proporcionará una amnistía por los “crímenes conectados a la rebelión” y los que sean acusados de responsables de crímenes de guerra o crímenes contra la humanidad serán juzgados bajo una jurisdicción separada, que se explica en la sección quinta del acuerdo. El proceso de renuncia a las armas será supervisado conjuntamente por el gobierno, las FARC y las Naciones Unidas.

La cuarta sección del acuerdo aborda el problema de las drogas ilegales. El acuerdo se centra en la sustitución de cultivos (en oposición a la actual política de fumigación). Esto, sin embargo, no será una tarea fácil, mientras prevalezca la pobreza rural extendida y las drogas sean mucho más lucrativas que los otros tipos de cultivos.

El acuerdo aborda la cuestión de las víctimas del conflicto en la quinta sección. Se establece una justicia especial de “verdad, justa, de reparación y de no repetición” dirigida por 24 magistrados para abordar a los miembros de las FARC y del aparato estatal. A los guerrilleros que han cometido “delitos relacionados con la rebelión” se les dará amnistía. Cualquier persona que haya cometido crímenes de guerra o crímenes contra la humanidad, confiese totalmente y colabore con el sistema de justicia especial creado, se le dará una pena máxima de ocho años, pero éstos serán bajo arresto domiciliario en lugar de la cárcel. Ninguno de ellos será descalificado de la participación política. Los que no colaboren y sean declarados culpables podrían recibir una pena de prisión de hasta 20 años.

Las FARC ya han comenzado a colaborar con este sistema y han organizado una serie de reuniones con las comunidades donde se cometieron masacres con el fin de buscar el perdón.

Por último, la sección sexta del acuerdo trata de la aplicación, verificación y aprobación. En esta sección, básicamente, se ocupa de los aspectos técnicos de la supervisión internacional de la aplicación del acuerdo, el actual plebiscito (que se perdió) y otros aspectos de cuándo y cómo diferentes aspectos del acuerdo se deben ejecutar.

Esto es lo que realmente está escrito en el acuerdo en que el gobierno de Colombia y las FARC firmaron en una ceremonia muy pública el 26 de septiembre, en presencia de dignatarios internacionales. ¿Qué significa eso? En esencia, se trata de un acuerdo por el cual el Estado colombiano estuvo de acuerdo con una serie de condiciones por las cuales las FARC van a renunciar a su lucha guerrillera. Estos incluyen la integración de la guerrilla a la vida civil, la transformación de las FARC en un partido político y una amnistía amplia para la mayoría de sus miembros.

Lo que las FARC quieren es poder abandonar la lucha guerrillera sin que se asesine a sus miembros y la posibilidad de defender sus políticas a través de medios legales. El Estado colombiano quiere poner fin al conflicto armado con el fin de crear mejores condiciones para la explotación capitalista, sobre todo en el campo, incluyendo la atracción de un potencial capital extranjero.

El acuerdo, sin duda no va a resolver ninguno de los problemas que llevaron a la formación de las FARC (en particular la cuestión de la reforma agraria). En cuanto a poner fin a la violencia política, esto también es dudoso. Después de la tan cacareada desmovilización de los paramilitares hace diez años, estos grupos simplemente re-



Combatientes de las FARC

aparecieron bajo una apariencia diferente, conocida como “Bacrim” (Bandas Criminales) que todavía están activos y cometiendo asesinatos de activistas sindicales y campesinos, así como ataques contra las comunidades campesinas en nombre de los capitalistas y latifundistas. En términos concretos, el acuerdo obliga al Gobierno a cumplir con parte de sus responsabilidades para garantizar las mínimas condiciones de una democracia liberal burguesa.

Un problema adicional con las FARC es el hecho de que la estrategia política de sus líderes es la del etapismo. Ellos siempre han insistido en la idea de una amplia alianza de todos los sectores patrióticos del país—en el que incluyen a sectores de la clase capitalista y de los propietarios de las grandes empresas—para promover su desarrollo dentro de los límites del capitalismo. Sólo más tarde, después de que el país se haya desarrollado, se plantearía la cuestión del socialismo. En términos concretos las FARC no han dado su definición de socialismo; por el contrario, piden a las organizaciones populares que construyan una propuesta socialista sin brindar ninguna orientación al respecto. Es decir, una palabra bonita que se pueda rellenar con cualquier cosa.

De hecho, la realidad no se corresponde con este esquema que han heredado de estalinismo. No hay ningún sector significativo de la clase dominante, que esté dispuesta a realizar una verdadera reforma agraria y siente las bases para el desarrollo progresista del país, mientras que al mismo tiempo defiende la soberanía nacional. La clase dominante colombiana está dividida (como se demuestra por el choque entre Santos y Uribe en el referéndum), pero al mismo tiempo todas sus alas están unidas en su miedo al movimiento revolucionario de los obreros y campesinos. Existe el peligro de que la transformación del movimiento conduzca a la formación de un partido político en el que sus líderes defiendan políticas reformistas timoratas como ya ocurrió hace 25 años con el M-19.

Hemos visto muchos casos en los que antiguas guerrillas se convierten en movimientos políticos por medio de los cuales sus líderes defienden políticas socialdemócratas suaves, o en algunos casos se unen por completo al campo

de la burguesía (como en el caso de Joaquín Villalobos en El Salvador).

Indicios de esto ya se pudieron ver durante las conversaciones de paz, cuando los líderes de las FARC perdieron el rumbo e insistieron en que no estaban en contra de la propiedad privada. En una extensa entrevista con *Semana*, se le preguntó al comandante de las FARC, Rodrigo Londoño “Timochenko” sobre los puntos de vista de la guerrilla en relación con el capitalismo y la libre empresa. Él respondió: “Nunca hemos dicho que estemos en contra de la propiedad privada. A lo que nos oponemos es a la sobreexplotación, estamos en contra de la enorme desigualdad en la distribución de la riqueza que tenemos en Colombia”. En la misma entrevista también explica cómo las FARC tuvieron una reunión con prominentes empresarios colombianos en La Habana como parte de las negociaciones de paz. Dijo que “estaban satisfechos con la explicación que se les dio sobre las perspectivas para el proceso (...) que este proceso no estaba dirigido contra los patronos.” Timochenko también explicó que: “Lo que queremos es una Colombia que se desarrolle. Que se desarrollen las fuerzas productivas. Tenemos que rescatar la industria nacional, nuestra propia riqueza.” (Démosle una Oportunidad a la Paz en Colombia)

EL REFERÉNDUM La derrota del acuerdo de paz en el referéndum tomó a todos por sorpresa. La mayoría de las encuestas de opinión daban al SÍ una sustancial mayoría de dos a uno sobre el NO. El acuerdo fue respaldado por el partido gobernante, la mayor parte de la izquierda, las FARC, Cuba y Venezuela, la Unión Europea y los EE.UU., además del Papa.

El bando del NO estaba dominado principalmente por el ex-presidente Uribe. Se opuso al acuerdo con una rabiosa y alarmante campaña anticomunista que llegó a niveles de demagogia delirante. Argumentó que el acuerdo podría conducir a una dictadura “Castro-Chavista”, que luego el líder de las FARC, Timochenko se convertiría en presidente y por encima de todo, que sí estaba a favor de la paz, pero que esto era una rendición ante las FARC.

El resultado de la votación fue muy estrecho. Con una participación de sólo el 37,43 por ciento (13 millones de votos de un total de 34,9 millones de votantes), el 50,21 por ciento votó por el NO y el 49,78 por ciento votó por el SÍ. La participación fue la más baja en cualquier elección nacional en 20 años, pero no tan alejada de la participación del 40 por ciento en la primera vuelta de las elecciones presidenciales en 2014.

Un factor de abstencionismo fue el impacto del huracán Matthew que afectó a las zonas de la costa del Caribe el día de la consulta. El referéndum fue interrumpido en estas áreas donde el SÍ ganó, pero la participación fue menor a la esperada. Sin embargo, el referéndum fue sólo el accidente que inclinó la balanza. La pregunta es, ¿por qué Santos y la campaña por el SÍ fueron incapaces de movilizar al electorado?

Más generalmente, si se mira el mapa de los resultados, se puede ver que siguen muy de cerca lo sucedido en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en 2014, que enfrentó Santos contra el candidato de Uribe, Zuluaga.

Las zonas costeras y fronterizas votaron por el SÍ, mientras que el centro de Colombia votó por el NO, con la excepción de la capital, Bogotá, donde el SÍ ganó con el

56 por ciento (ver el mapa aquí y los resultados oficiales aquí.)

Todas estas áreas centrales habían votado por Zuluaga en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Las excepciones a esto fueron Santander y Norte de Santander, que votaron a favor de Santos en 2014, pero votaron por el NO en el referéndum. En este caso, la proximidad a Venezuela, donde hay una profunda crisis económica y graves problemas de escasez, probablemente jugó un papel clave teniendo en cuenta el alarmismo de Uribe sobre una dictadura “Castro-Chavista”.

En la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2014, la participación fue superior al 47,8% (15,3 millones de votos en total), pero en ese momento la cuestión del acuerdo de paz también fue central: su futuro estaba en juego. Santos obtuvo 7,8 millones de votos, mientras que el candidato de Uribe, Zuluaga, recibió poco más de 7 millones. Si comparamos estos resultados con el referéndum, podemos ver que Santos perdió 1,5 millones de votos, mientras que el movimiento de Uribe perdió algo más de medio millón. La razón por la que perdió el SÍ se debe a que la propuesta del acuerdo, que nunca fue suficientemente explicada y defendida por el Gobierno, no respondió a las insatisfacciones políticas del pueblo. El huracán fue sólo un factor accidental.

Es importante señalar que las zonas que han sufrido la mayor parte de la violencia durante el conflicto, fueron los que tuvieron mayor número de votos para el SÍ. Este fue especialmente el caso en el Chocó (79 por ciento voto el SÍ), Cauca (67 por ciento), Nariño (64 por ciento), Putumayo (65,5 por ciento) y Vaupés (78 por ciento). En el municipio de Bojayá (en Chocó), donde hubo una masacre en 2002 por combates entre paramilitares y las FARC, la votación fue de más del 95 por ciento por el SÍ.

Por lo tanto, el voto por el NO fue más fuerte en aquellas áreas que están fuertemente dominadas por Uribe y la red de clientelismo político, el paramilitarismo y por los intereses de los capitalistas y ganaderos. Fue una votación fuertemente anticomunista, además de ser un voto contra Santos.

Además de los factores ya mencionados, hay que recordar que la economía colombiana ha sido duramente golpeada por la caída del precio de las materias primas, con un precio del petróleo en Colombia que ha colapsado en más del 50 por ciento en los últimos dos años. En este contexto, la idea de pagar impuestos para orientarlos a la desmovilización de las FARC no era una propuesta atractiva para amplias capas de la pequeña burguesía, máxime con la amenaza de una reforma tributaria que los afecta directamente.

Santos es un presidente extremadamente impopular, criticado no solo desde la derecha por Uribe, sino también desde la izquierda por los sindicatos, los estudiantes, los agricultores y los movimientos sociales que se han movilizado en contra de sus políticas de austeridad y privatización, su asalto a los derechos democráticos y continua represión. En este contexto, muchos habrían sido justamente escépticos acerca de sus promesas con el acuerdo de paz.

Amplias capas de las masas colombianas quieren una solución a sus problemas urgentes de acceso a la tierra, la pobreza, la educación, la salud, la vivienda, la violencia estatal, la inflación, la impunidad de las violaciones a los derechos humanos por parte de los paramilitares y el ejército. Miraron el desenvolvimiento de Santos en todas esas

cuestiones y no pudieron decidirse y salir a votar.

Santos quería utilizar el referéndum para recibir legitimidad personal, pero fracasó. Es Uribe quien ha salido fortalecido, aunque lo sorpresivo del resultado lo haya llevado a una serie de errores políticos en los que dio la sensación de estar incómodo con su victoria. Como efecto colateral el jefe de campaña del NO, Juan Carlos Vélez Uribe, confesó a un diario financiero conservador que su campaña se basó en mentiras. (ver: http://www.larepublica.co/el-no-ha-sido-la-campaña-más-barata-y-más-efectiva-de-la-historia_427891)

¿Y AHORA QUÉ? A pesar de la victoria del NO en el referéndum, eso no ha significado el retorno al conflicto armado. Las FARC han cumplido su compromiso de “defender sus puntos de vista con palabras, no con las armas”. Sin embargo, Santos ha sacado un gran provecho político de esto. Recibió un espaldarazo del imperialismo con el Premio Nobel de la Paz. El escándalo de Vélez Uribe dejó al descubierto la falta de propuestas de los líderes del NO, así que unas negociaciones meramente protocolarias sirvieron para que los delegados del Gobierno llegaran a La Habana a hacer ajustes al acuerdo a favor de los intereses de la oligarquía. En términos estructurales el acuerdo se mantiene. Las otras instancias de la democracia burguesa: el Congreso y las altas Cortes, han puesto de su parte para adelantar todos los procesos legales que permitan que el acuerdo se implemente. Esto es un escenario favorable para Santos que se despide de la presidencia en agosto del 2018 con los laureles que otorga la burguesía internacional, pero dejando a los trabajadores sometidos al atraso y a la pobreza.

La realidad histórica es que desde los días de la Colonia la oligarquía ha incumplido cada uno de sus compromisos. Aunque se han detenido las acciones militares entre el Ejército y las guerrillas, se ha desatado una macabra ola de asesinatos contra líderes populares, sobre todo ligados al movimiento campesino y a territorios donde se establecerán las zonas de concentración de los guerrilleros.

El acuerdo no llega a verdaderas soluciones que transformen favorablemente la realidad de Colombia. Propone mínimas reformas para enfrentar un estado atrasado que ni siquiera cuenta con información precisa sobre la propiedad de la tierra. Además, para que su implementación sea efectiva y cumpla con los objetivos planteados exige un alto grado de participación popular, sobre todo por parte del campesinado que, en principio, sería el sector más favorecido con el acuerdo. Esta situación se enfrenta con una realidad histórica que no va a cambiar con un documento de 310 páginas.

Por una parte, la oligarquía colombiana, en una práctica heredada de la invasión española, tiene por costumbre incumplir cualquier acuerdo al que llegue con cualquier sector de la población declarado en resistencia. En el caso particular del acuerdo con las FARC se exige adelantar toda una serie de iniciativas que modernizarían un Estado que funciona basado en los mecanismos más obsoletos. No hay posibilidades prácticas para cumplir con el acuerdo en un país atrasado, dominado por una élite incapaz de garantizar algún progreso y que se sostiene en un sistema político caracterizado por la corrupción más descarada.

Por otro lado, esta misma oligarquía se ha encargado de impedir el acceso de los pobres a la vida política. Para esto se ha valido de todas las formas inimaginables de vio-



lencia, pero sobre todo censurando y saboteando cualquier espacio de participación política. La impunidad y la nula respuesta del Estado ante los recientes asesinatos contra líderes sociales disuaden a cualquier campesino, que ha tenido que enfrentar la miseria y el desplazamiento por décadas, de cualquier impulso de participar en política. En este sentido, aunque saludamos la iniciativa “Voces de paz” que, se supone, fungirá como voz del Acuerdo ante el Legislativo y el pueblo, somos conscientes de que la aplicación de cualquier elemento progresista del acuerdo requiere la organización y movilización de masas de trabajadores y campesinos para romper el poder de la oligarquía.

Crímenes contra trabajadores, campesinos y guerrilleros de base desmovilizados es lo que parece garantizar el gobierno de Santos y su eventual sucesor, mientras que el riesgo es que los comandantes guerrilleros se conviertan en nuevos jefes reformistas.

Sin embargo, un factor esperanzador es la reactivación del movimiento de los trabajadores, estudiantes, campesinos y las comunidades indígenas. Durante los últimos cinco años ha habido una oleada tras otra de movilizaciones. El movimiento estudiantil en 2011, la movilización campesina de 2013, la huelga de los trabajadores del sector de la justicia en 2014, la huelga nacional a principios de 2016, y miles y miles de luchas locales o sectoriales, por mejores salarios, en defensa de los derechos de educación, en contra la minería a cielo abierto, en defensa de los derechos de los campesinos, etc.

Una vez que el conflicto entre el Estado, los paramilitares y la guerrilla desaparezca, puede haber una explosión del movimiento de masas, que el gobierno encontrará más difícil de despachar como algo “manipulado por los terroristas de las FARC”. El fin de la lucha armada en Colombia, no significará de ninguna manera será el final de la lucha de clases, sino todo lo contrario.

Es necesario comprender que cualquier avance en las condiciones de vida, trabajo y derechos de las más amplias masas del pueblo trabajador de Colombia depende solamente de su propia lucha organizada. En última instancia, es necesario un programa de transformación social que se plantee la expropiación de los terratenientes, capitalistas y banqueros, como la única manera de garantizar los derechos de la mayoría.

Balance de las elecciones en Estados Unidos: ¡Luchar contra Trump, luchar contra el capitalismo!

John Peterson

La victoria de Trump en las elecciones presidenciales en EEUU pone fin a la "Escuela de los Demócratas". Lo que antes parecía impensable -similar a un episodio de "La Dimensión Desconocida"- se ha convertido en una realidad surrealista. Conforme "el muro azul" Demócrata de los Estados "seguros" de Hillary Clinton se venía abajo, de forma irreversible en favor de los de Donald Trump, los expertos de los medios trataban de mantener la compostura, pero estaban claramente en estado de shock junto con otros millones. Obama ofreció el consuelo débil de que "el sol saldrá por la mañana". Como la noche sigue al día, el sol se levantó por la mañana. Pero se levantó sobre un mundo muy diferente: uno que ha sido testigo del colapso de la noche a la mañana de la podrida dinastía Clinton y de la bancarrota total de la estrategia electoral del "mal menor".

“¡ESTO NO PUEDE ESTAR PASANDO!”

“Ni reír ni llorar, comprender”.

- Spinoza

“Todo lo que es sólido se desvanece en el aire, todo lo sagrado es profanado”.

- Karl Marx

Si todo hubiera ido como debería, no debería haber pasado esto. Pero, como hemos explicado otras veces, las cosas no suceden como se supone que tienen que suceder. Toda lógica y la razón apuntaban hacia una victoria de Clinton, pero bajo los golpes de la crisis económica, la lógica y la razón han sido arrojadas por la ventana. 2016 ha sido el año de los llamados populistas -tanto de izquierda como de derecha- en el que Sanders fue forzado a salir de la carrera y Trump fue el principal beneficiario. Las multitudes que Trump agrupó durante la campaña, frente a los intentos de la “Deshonesta Hillary” de generar un ímpetu en la elección general, eran ya un indicio claro de que algo grande se estaba fraguando.

Por lo tanto, no deberíamos sorprendernos en absoluto. Después de todo, como explicamos en nuestro análisis preelectoral: “si el Brexit ha podido suceder [la inesperada victoria en el referéndum británico para salir de la unión Europea, el pasado mes de junio, NdT], Donald Trump bien podría convertirse en el próximo presidente de los Estados Unidos”. En la época de la decadencia capitalista, lo impensable es la nueva normalidad. Cuando los marxistas hablamos de que los “cambios bruscos y repentinos” están en el orden del día, no es una frase vacía. Cuando explicamos, que independientemente de quién ganara las elecciones, estas marcarían un cambio decisivo en la situación, no era una hipérbole. Tras el impacto de la campaña de Sanders, y ahora con la elección de Trump, ¿quién puede

decir que nada ha cambiado en los EEUU? Puede que no sea el tipo de cambio que millones habían esperado, pero no obstante es un cambio colosal.

Es imposible predecir en detalle todas las implicaciones para la economía y la lucha de clases mundial, pero serán de largo alcance. EEUU no es una potencia mundial marginal de segunda clase, sino el vientre de la bestia capitalista e imperialista. Como expresó el Financial Times: “Llevará un tiempo asimilar las grandes implicaciones de la elección del Sr. Trump. Todos los encuestadores del mundo leyeron mal a la opinión pública de Estados Unidos. Al elegir a un hombre que los votantes sabían que era irrespetuoso con las sutilezas constitucionales norteamericanas, EEUU ha enviado el equivalente electoral de un atacante suicida a Washington. El mandato de Trump es hacer estallar el sistema”.

Se suponía que Hillary Clinton las tenía todas consigo. Todas las encuestadoras le daban un margen considerable para la victoria. Pero a las 10:30 de la noche de la costa este, la marea había cambiado y las palabras y frases como “sísmico”, “inquietante”, “revuelta populista”, “final del experimento americano”, “estado fallido”, y “apocalipsis” salpicaban las ondas. Era cada vez más claro que el “no a Clinton” iba a ser el ganador. ¿Cómo pudieron los expertos equivocarse tanto?

En pocas palabras, las encuestas estaban ampliamente desacreditadas porque los medios querían creer su propio cuento de hadas: que la ira populista era fugaz y que el candidato con el cofre de campaña más lleno siempre gana. Igual que no le habían dado a Bernie Sanders ninguna probabilidad de destacar en la carrera electoral de las primarias Demócratas en su desafío a Clinton, con aire de suficiencia asumieron que el racismo, sexismo e ignorancia del burdo Trump serían suficientes para hundirlo.

Sanders capituló ante la presión. Pero Trump no lo hizo, a pesar de los esfuerzos implacables de los medios de comunicación y de su propio partido para que siguiera la línea o abandonara la carrera presidencial —y sus seguidores recompensaron su tenacidad girando en masa hacia él para entregarle la victoria.

Fue una contienda entre la mayoría indeseada de los Estados Unidos y candidatos impopulares. Al final, como un analista señaló: “El peor candidato en la historia presidencial estadounidense resultó ser Hillary Clinton”. Con una máquina de campaña muy inferior, Trump aprovechó la ola de indignación en su camino a la Casa Blanca.

LA ANTI-ELECCIÓN Como explicamos antes de las elecciones: “Esta fue siempre una elección que Clinton no debía perder, es decir, después de que ella y la Convención Nacional Demócrata maniobraran de forma antidemocrática para negarle a Bernie Sanders la victoria. Después de todo, Obama es relativamente popular, la economía aún no ha caído de nuevo en una recesión, las secuelas del movimiento “Ocupar las plazas” (Occupy) y “Las Vidas Negras Importan” (Black Lives Matter) crearon un estado de ánimo general entre los jóvenes claramente hacia la izquierda, mientras que Trump es un ignorante reaccionario y un bufón. Sin embargo, hay una mosca en la sopa: millones de estadounidenses odian a Hillary Clinton con pasión. La ven como una mentirosa, tramposa deshonesto, comprada y pagada por Wall Street. Ella es la personificación de una arribista del sistema que encarna la política como una forma de negocio. Después de la experiencia de Sanders, decir ‘¡al menos no soy Trump!’ no es suficiente motivación para los millones que van a las urnas”.

Una mayoría de los estadounidenses piensa que el país va por el camino equivocado y esto funcionó en contra del partido en el poder, el Demócrata. Entre la llamada generación del Milenio (los nacidos entre mediados de los 80 y los 90), Clinton tuvo un apoyo un 11% menor en Florida que el que tuvo Obama hace 4 años. Muchos optaron por votar a un tercer partido. Dado el sistema de Colegio Electoral [los electores eligen a delegados que son los que eligen al Presidente, NdT] y el dominio de las grandes

empresas en la financiación de las campañas, la mayoría pensaba que su voto no importaba. ¿Y quién puede culparlos? La juventud veía a los dos principales candidatos con “miedo”, como “una broma”, como una “burla” y como un “insulto”.

“En esta elección, siento que no se a quien no quiero, en lugar de saber a quien quiero” dijo Abriona Johnson, 20 años, una camarera de Draught House en el norte de Filadelfia, que planeaba votar por Hillary Clinton porque “no es Trump”.

Algunos partidarios de Trump estaban igualmente insatisfechos con la elección. Cal Summers, un estudiante de 19 años de edad en la Universidad de la Comunidad del Condado de Bucks, planeaba votar por Trump porque apoyaba su política económica ya que “Hillary Clinton es una criminal”. Pero se enfrentaba a la elección con “un poco de miedo”, porque ambos candidatos eran muy defectuosos. Cuando se le preguntó si él habría apoyado a otro candidato en las primarias, dijo, “honestamente, cualquiera hubiera sido mejor”.

Incluso la revista de humor The Onion tuvo problemas para satirizar la elección. Según Ben Berkley, jefe de redacción de la revista en Internet: “Es difícil subir el volumen cuando el altavoz ya ha reventado y a todo el mundo le sangran los oídos”.

LAS MUJERES Y CLINTON Algunos culparán al sexismo y a la misoginia por el resultado. Sin lugar a dudas: este veneno divisionista está vivo y coleando en los EEUU y continuará mientras dure el sistema de clase y la escasez artificial generada por el sistema. Sin embargo, hay muchas más razones para rechazar a Hillary que su género. Como planteó la activista y actriz Susan Sarandon, muy francamente: “No voto con mi vagina”.

Aunque Trump es un machista repugnante en sus palabras y en sus acciones personales, esto palidece en comparación con las acciones de Clinton contra los intereses de millones de mujeres trabajadoras en los EEUU y en todo el mundo. A modo de ejemplo, tomemos la infame Fundación Clinton, que paga a sus empleadas solo el 72%



Protestas contra Trump



Cinturón del óxido. Acería abandonada en Bethlehem, Pennsylvania (FOTO: Jschnalzer)

de lo que paga a sus empleados masculinos, cifra incluso menor a la media del 75% que pagan las organizaciones sin ánimo de lucro. Para poner esto en perspectiva, esto significa que ella paga a las mujeres \$7,20 frente a \$10 por hora para los hombres que realizan el mismo trabajo. Por no hablar del sufrimiento de millones de mujeres en Siria, Irak, Afganistán, Libia, y en todas partes donde la Secretaría de Estado Clinton presidió bombardeos y miseria.

La gran mayoría de los estadounidenses no tendría ningún problema en elegir a una mujer presidente y creemos que eso marcaría un hito importante. Pero eso no puede forzar a millones de hombres y mujeres a decidirse a votar por esta mujer para presidente. Votaron a Trump, no porque sean estúpidos o ignorantes, sino porque su instinto de clase les dijo que Hillary Clinton era su enemiga de clase.

“ES LA ECONOMÍA, ESTÚPIDO” El verdadero legado de Obama, no su legado imaginario después de 8 años en el poder, es la raíz que explica el resultado. Como Martin Wolf del Financial Times describió antes de la votación:

“Sin embargo, las cicatrices dejadas por la crisis, que incluyen la disminución de la confianza en la honradez y en la competencia de las élites financieras, intelectuales y legislativas, también alcanzaron a la gente de mayor edad.

“Los ingresos reales promedio de los hogares aumentaron un 5,2% entre 2014 y 2015. Pero siguen estando por debajo de los niveles previos a la crisis. De hecho, está por debajo de los niveles alcanzados en 2000 e incluso han disminuido en relación con el PIB real per cápita constante desde mediados de la década de 1970. Esto ayuda a explicar la puesta en escena de la marea de desilusión, incluso de desesperación, revelada tan marcadamente por esta sombría elección.

“No es sorprendente que la desigualdad haya empeorado notablemente. Entre 1980 y el período más reciente, la proporción de los ingresos antes de impuestos del 1% más rico aumentó del 10% al 18%. Incluso después de impuestos, aumentó en un tercio, del 8% al 12%. El aumento de la remuneración de los ejecutivos, en relación con la de

los trabajadores, ha sido enorme. Los EEUU tienen la desigualdad más alta de cualquier país de altos ingresos y ha visto el aumento más rápido en la desigualdad de las siete principales economías de altos ingresos. La divergencia entre estos países sugiere que la creciente desigualdad es mucho más una elección social que un imperativo económico.

“En estrecha relación con el aumento de la desigualdad ha habido una disminución de la participación de los ingresos del trabajo en el PIB del 64,6% en 2001 al 60,4% en 2014. Los trabajadores no sólo han sufrido la disminución de su parte de la tarta. Igualmente significativo es el aumento constante de la proporción de hombres de 25 a 54 años que no trabajan ni buscan empleo, desde aproximadamente el 3% en el 1950 al 12% ahora. Incluso Francia tenía una fracción mayor de hombres de edad intermedia en puestos de trabajo que los EEUU, cada año desde 2001. Desde 1990, los EEUU han tenido el segundo mayor aumento en la falta de participación masculina en la fuerza de trabajo de todos los miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo. Después del 2000, la tendencia decreciente de la no participación de las mujeres en edad productiva también se detuvo. La proporción de mujeres en Estados Unidos en esta categoría de edad en el empleo está ahora entre las más bajas de todos los miembros de la OCDE”.

No es casualidad que el mensaje de Trump tenga un eco en el cinturón del óxido [zonas enteras con cierres de fábricas, NdT] y más allá. El Medio Oeste, en particular, se vio fuertemente afectado por la crisis, y antiguos bastiones Demócratas como Michigan y Wisconsin, además del cinturón de óxido de Pennsylvania y Ohio, pasaron a Trump. Sin una clara dirección por parte de los dirigentes sindicales, los efectos de la globalización capitalista son rechazados de manera impresionista y nacionalista, con una reacción contra de la inmigración, China, etc.

Millones de estadounidenses sienten que no tienen futuro y que su dignidad misma ha sido despojada por una crisis trituradora y sin fin. Ellos quieren “secar el pantano” de Washington y “recuperar su país” -aunque nunca haya sido suyo.

Los demócratas han presidido los años más lucrativos de la historia de Wall Street y casi una década de estancamiento y declive de los trabajadores. No pueden vivir del humo y de las promesas del pasado para siempre. Esto explica por qué, a pesar de ser un multimillonario, Trump fue capaz de hacerse pasar por un perfecto ajeno al sistema, y en comparación con Clinton, sin duda lo es. Él es el primer presidente que nunca ha tenido un cargo público ni ha servido en el ejército. Y aunque comparte casi todo con él, sus ataques al establishment contienen frecuentemente un grano de verdad.

“IZQUIERDA Y DERECHA” Así que, aunque en la superficie, parece contradictorio, millones de personas que votaron a Trump estaban, de hecho, expresando su instinto de clase, aunque de manera confusa y distorsionada. Merece la pena de nuevo citar a lo que escribimos en la víspera de la elección:

“¿Qué sentido tiene el apoyo a Trump? Si realmente está en condiciones de ganar, será porque millones de trabajadores estadounidenses votarán por él. Su base central de apoyo es claramente la “pequeña burguesía enfurecida” - por muy numéricamente reducida y socialmente impo-

tente que pueda ser, pero lo que él también ha aprovechado ha sido la ira profunda de millones de trabajadores ordinarios. Para entender lo que está sucediendo, hay que abandonar la comprensión académica liberal burguesa de los conceptos de “izquierda” y “derecha”. En resumen, hay que analizar este proceso desde una perspectiva de clase”.

“Para los marxistas, la “izquierda” representa los intereses vitales e históricamente progresistas de la clase obrera en su lucha por la transformación socialista revolucionaria de la sociedad. La “derecha” son los defensores y beneficiarios del capitalismo decrepito y moribundo, un sistema regresivo sobre la base de la explotación y la opresión que ha sobrevivido mucho más allá de su “fecha de caducidad”, debido a las traiciones de los dirigentes obreros. El determinante fundamental no es tal o cual política en abstracto, sino la clase: ¿eres un trabajador o vives del trabajo de los trabajadores?”

“Para mantener la ilusión democrática del “gobierno de la mayoría”, a los trabajadores, que superan enormemente en número a los capitalistas, se les debe permitir votar en la urna (o al menos a los que no se les ha negado ese derecho por una miríada de motivos espurios). Durante los períodos normales, las diferencias superficiales sobre política social, económica, o extranjera son suficientes para que los votantes “se decidan” por quién deben votar. Pero a veces cuando las contradicciones del sistema estiran los partidos existentes hasta el punto de ruptura, y no hay una alternativa obrera de masas que surja para tomar su lugar, se requieren otros métodos para mantener las cosas dentro de límites seguros”.

“Así que seamos claros: los Demócratas no son la “izquierda”, ni los Republicanos son la “derecha”. Siempre han sido y siguen siendo hasta el día de hoy partidos, de, por y para la clase dominante. Ellos son en el mejor de los casos las alas “liberal de derecha” y “conservadora de derecha” de la clase capitalista. A pesar de que han evolucionado históricamente en un antagonismo ideológico entre sí, tanto el liberalismo como el conservadurismo son variantes del dominio capitalista y siempre se unirán en contra de los intereses de los trabajadores. Tanto los Demócratas como los Republicanos tratan de apoyarse demagógicamente en la clase obrera, prometiendo el sol y las estrellas durante las elecciones, pero gobiernan para los intereses de los capitalistas una vez que terminan las elecciones”.

“En ausencia de un partido obrero de masas, la mayoría de la clase obrera se ve obligada a “elegir”, entre una de estas alas a las que ve como el “mal menor” cada vez que llega una elección. Durante décadas, los Demócratas podrían hacerse pasar por más de “izquierdas”, debido a la herencia de las reformas modestas de Roosevelt y el New Deal en los años 30, y por el dinamismo juvenil de John F. Kennedy y la “Gran Sociedad” de Lyndon Johnson, en los 60. Pero la crisis del sistema significa que no hay más migajas para repartir. Los capitalistas quieren quedarse con toda la tarta, a pesar de que son los trabajadores quienes la hornean”.

NO HAY SOLUCIÓN EN EL CAPITALISMO Pero sus esperanzas pronto serán aplastadas contra las rocas de la realidad capitalista. Cuando Trump se haga cargo de las riendas de un sistema que él calificó de manipulado y corrompido, el grado de desilusión se hará evidente. En su discurso de aceptación hizo las siguientes promesas:

“Vamos a arreglar nuestras ciudades y reconstruir nuestras carreteras, puentes, túneles, aeropuertos, escuelas, hospitales. Vamos a reconstruir nuestra infraestructura, que se convertirá, por cierto, en insuperable, y vamos a poner a millones de nuestra gente a trabajar para reconstruir todo esto.

“Vamos a embarcarnos en un proyecto de crecimiento y renovación nacional. Voy a aprovechar el talento creativo de nuestro pueblo y vamos a recurrir a los mejores y más brillantes para aprovechar su enorme talento para el beneficio de todos. Eso es lo que va a pasar. Tenemos un gran plan económico. Vamos a duplicar nuestro crecimiento y a tener la economía más fuerte de todo el mundo. Al mismo tiempo, vamos a marchar junto con todas las demás naciones que estén dispuestas a llevarse bien con nosotros. Lo haremos. Vamos a tener grandes relaciones. Esperamos tener grandes relaciones. Ningún sueño es demasiado grande, ningún reto es demasiado grande. Nada de lo que queramos para nuestro futuro estará fuera de nuestro alcance.

“Estados Unidos ya no se conforma con nada menos que con lo mejor. Debemos reclamar el destino de nuestro país y soñar en grande y de forma audaz y atrevida. Tenemos que hacer eso. Vamos a soñar con cosas para nuestro país, con cosas bellas y exitosas una vez más. Quiero decirle a la comunidad mundial que, si bien siempre vamos a poner en primer lugar los intereses de los Estados Unidos, vamos a tratar de manera amigable a todo el mundo. Con todos los pueblos y demás naciones. Vamos a buscar un terreno común, no con hostilidad; con asociación, no con conflictos”.

A pesar de su demagogia y bajeza, Trump promete puestos de trabajo para todos, y terminar con el caos que es el Obamacare [el programa de salud de Obama, NdT], y además, hará que “... ¡vuestros sueños se hagan realidad!”. Mientras que él ha atraído el apoyo de muchísimos racistas declarados y de supremacistas blancos, para la mayoría de los trabajadores su mensaje resuena a pesar de su abierto racismo y sexismo. Él se ha comprometido con la promesa de un retorno a los míticos buenos tiempos en que Estados Unidos era “grande”. La mayoría de los estadounidenses no entienden que esos días se basaron en una convergencia de condiciones que nunca se repetirá, que duraron sólo unas pocas décadas, y que sólo benefició a una parte de la población, y nunca volverá, a pesar de las promesas exageradas de Trump.

El presidente electo también ha afirmado que “¡es tan fácil!” solucionar los problemas a los que se enfrentan los trabajadores estadounidenses. Una solución electoral agradable, fácil para los problemas de los trabajadores es precisamente lo que millones votaron en 2008. Los resultados bajo los Demócratas fueron malos, pero dado el duopolio político que ha dominado la política de Estados Unidos durante 150 años, y el fracaso absoluto de los líderes sindicales para construir una alternativa, es natural que “el otro partido”, el Republicano, vuelva a ser el principal beneficiario del descontento hirviente.

Pero tenemos malas noticias para el Sr. Trump: la solución de la crisis capitalista dentro de los límites del sistema es imposible. En su discurso de aceptación llamó a la unidad y se comprometió a ser el presidente de todos los estadounidenses. Sin embargo, esto es irrealizable. Él sólo puede gobernar para una parte de la población: los multimillonarios, cuyos intereses son diametralmente opuestos

a los de los trabajadores.

Los Republicanos controlan ahora el Congreso, así como la Casa Blanca. Se sacarán los guantes para atacar a los trabajadores, y no tendrán ningún problema en descartar las promesas de Trump como castillos en el aire. Cuando se produzca la decepción inevitable, lo hará a su manera distorsionada. La campaña de Trump ha ayudado a dar rienda suelta a fuerzas sociales que él y su partido van a ser incapaces de controlar. Esta es la razón por la que la clase dominante hubiera preferido a Hillary. Sin embargo, al preferirla a ella de forma tan abierta, simplemente alimentaron la ira y alentaron la reacción en contra de su candidatura.

LA HISTÓRICA OPORTUNIDAD DESPERDICIA DA DE BERNIE SANDERS A pesar la sorpresa colosal de Trump, no olvidemos la otra gran historia de las elecciones de 2016: el movimiento masivo que se generó alrededor de Bernie Sanders. A tan sólo 25 años de la caída de la URSS, en la tierra de Joseph McCarthy y del Pánico Rojo, su llamamiento a una “revolución política contra la clase multimillonaria” le hizo ganar más de 13 millones de votos en las primarias y caucus del Partido Demócrata. Su campaña abiertamente socialista atrajo a multitudes y generó niveles de entusiasmo que el equipo de marketing de Clinton sólo podía soñar. A pesar de su moderado programa reformista de izquierda, el enorme apoyo a Sanders representó un terremoto político que resonó en todo el planeta.

Incluso después de que Wikileaks revelara el engaño y la deshonestidad de la campaña de Clinton y del aparato de la Convención Nacional Demócrata, Sanders sucumbió a la presión, apoyó a Hillary, y se negó a postularse como candidato presidencial independiente (cosa que le instamos a hacer). El argumento que utilizó fue que el lanzamiento de un nuevo partido socialista de masas entregaría de manera efectiva la elección a Trump. Ahora que el “mal menor” se encuentra en ruinas, ¿quién puede negar que Sanders podría haber derrotado a Trump ya hubiera sido en una elección entre dos, tres o más candidatos en disputa?

Se quiera aceptar o no, la verdad permanece: los trabajadores continuaremos siendo los perdedores hasta que tengamos nuestro propio partido. Se ha desperdiciado una oportunidad histórica. Pero no hay que desesperar. Surgirán otras oportunidades. Nada se ha resuelto y la naturaleza aborrece el vacío. La necesidad objetiva de una salida política de masas de clase es más aguda que nunca. El fenómeno Sanders contiene dentro de sí muchas semillas fértiles para el futuro. Los Demócratas han sufrido un golpe devastador, pero hasta que sean sustituidos, pueden cojear durante bastante tiempo, como el sistema que representan, que debe ser reemplazado por la acción consciente de la clase obrera organizada.

NINGUNA FURIA ES COMPARABLE A LA DE LA CLASE OBRERA DESPECHADA Estamos en presencia del pragmatismo norteamericano en acción, donde una gran capa de trabajadores trata de tomar sus asuntos en sus propias manos de la única forma disponible para ellos en este momento. Después de todo, cuando la televisión deja de funcionar, la respuesta clásica norteamericana es darle un buen puñetazo. Y si eso no funciona, es el momento de tirarla al contenedor de basura y conseguir una nueva. Millones de estadounidenses acaban de dar al establishment un buen puñetazo inicial. Con el tiempo se darán cuenta de que la configuración actual no tiene arreglo y que necesita ser reemplazada por completo.

Como dijo crudamente el Washington Post: “Esa desconexión sólo puede explicarse por el deseo de hacer estallar todo el sistema. Y no me refiero sólo al sistema político. Me refiero a todas las instituciones de la élite y su régimen que alguna vez asumieron como los mejores - los medios de comunicación incluidos. Trump es el dedo medio colectivo de todas las personas que piensan que las élites se han reído de ellos y les han despreciado durante demasiado tiempo. Es la venganza del hombre medio - algo aún más notable por el hecho de que el canal de expresión de esta rabia contra las élites y el establishment es un multimillonario que le dice a cualquiera que le pregunte cuán elegante y rico es”.



Oportunidad histórica desperdiciada de Bernie Sanders

Así, mientras que muchos estadounidenses tienen ilusiones en Trump, otros millones nunca estuvieron con él y ya se están preparando para contraatacar. Después de la decepción con la capitulación de Sanders y del miserable fracaso de Clinton para detener a Trump a través del “mal menor”, la gente no se va a volver a apoyar a los Demócratas a ciegas, aunque, como hemos explicado, hasta que sean sustituidos, todo es posible.

Después de décadas de traición, la clase trabajadora blanca, finalmente ha abandonado al partido Demócrata. Sin embargo, su flirteo con los Republicanos será de corta duración ya que ellos tampoco tienen nada que ofrecer a los trabajadores. Otros que tenían ilusiones en los Demócratas también serán profundamente sacudidos por este resultado y buscarán alternativas.

Estos son los frutos amargos del llamado “mal menor”. Tardó más de 20 años que el cinturón del óxido consiguiera por fin su venganza por el Tratado de Libre Comercio, el desmantelamiento del estado de bienestar, y la gran cantidad de leyes contra los trabajadores aprobadas por Bill Clinton en la década de 1990. Como hemos advertido una y otra vez, si se adopta la estrategia del mal menor, con el tiempo el mal mayor gana. Y para muchos, en este año electoral, no estaba tan claro cuál de ellos era el mal mayor.

UNA NUEVA ERA DE LA POLARIZACIÓN, AUSTERIDAD, Y LUCHA DE CLASES ESTÁ POR VENIR

Para aquellos que están devastados por el resultado y temen que el mundo se está desmoronando les decimos: ¡la lucha acaba de empezar! En cierto sentido, es mucho mejor que Trump y los suyos queden desacreditados más pronto que tarde, en lugar de ganar apoyo como oposición por otros cuatro años, balanceando repetidamente “¡te lo dije!” Podemos estar seguros de que algo aún más hacia la derecha habría tomado su lugar, y aún puede surgir.

Pero por ahora, la responsabilidad está en Trump y los Republicanos, y cuando éstos no cumplan con las expectativas, la rabiosa guerra civil que ya existe en sus filas dará lugar a una crisis tras otra en ese partido también. Trump ha levantado expectativas irrealizables. A pesar de que ahora está subido en la ola, sus partidarios al final se volverán contra él. La rabia, que todavía tiene que encontrar una salida coherente en líneas de clase, eventualmente encontrará una expresión: un partido obrero de masas sea cual sea la forma que pueda tomar inicialmente.

Los progresistas liberales y mucha otra gente en la izquierda dan la culpa a la supuesta ignorancia de la clase obrera. Corren como pollos sin cabeza, declarando que el cielo está cayendo sobre sus cabezas, y que hay un giro hacia la derecha, tal vez incluso al fascismo. En realidad, las cosas se están moviendo en los remolinos impredecibles del caos capitalista. Trump no es la causa, sino simplemente el resultado y la expresión de la desestabilización del sistema en su conjunto. Una cosa está clara, sin embargo: el proceso molecular de la revolución en los EEUU ha recibido una poderosa inyección de adrenalina.

La estrategia de los dirigentes sindicales de respaldar a los Demócratas se encuentra en ruinas y su credibilidad se ha deteriorado gravemente. Para revertir el curso y organizar la lucha para responder a la agresión inminente, el movimiento obrero necesita nuevas políticas. Los sindicatos existentes necesitan ser inundados con miembros frescos y con otros nuevos formados por las decenas de



millones de trabajadores que no tienen defensa colectiva contra los patrones. Si los líderes actuales son incapaces de revivir los aspectos militantes básicos de la lucha de clases que construyeron los sindicatos en su momento, serán apartados y se forjarán nuevos dirigentes en las luchas que se avecinan.

Las aspiraciones de la clase trabajadora van mucho más allá de lo que el capitalismo puede ofrecer. Los jóvenes y los trabajadores tendrán otra alternativa por la que luchar. La elección presidencial de 2016 debe servir como una llamada de atención. El cambio no vendrá votando a los partidos patronales. Necesitamos nuestras propias herramientas políticas de lucha. Por otra parte, necesitamos ideas, teorías y perspectivas marxistas para orientar nuestro trabajo.

LA JUVENTUD CONTRAATACA Los dos mandatos de GW Bush vieron a millones protestando en las calles contra su “elección” y contra las posteriores guerras contra el terrorismo, como en todo el mundo. En comparación, los ocho años de Obama han sido un tiempo relativamente tranquilo para la lucha de clases, con muy pocas protestas masivas, marchas sobre Washington, o grandes huelgas. La Gran Recesión tuvo un efecto aleccionador, las direcciones sindicales giraron más a la derecha, acobardadas por el miedo al “mal mayor”, y a pesar de un puñado de brotes importantes, se arrastraba una cierta cantidad de apatía y cinismo.

Esa era terminó la noche del 8 de noviembre. Aunque Trump no tomará formalmente posesión de su cargo hasta el 20 de enero de 2017, hemos entrado en una nueva época, en la que las presiones y contradicciones acumuladas en las últimas décadas saldrán rugiendo a la superficie. El pasado no es indicativo del futuro. Las condiciones y la conciencia han cambiado y están cambiando, y es sólo el comienzo. Del mismo modo que la victoria de Trump

hizo que el Brexit británico pareciera una fiesta de té de un vicario en comparación, la escalada de la lucha de clases en los próximos años va a poner en la sombra el Levantamiento de Wisconsin de 2011, los movimientos Ocupar las Plazas y Las Vidas Negras Importan, así como al movimiento en torno a Bernie Sanders.

Mientras millones de obreros de cuello azul y de las zonas rurales le mostraban su dedo medio levantado al 1% de los ricos, otros millones de trabajadores y jóvenes hicieron todo lo posible para digerir el trago amargo del fracaso del “mal menor” del voto a Clinton. Millones de personas están verdaderamente traumatizadas, realmente tristes, y comprensiblemente perturbadas. No pueden imaginar un mundo en el que un matón multimillonario intolerante sea el más alto funcionario de la vida política estadounidense. Pero muchos otros están indignados, visceralmente afectados, y dispuestos a luchar.

En las primeras horas del 9 de noviembre, justo momentos después de que se anunciaran los resultados, estallaron protestas espontáneas por todo el país, desde Pittsburgh a Portland. Mientras que los apologistas liberales de los delitos y faltas de Clinton y los Demócratas entraban en pánico y se desesperaban, los instintos de la juventud radicalizada cobraron vida. Este es el movimiento Sanders 2.0, ya no tratando de transformar el partido Demócrata a través de primarias y caucus, sino inundando emocionalmente las calles para dejar claro que se niegan a vivir en un país donde se permita que el racismo, el sexismo, la homofobia, la pobreza, el desempleo y la falta de vivienda empozoñen el ambiente.

En cuestión de horas, se organizaron decenas de convocatorias y de protestas urgentes desde las redes sociales, desde la ciudad de Nueva York a Indiana, desde Oakland a Minneapolis. Estudiantes de escuelas secundarias organizaron huelgas y manifestaciones, y hubo actos en docenas de campus universitarios. Algunos manifestantes han quemado la bandera de Estados Unidos, con cantos como “¡A la mierda Trump!” “¡No es mi presidente!” “¡Racista, sexista, KKK!” “¡Donald Trump vete!” sonaban en las gargantas de los miles que marcharon a través de Manhattan para agruparse frente a la Torre Trump. El estado de ánimo lo resumía Adam Braver, un estudiante de la Universidad de Berkeley: “No podemos simplemente quedarnos sentados y dejar que un racista y un sexista se convierta en presidente ... Nos hace quedar mal ante el resto del mundo. Este es el comienzo de un movimiento”.

Trump gobernará en el marco de una crisis económica y social de proporciones titánicas. No podrá cumplir sus promesas. Millones ya han quemado sus ilusiones en el sistema, y millones más les seguirán. Era imposible predecir los resultados electorales con precisión, pero podemos estar seguros de una cosa: en las semanas y años venideros, la lucha de clases se intensificará, con alzas y bajas, en las fábricas, en las universidades, y en las calles.

Se ha informado que el sitio web de inmigración en Canadá colapsó en la noche electoral. Al parecer, muchos estadounidenses piensan que huyendo del país, pueden resolver sus problemas. Pero la crisis del capitalismo es global —no hay escapatoria. Desde Canadá a Escandinavia, todas las conquistas de las luchas pasadas de la clase obrera están bajo ataque. Cuando somos atacados por nuestros enemigos de clase, cuando la elección es entre luchar o huir ¡debemos seguir el ejemplo de la juventud y luchar!

Trump no es ni la verdadera cara ni el futuro de EEUU.

Casi la mitad de todos los votantes registrados se abstuvieron en las elecciones. Varios millones menos que en 2008 y en 2012 se molestaron en ir votar en esta ocasión, a pesar del crecimiento poblacional. Apenas el 25% de la población registrada para votar, emitió un voto a favor de Trump. Muchos de ellos lo hicieron para protestar contra el status quo, a pesar del personaje, no gracias a él.

La vida enseña y aprendemos de la experiencia. La victoria de Trump servirá como una llamada de atención, un duro recordatorio de que el cambio no puede ser meramente “creído” o “esperado” en abstracto. No vendrá votando a los partidos del status quo. Tendrá que ser ganado con la lucha. Los estadounidenses están hartos de la situación actual y quieren un cambio. Quieren tomar su destino en sus propias manos. Quieren un empleo de calidad, salud, educación, seguridad y un aumento de la calidad de vida para ellos y sus seres queridos. Bajo el capitalismo, nada de esto es posible. Lo sepan no, lo que quieren es una revolución socialista. Ese es el camino que tenemos ahora por adelante.

No será fácil, y no va a ser de un día para otro, pero podemos hacer que esto sea una realidad en nuestras vidas. La clara lección de las elecciones del martes es que, en palabras de Frederick Douglass, “sin lucha, no hay progreso”. La vida es lucha y debemos aceptarlo. Lo que queda por delante es una época emocionante de lucha por una vida mejor para todos. El ejemplo de la juventud debería llenarnos de entusiasmo y de optimismo por el futuro.

¡LUCHEMOS POR EL SOCIALISMO! El deseo de “¡hacer América grande otra vez!” refleja un deseo desesperado por hacer retroceder el reloj a un estado ilusorio cuando el sueño americano parecía tener un contenido real. Pero los marxistas entienden que ningún país puede realmente ser grande en el capitalismo. Sólo hay un camino a seguir: hacer grande al mundo entero a través del socialismo.

Muchas personas están comprensiblemente desmoralizadas, abatidas, y disgustadas. Pero no hay tiempo que perder. Debemos transformar la ira en acción. Pero para que nuestra acción sea eficaz, tenemos que estar organizados y armados con un programa y un plan. Puede haber algo de desorientación al principio, pero las protestas no tardarán mucho tiempo en llegar, y se ampliarán y harán participar a millones en todo el país. Siendo el partido más burdo y menos sofisticado de la clase dominante, los Republicanos tendrán un movimiento de protesta desafiante en sus manos en un futuro no muy lejano. Las protestas ya se están organizando en las redes sociales y la Corriente Marxista Internacional (CMI) estará allí.

El capitalismo está en bancarrota y también lo están sus partidos políticos. La crisis del sistema económico burgués se refleja inevitablemente en una crisis de la dirección política burguesa. De la noche a la mañana, el cambio de conciencia en los Estados Unidos ha dado un gran salto hacia adelante. La elección de Donald Trump marca otro paso en el camino no lineal pero inexorable de la revolución socialista.

Se vienen acontecimientos turbulentos. No es el momento observarlos desde la barrea. ¡Es hora de organizarse! ¡Hay que luchar contra Trump, luchar contra el capitalismo! ¡Únete a la Corriente Marxista Internacional! ¡Por un partido socialista de masas basado en los sindicatos y la clase trabajadora!

Fidel ha muerto

¡La Revolución Cubana debe vivir!

Jorge Martín

El viernes 25 de noviembre a las 10.29 de la noche hora local, el dirigente revolucionario cubano Fidel Castro murió a la edad de 90 años. Su hermano Raúl Castro anunció la noticia a la población cubana y el mundo alrededor de la medianoche, en un discurso televisado. Su muerte no fue inesperada, ya que había estado enfermo durante varios años y ya había renunciado a sus responsabilidades políticas formales, pero aún así fue un shock para amigos y enemigos.

Toda su vida estuvo estrechamente ligada a la revolución cubana. Una valoración de su papel es de hecho una valoración de la revolución cubana, la primera en abolir el capitalismo en el hemisferio occidental y que durante más de cinco décadas resistió la embestida del imperialismo de EE.UU., apenas a 90 millas náuticas al norte de sus costas.

Al comentar sobre la muerte del presidente venezolano y dirigente revolucionario Hugo Chávez, Fidel dijo: “¿Quieres saber quién fue Hugo Chávez? Mira quiénes lo lloran y quiénes festejan”. Lo mismo se puede decir de Fidel Castro. La noticia de su muerte fue recibida con júbilo

por los exiliados cubanos contrarrevolucionarios en Miami, por la oposición reaccionaria en Venezuela y comentaristas de los medios en todo el mundo, derechistas y “liberales” por igual.

Por otra parte, la muerte de Fidel se sintió como un golpe para millones de trabajadores y jóvenes, activistas revolucionarios y de izquierda en América Latina y en todo el mundo, para los que Fidel era un símbolo de la revolución cubana, de enfrentarse al imperialismo, de garantizar salud y educación de calidad para todos.

Hay una razón muy buena por la cual las clases dominantes de todo el mundo le aborrecían tanto y por qué el imperialismo de Estados Unidos diseñó más de 600 planes diferentes para asesinarle. Era la amenaza de un buen ejemplo que la revolución cubana dio a los oprimidos del mundo. La revolución cubana, aboliendo el capitalismo, fue capaz de erradicar el analfabetismo, dar a todos sus ciudadanos un techo sobre sus cabezas, crear un sistema de salud de primera clase que ha reducido la mortalidad infantil y aumentado la esperanza de vida a los niveles de



Fidel Castro en la guerrilla

AS

39



Estudiantes armados durante la revolución de 1933

los países capitalistas avanzados y mejorado masivamente el nivel educativo de su pueblo. Todo esto en un país que antes de la revolución había sido el burdel y el casino de los EE.UU. y a pesar de las décadas de acoso terrorista y del criminal bloqueo y embargo impuesto por Washington.

Nosotros defendemos incondicionalmente la revolución cubana, por las mismas razones. Ese es nuestro punto de partida. Cualquier evaluación de la figura de Fidel Castro y de la propia revolución cubana tiene que ser equilibrada y crítica, para que podamos aprender algo de la misma. Pero tiene que empezar desde el punto de vista del reconocimiento de las conquistas históricas de la revolución, que fueron logradas mediante la expropiación de los capitalistas, los imperialistas y los terratenientes.

Para dar sólo algunos ejemplos: la revolución cubana abolió el analfabetismo y ahora ha erradicado la desnutrición infantil. La esperanza de vida al nacer en Cuba es de 79,39 años, más alta que en los EE.UU. con 78,94 y más de 16 años superior a la de la vecina Haití donde es de apenas 62,75 años. La tasa de mortalidad infantil (muertes de niños menores de un año de edad por cada 1.000 nacimientos) en Cuba es de 4,5, mientras que en los EE.UU. es de 5,8 y en Haití un sangrante 48,2.

Fidel nació en 1926 en Birán, en la provincia de Holguín, en el oriente de Cuba, en una familia de terratenientes. Asistió a escuelas religiosas privadas en Santiago y luego La Habana. Empezó a participar políticamente cuando empezó a estudiar derecho en la Universidad de La Habana en 1945.

Cuba fue el último país de América Latina en lograr la independencia formal, pero tan pronto como se libró mediante la lucha revolucionaria del imperialismo español en decadencia, en 1898, cayó en las garras del imperialismo estadounidense en auge. El poderoso vecino del norte dominaba la economía cubana casi por completo y de esa manera ejercía el control de su sistema político. Durante un período de tiempo, la enmienda Platt formalizó esta dominación humillante en la forma de una cláusula en la

Constitución cubana que permitía la intervención militar estadounidense en el país. Un ardiente sentimiento de injusticia y un deseo profundo de soberanía nacional inspiraron varias oleadas de lucha revolucionaria en la primera mitad del siglo 20. Fidel conoció los hechos y fue inspirado por las figuras más importantes de la guerra de Cuba por la independencia.

Al mismo tiempo, la isla tenía una clase obrera numerosa que había desarrollado tradiciones combativas, comenzando con una poderosa tendencia anarco-sindicalista, y más tarde un combativo Partido Comunista, una numerosa Oposición de Izquierda, una huelga general insurreccional en 1933, etc. La liberación nacional y social están estrechamente entrelazadas, por ejemplo, en el pensamiento de Julio Antonio Mella, fundador del Partido Comunista de Cuba, de Antonio Guiteras, el fundador del movimiento Joven Cuba y otros.

En 1945, cuando Fidel fue a la universidad, la generación de jóvenes de clase media que empezaba a participar en política radical no se sentía en absoluto atraída por el Partido Comunista de Cuba (oficialmente conocido como Partido Socialista Popular), más bien les repelía. El PSP, siguiendo la política de “democracia contra el fascismo” de la estalinizada Comintern, había participado en el gobierno 1940-1944 de Fulgencio Batista.

Fidel se sintió atraído hacia el anti-imperialismo, incluyendo su participación en una expedición militar fallida en la República Dominicana para derrocar la dictadura de Trujillo en 1947. En 1948 formó parte de una delegación a un congreso de estudiantes latinoamericanos en Colombia, donde fue testigo de Bogotazo, el levantamiento que siguió al asesinato del dirigente radical Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de ese año.

EL GOLPE DE BATISTA Fidel también se vinculó al Partido Ortodoxo de Chibás, un popular senador que denunció la corrupción del Partido Auténtico, al que había pertenecido originalmente, y que finalmente se suicidó en 1951.

En 1952, Fulgencio Batista dió su segundo golpe de estado. Fidel y un grupo de sus compañeros (incluyendo a su hermano Raúl, a Abel Santamaría, la hermana de éste Haydée y a Melba Hernández) comenzaron a organizar una organización de combate, en su mayoría procedentes de la juventud del Partido Ortodoxo. El 26 de julio de 1953, se llevó a cabo un atrevido asalto al cuartel Moncada del ejército en Santiago. El objetivo era capturar un gran número de armas y emitir un llamamiento a un levantamiento nacional contra la dictadura de Batista. El intento fracasó, y casi la mitad de los 120 hombres y mujeres jóvenes que participaron fueron asesinados después de ser capturados.

Fidel usó su discurso en el estrado durante su juicio por esos hechos para explicar su programa y terminó con las famosas palabras “¡condenarme! La historia me absolverá”, que le hicieron famoso. El programa de lo que se conoció como el Movimiento Revolucionario 26 de julio (M-26-7), se resume en 5 leyes revolucionarias que habían planeado transmitir:

- El restablecimiento de la Constitución de 1940 .
- La Reforma Agraria
- El derecho de obreros y empleados a participar del treinta por ciento de las utilidades en todas las grandes empresas industriales.
- El derecho de los colonos a participar del cincuen-

ta y cinco por ciento del rendimiento de la caña.

- La confiscación de todos los bienes a todos los malversadores de todos los gobiernos ya sus causahabientes y herederos.

Era un programa democrático nacional progresista, que también contenía una serie de puntos destinados a mejorar las condiciones de los trabajadores. Pero ciertamente no iba más allá de los límites del sistema capitalista; ni tampoco ponía en entredicho la propiedad privada. Después de un período en la cárcel, Fidel fue amnistiado y se exilió a México.

Sobre la base del programa del Moncada organizó un grupo de hombres para viajar en el Granma a Cuba a finales de 1956. Una vez más, la idea era que esto coincidiría con un levantamiento en el este del país, alrededor de Santiago. Una vez más, sus planes fallaron y la mayoría de los miembros de la fuerza expedicionaria fueron muertos o capturados en las primeras horas. Sólo 12 pudieron escapar y se adentraron a las montañas de la Sierra Maestra. Y, sin embargo, en poco más de dos años, el 1 de enero de 1959, Batista se vio obligado a huir del país y la revolución cubana había triunfado.

La victoria de la guerra revolucionaria se debió a una serie de factores: la podredumbre extrema del régimen; la guerra de guerrillas en las montañas que, utilizando métodos revolucionarios de reforma agraria, ganó al campesinado y desmoralizó a los reclutas del ejército; la oposición generalizada en el Llano entre las capas medias y, por último pero no menos importante; la poderosa participación del movimiento obrero (aspecto que es menos conocido). El golpe final al régimen fue la huelga general revolucionaria convocada por el M-26-7, que duró una semana en La Habana, del 1 al 8 de enero, hasta la llegada de las columnas guerrilleras.

ABOLICIÓN DEL CAPITALISMO Durante los siguientes dos años, hubo un rápido proceso de radicalización de la revolución. La ejecución del programa nacional democrático del Moncada, en particular la reforma agraria, provocó la ira de la clase dominante, la desertión de los elementos más moderados de los primeros gobiernos revolucionarios, el entusiasmo de las masas de obreros y campesinos que empujaban hacia adelante, la reacción en contra por parte del imperialismo estadounidense y en respuesta a ésta, medidas cada vez más radicales de la revolución contra las propiedades imperialistas en la isla.

La aplicación consecuente de un programa democrático nacional había dado lugar a la expropiación de las empresas multinacionales de Estados Unidos y en la medida que estas controlaban sectores clave de la economía, esto llevó a la abolición de facto del capitalismo ya en 1961. Una vez le pregunté a un compañero cubano que había estado involucrado en el movimiento revolucionario y sindical en Guantánamo desde la década de los 1930, como caracterizaba a Fidel y la dirección del M-26-7, y me respondió que eran “revolucionarios pequeñoburgueses guapos” (en la acepción cubana de la palabra guapo, que significa valiente, arrojado). Aquí “pequeño burgués” debe entenderse no como un insulto, sino como una descripción de la extracción de clase de muchos de ellos, así como una descripción del programa por el que habían combatido. El hecho de que implementaron su programa de manera decidida los empujó mucho más allá de lo que habían previsto. Hay que reconocer a Fidel Castro el mérito de haber lleva-

do el proceso hasta el final.

La existencia de la URSS en ese momento, también jugó un papel en el curso que tomaron los acontecimientos después de la victoria revolucionaria. Esto no quiere decir que la Unión Soviética les animó a avanzar contra el capitalismo. Por el contrario, hay constancia de que la Unión Soviética los desalentó y les aconsejó proceder con cautela y lentamente. A pesar de esto, el hecho de que la Unión Soviética pudiera llenar el vacío dejado por la creciente beligerancia de los EE.UU. (vendiendo petróleo y comprando azúcar a Cuba y rompiendo el bloqueo) fue un factor importante.

Durante unos 10 años, sin embargo, la relación entre la revolución cubana y la URSS fue incómoda, llena de desavenencias y enfrentamientos. El Partido Comunista de Cuba (PSP) sólo se había unido al movimiento revolucionario en sus últimas etapas y la dirección cubana estaba orgullosa de su propia independencia y tenía su propia base de apoyo. El primer período de la revolución fue uno de discusiones y debates acalorados y apasionados en todos los ámbitos (política exterior y económica, las artes y la cultura, el marxismo) en el que los estalinistas intentaban - no siempre con éxito - imponer su línea.

Fidel y sus compañeros estaban profundamente recelosos de la URSS, sobre todo después de la forma en que Jruschov había llegado a un acuerdo con los EE.UU. para resolver la crisis de los misiles de Octubre de 1962, sin ni siquiera consultarlos. Por otra parte, sobre todo debido a la insistencia del Che Guevara, trataron de extender la revolución a otros países de América Latina y más allá, lo que chocaba con la política reaccionaria de “coexistencia pacífica” perseguida por la Unión Soviética, así como con la perspectiva profundamente conservadora de la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos.

Esos intentos de exportar la revolución fracasaron, en parte debido a la manera simplista en que se trató de generalizar la experiencia de la Revolución Cubana. Se demostró en la práctica la incorrección de la idea de que un



HAVANA, July 1-- ARMED WORKERS BACK CASTRO'S SEIZURE OF OIL PLANT. Castro seized the Shell and Esso refineries in Havana today to his orders to process Russian crude oil, and his powerful workers supported him. Here a detachment of rifle-toting employees guard at the entrance to the Shell refinery. (EPIPHOTO hkm str 61300 1960)

Trabajadores armados guardan las instalaciones de la Shell intervenida. 1960



Fidel Castro y Malcolm X. 1960

pequeño grupo de hombres armados yéndose a las montañas podían provocar el derrocamiento de los regímenes reaccionarios en un corto espacio de tiempo (lo que era en sí mismo una simplificación de las condiciones que permitieron la victoria cubana). Quizás el ejemplo más extremo es el de Bolivia, un país que había visto una reforma agraria parcial y que también tenía un proletariado minero combativo y políticamente avanzado, y donde el intento del Che Guevara condujo a su muerte en 1967 a manos del imperialismo de Estados Unidos (que también había aprendido algunas lecciones de Cuba).

Progresivamente, la revolución cubana quedó cada vez más aislada y, por tanto, más dependiente de la Unión Soviética. El fracaso de la “zafra de los diez millones de toneladas” 1970 y la dislocación económica que provocó, no hizo más que aumentar esta dependencia. Los vínculos estrechos con la URSS permitieron a la Revolución Cubana sobrevivir durante tres décadas, pero también trajeron consigo fuertes elementos de estalinismo. Durante el Quinquenio Gris de 1971 a 1975 se usaron medidas represivas para imponer el pensamiento estalinista en los campos de las artes, las ciencias sociales y muchos otros. También fue en este momento que la homofobia y la discriminación y el acoso a los hombres homosexuales (que ya existían y que habían sido heredadas del régimen anterior) se institucionalizaron.

BUROCRACIA Y DEMOCRACIA OBRERA La forma en que la revolución había triunfado, bajo la dirección de un ejército guerrillero, también jugó un papel en determinar el carácter burocrático del Estado en la revolución. Como el propio Fidel explicó: “una guerra no se dirige con métodos colectivos y democráticos, se basa en la responsabilidad de mando”. Después de la victoria revolucionaria la dirección tenía gran autoridad y un amplio apoyo popular. Cientos de miles de personas tomaron las armas a la velocidad del rayo en 1961 para derrotar la invasión contrarrevolucionaria de Playa Girón. Un millón de personas se reunieron en la Plaza de la Revolución en 1962 para ratificar la Segunda

Declaración de La Habana.

Sin embargo, no existían mecanismos de democracia revolucionaria para que se pudieran debatir y discutir las ideas y, sobre todo, a través de los cual las masas de obreros y campesinos pudieran ejercer su propio poder y controlar a sus dirigentes.

El Partido Comunista de Cuba, por ejemplo, que se formó sobre la base de la fusión (en varias etapas) del estalinista PSP, el M-27-6 y el Directorio Revolucionario, fue fundado en 1965, pero no celebró su primer congreso hasta 1975. Y no fue hasta 1976 cuando se aprobó una constitución formal.

Una economía planificada necesita la democracia obrera como el cuerpo humano necesita oxígeno, ya que esta es la única manera de mantener un control de la producción.

Este proceso de burocratización también tuvo un impacto en la política exterior de la dirección de la revolución cubana. La revolución cubana no tiene parangón en términos de solidaridad internacional, envío de ayuda médica y ayuda en todo el mundo. También desempeñó un papel crucial en la derrota del régimen sudafricano en Angola, una lucha en la que cientos de miles de cubanos participaron durante muchos años.

Sin embargo, en revoluciones como la de Nicaragua en 1979-1990 y en Venezuela, más recientemente, al tiempo que Cuba ofrece un apoyo práctico y material de valor incalculable y la solidaridad, el consejo político ofrecido por la dirección cubana ha sido el de no seguir el mismo camino que la revolución cubana en abolir el capitalismo. Esto tuvo consecuencias desastrosas en ambos países. En Nicaragua, la URSS aplicó una presión enorme sobre la dirección sandinista para que mantuviera una “economía mixta” - es decir, capitalista - y luego para que participara en las negociaciones de paz de Contadora, que terminaron por estrangular la revolución. La dirección sandinista estaba muy cercana y tenía un gran respeto por la revolución cubana. Sin embargo, el consejo político de Fidel fue el mismo que el de la Unión Soviética: no expropiéis a los capitalistas, lo que estáis haciendo es lo máximo que puede hacerse hoy en Nicaragua. Ese consejo resultó funesto.

En Venezuela también, mientras que la revolución cubana ha proporcionado un valioso apoyo (particularmente con los médicos cubanos) y solidaridad, el consejo político que se le dio, de nuevo, ha sido el de no ir por el camino que la revolución cubana había seguido 40 años antes. El resultado de hacer una revolución a medias lo podemos ver claramente hoy en día: una dislocación masiva de las fuerzas productivas, la rebelión del capitalismo contra de cualquier intento de regularlo. Este tipo de consejo político no sólo tuvo un impacto negativo en las revoluciones de Nicaragua y Venezuela, sino que también ha agravado el problema del aislamiento de la propia revolución cubana.

La resistencia heroica de la revolución cubana después del colapso de la URSS fue verdaderamente impresionante. Mientras que los líderes del Partido “Comunista” en la Unión Soviética rápidamente y sin esfuerzo giraron hacia la restauración del capitalismo y el saqueo de la propiedad estatal, Fidel y la dirección cubana defendieron los logros de la revolución. El “período especial”, fue también un testimonio de la vitalidad de la revolución cubana. Había todavía una generación viva que aún recordaba cómo era la vida antes de la revolución y otros podían comparar su nivel de vida con el de los países capitalistas vecinos.

La dirección resistió, y el pueblo cubano, de manera

colectiva, encontró formas y medios para superar las dificultades económicas. Completamente aislada ante el bloqueo de Estados Unidos, Cuba tuvo que hacer importantes concesiones al capitalismo, manteniendo al mismo tiempo la mayor parte de la economía en manos del Estado. El turismo se convirtió en una de las principales fuentes de ingresos, con todos los males que le acompañan.

El desarrollo de la revolución venezolana, sobre todo después del fallido golpe en 2002, proporcionó a la revolución cubana un nuevo respiro diez años más tarde. No era solo intercambio de médicos cubanos a cambio de petróleo venezolano, sino que también reavivó el entusiasmo de las masas cubanas al ver de nuevo la revolución en desarrollo en América Latina. Las dificultades económicas y el agotamiento de la revolución en Venezuela - precisamente por no ir hasta el final y expropiar la propiedad de los oligarcas e imperialistas como había hecho Cuba - significa que este alivio está llegando a su fin.

REFORMAS DE MERCADO El estancamiento en que se encuentra la revolución cubana ha empujado a un sector importante de la dirección hacia las reformas del mercado y mayores concesiones al capitalismo, lo que se denomina la vía china o vietnamita. Se han dado ya muchos pasos en esa dirección. Tienen la esperanza de que estas medidas por lo menos puedan provocar un poco de crecimiento económico. Es una ilusión. En la actualidad el sistema capitalista mundial está en crisis y es dudoso que hubiera mucha inversión en Cuba. Cuba no posee las enormes reservas de mano de obra barata, que son uno de los factores clave del “éxito” económico chino. Incluso si todo esto no fuera cierto, la restauración del capitalismo en China ha ido acompañado de una polarización masiva de la riqueza, la brutal explotación de la clase obrera y la destrucción de las conquistas de la revolución china.

Es en este contexto que Obama intentó un cambio de la táctica de los Estados Unidos. La estrategia sigue siendo la misma: la restauración del capitalismo en Cuba y la destrucción de los logros de la revolución, pero en lugar de continuar con la táctica de confrontación directa, la financiación de los grupos contrarrevolucionarios y terroristas, etc., que fracasó, ahora han decidido que podría ser más inteligente destruir la revolución desde dentro mediante la dominación del mercado mundial sobre una pequeña isla con muy pocos recursos y un nivel muy bajo de productividad del trabajo.

Claramente, los imperialistas consideraban a Fidel, incluso después de su retiro formal de la vida política oficial, como un obstáculo para este proceso. Fidel denunció públicamente el burocratismo y la creciente desigualdad y advirtió del peligro de que la revolución pudiera ser destruida desde dentro. En un famoso discurso en la Universidad de La Habana en noviembre de 2005, habló de “nuestros defectos, nuestros errores, nuestras desigualdades, nuestra injusticia”, y advirtió que la revolución no era irreversible y podía terminar como la Unión Soviética. “Este país puede autodestruirse por sí mismo; esta Revolución puede destruirse, los que no pueden destruirla hoy son ellos; nosotros sí, nosotros podemos destruirla, y sería culpa nuestra”, dijo Fidel, y añadió, “o derrotamos todas esas desviaciones y hacemos más fuerte la Revolución destruyendo las ilusiones que puedan quedar al imperio, o podríamos decir: o vencemos radicalmente esos problemas o moriremos”.

El burocratismo, sin embargo, no es sólo una desviación, o el problema de unos pocos individuos. Es un problema que se deriva de la falta de democracia obrera en la gestión de la economía y el estado y que se ve reforzado por el aislamiento de la revolución. Dicho esto, está claro que los estrategas del capitalismo consideraban que mientras Fidel estuviera vivo, se avanzaría poco en el camino de Cuba hacia el capitalismo.

Con su fallecimiento, esperan que el proceso ahora se acelerará. Existen ya grandes contradicciones y se hayan iniciado un creciente proceso de diferenciación social en el país. Los principales factores de este proceso son: el estancamiento de la economía burocráticamente planificada y la inserción extremadamente desigual de Cuba en de la economía mundial, lo que a su vez es el resultado del aislamiento de la revolución. Una vez más se ha demostrado la imposibilidad del “socialismo en un solo país.”

De esto se deduce que el único camino a seguir por la revolución cubana pasa por la lucha por el control obrero democrático en Cuba y la lucha por la revolución socialista en todo el mundo. Esa es la única manera de defender las conquistas de la revolución cubana.

Hoy en día, los imperialistas en todas partes se llenan la boca hablando de la falta de “derechos humanos” en Cuba. Son los mismos que hacen la vista gorda ante el régimen saudí y ondearon la bandera a media asta cuando murió su podrido dictador reaccionario semi-feudal. Son los mismos que no tuvieron empacho en la instalación por la fuerza y apoyar a los regímenes más sangrientos en Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay, Bolivia, Venezuela, Guatemala, República Dominicana, México, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Honduras ... La lista es infinita.

Y no estamos hablando del pasado lejano y distante. No hace tanto, se han intentado golpes de Estado patrocinados por el imperialismo estadounidense en Venezuela, Honduras, Ecuador y Bolivia. No, cuando Obama y Clinton hablan de “derechos humanos” lo que quieren decir es el derecho de los capitalistas a explotar la mano de obra, el derecho de los propietarios a desalojar a los inquilinos, el derecho de los turistas ricos a comprar mujeres y niños.

Hoy más que nunca decimos: ¡defender la revolución cubana, no a la restauración capitalista, luchar contra el capitalismo en todo el mundo!



Marxismo y feminismo en el movimiento estudiantil

Federación de Estudiantes Marxistas - Gran Bretaña

Las ideas del feminismo han encontrado tradicionalmente apoyo en las universidades, y estas ideas están actualmente disfrutando de un aumento de la popularidad entre los estudiantes. En un momento en que las ideas del marxismo también están encontrando un eco creciente en el movimiento estudiantil, ¿qué actitud deben tomar los marxistas hacia diferentes ideas feministas? ¿Hasta qué punto son estas escuelas de pensamiento compatibles? ¿Cuáles son los puntos de discordia entre ellas? Y ¿qué significa describirse como “marxista-feminista”?

Los marxistas, al igual que las feministas, luchan para poner fin a la opresión de las mujeres, a pesar de que vemos esta lucha como parte de una lucha contra todas las formas de opresión. La socialista utópica Flora Tristán señaló en la primera mitad del siglo 19 que la lucha por la emancipación de la mujer está ligada indisolublemente a la lucha de clases. Marx y Engels incluyeron algunas de las ideas de Tristán en El Manifiesto Comunista, y posteriormente Engels escribió Los orígenes de la familia, la propiedad privada y el Estado, que utiliza pruebas antropológicas para explicar los orígenes de la opresión de las mujeres y la manera de superarla.

El fundador del Partido Social Demócrata alemán, August Bebel, estudió a fondo la cuestión de la opresión de las mujeres en su libro La Mujer y el Socialismo y León Trotsky desarrolló esto en su serie de ensayos Acerca de la Mujer y la Familia. Figuras destacadas del movimiento socialista, como Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin y Alexandra Kollontai demostraron en la práctica el poder de la lucha socialista para romper con los prejuicios sexistas. El papel de las mujeres trabajadoras en Petrogrado en febrero de 1917, de las cerilleras del este de Londres en 1888, y de las esposas de los mineros británicos en 1984-5 son algunos de los más conocidos de innumerables ejemplos del papel fundamental que las mujeres trabajadoras han desempeñado en la lucha de clases. Más significativamente, los logros de los bolcheviques en los primeros años después de la revolución de 1917 demuestran las posibilidades que el socialismo presenta para poner fin a la opresión de las mujeres.

Estos y otros logros prácticos del marxismo sobre la cuestión de la opresión de las mujeres pueden atribuirse al vínculo inseparable entre el movimiento obrero y la lu-

cha por el socialismo. Como Marx y Engels señalan: “la historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases”.

La batalla entre explotados y explotadores - una relación definida por la posición de cada individuo en el proceso económico - gobierna en última instancia la ideología, las instituciones y los prejuicios de una sociedad determinada. Es por lo tanto en la existencia de la sociedad de clases donde debemos buscar los orígenes de sexismo, en lugar de buscarlo en los supuestos rasgos inherentes en los hombres o las mujeres. Por esta razón los marxistas intervienen en esta guerra de clases, del lado de los explotados, para desafiar las condiciones de explotación y las diversas formas de opresión, incluyendo el sexismo, que originan.

Entonces, ¿de qué manera perpetúa la forma moderna de la sociedad de clases - el capitalismo - los prejuicios sexistas y la opresión de la mujer? El capitalismo se basa en la familia como unidad económica primaria y, por tanto, se basa en la opresión de las mujeres en la sociedad para proporcionar mano de obra gratuita en el hogar. También utiliza las discriminación salarial contra la mujer para atacarlos salarios y las condiciones de toda la clase obrera.

Por lo tanto, los marxistas apostamos al socialismo, el cual permitirá la socialización del trabajo doméstico y pondría fin a la explotación mediante el trabajo asalariado - como se demostró en Rusia después de 1917. En otras palabras, la lucha por el socialismo elimina la base material de la opresión de las mujeres. Esta lucha sólo puede ser llevada a cabo por la clase obrera en su conjunto, debido a su posición en la producción, y de esa forma los marxistas se implican en la lucha de clases, interviniendo en los movimientos y las organizaciones de masas de la clase obrera y la juventud, para poner fin a la explotación del proletariado y la opresión de las mujeres.

DISCRIMINACIÓN POSITIVA Esta actitud hacia los sindicatos, partidos políticos, sindicatos de estudiantes y otras organizaciones de la lucha de clases, no es compartido por algunas feministas. Por ejemplo, Anna Coote y Beatrix Campbell, en su libro “Dulce Libertad: La lucha por la liberación de la mujer”, describen a los sindicatos como parte del “sistema patriarcal”, definiendo las huelgas como

una anticuada “práctica de disputas.” En lugar de exigir que los trabajadores en su conjunto tomen una mayor proporción de la riqueza en la sociedad, Coote y Campbell argumentan simplemente por la igualdad salarial entre hombres y mujeres. Y en lugar de desafiar la burocracia sindical, que asfixia los intentos de los trabajadores de conseguir mejoras salariales, ellas simplemente exigen que haya más burócratas sindicales que sean mujeres.

Muchos de los órganos de dirección de estas organizaciones están dominadas por los hombres, lo cual es un reflejo de la opresión de la mujer en la sociedad en su conjunto. Por lo tanto, muchas feministas exigen un número igual de hombres y mujeres en la dirección de estas instituciones como un medio para promover la igualdad de género, una política fuertemente respaldada por Harriet Harman, dirigente del Partido Laborista de Gran Bretaña. El resultado es una campaña a favor de la discriminación positiva en sindicatos y partidos, reservando un número mínimo de puestos de elección a mujeres y reservando una cierta cantidad de tiempo para hablar en las sesiones para las mujeres.

Tales métodos plantean el problema al revés. No es la dominación masculina de los sindicatos de estudiantes, sindicatos obreros, partidos políticos u otras organizaciones de masas lo que estimula la opresión de la mujer - es el prejuicio sexista inherente a la sociedad de clases lo que causa la dominación masculina de los sindicatos. Los sindicatos, mediante la unión de la clase obrera, se pueden utilizar para aplastar a la sociedad de clases y son, por tanto, un medio para poner fin a la opresión de las mujeres. La creación de un sindicato modelo ideal que sea “puro” y libre de prejuicios no es un fin en sí mismo - de hecho un modelo de tal sindicato no puede existir mientras la sociedad en su conjunto no cambie fundamentalmente.

En realidad estos métodos pueden llegar a ser contraproducentes. Los sindicatos y los partidos políticos sólo pueden ser armas eficaces contra la opresión de las mujeres y otros prejuicios si son dirigidos por activistas de la clase trabajadora acérrimos y persiguen políticas socialistas audaces - cualidades que no son exclusivas ni de hombres ni de mujeres.

Para lograr esto, hay que elegir a los dirigentes sobre la base de su política y no de su género, y los debates internos tienen que ser determinados por el contenido político de los discursos, no por el género de la persona que da el discurso. La política de Margaret Thatcher no se definía por su género, sino por su clase. Lo mismo ocurre con la canciller alemana, Angela Merkel, y la jefa del FMI, Christine Lagarde. Las ideas de estas personas significan mayor miseria para todos los trabajadores, especialmente las mujeres, y ante los ojos de la clase obrera que no ganan una onza de validez por estar defendidas por una mujer en lugar de un hombre.

Como cualquier activista sabrá, y como la historia ha demostrado, ganar la lucha política por las ideas revolucionarias dentro de las organizaciones de masas de la clase obrera, como los sindicatos o los partidos, no es fácil. Se requiere de un trabajo constante, paciente de ganar a la gente a ideas políticas claras con firmes cimientos teóricos. Cada paso hacia las ideas socialistas revolucionarias en las organizaciones obreras es un logro importante.

Los que abogan por las políticas de discriminación positiva amenazan con socavar este trabajo mediante la sustitución de los objetivos socialistas y los métodos nece-

sarios para alcanzarlos, por objetivos y métodos legalistas de igualdad formal de género que, por su naturaleza, carecen de claridad política y una base teórica. Es la diferencia entre una lucha política por ideas que pueden emancipar a la clase obrera en su conjunto, y una lucha por la reorganización de la burocracia dentro de los sindicatos y los partidos políticos. Es evidente que uno de ellos tiene el potencial revolucionario para cambiar fundamentalmente la sociedad, mientras que el otro ofrece nada más que la mejora de las perspectivas de carrera para una pequeña capa de burócratas potenciales. Estas luchas son totalmente diferentes y no se complementan la una con la otra - la última sólo mina a la primera.

Como marxistas no centramos nuestra atención en la estructura organizativa de la burocracia sindical. Estamos interesados en ganar a los estudiantes y trabajadores de base a las ideas del socialismo. La burocracia es, de hecho, la antítesis misma de la base de la clase obrera. Actúa como un freno para el movimiento, haciendo que las organizaciones de trabajadores sean menos sensibles al cambio en la conciencia y las necesidades de los propios trabajadores al elevar el nivel de vida de los funcionarios alejándolos de las condiciones de la gente común.

Sólo tenemos que mirar a la dirección de los sindicatos, y en especial del Partido Laborista hoy en día para ver como proceso está teniendo lugar. La burocracia no juega este papel debido a su composición mayoritariamente masculina, y no dejaría de ser un lastre para el movimiento, simplemente mediante la adición de más mujeres a la burocracia sindical. Poner nuestra energía en una campaña por “mejorar la burocracia”, socava activamente nuestra lucha por las ideas revolucionarias del socialismo y la emancipación de la mujer y de la clase obrera en su conjunto.

EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA Pocas feministas afirman que la discriminación positiva es todo lo que se necesita para lograr la igualdad de género. De hecho muchas feministas, como la columnista Laurie Penny, probablemente estén de acuerdo en que es necesario un cambio fundamental en la sociedad en la vía de líneas de clase para resolver el problema. Sin embargo, Penny y muchas otras también argumentan que vale la pena atacar los síntomas del problema sin atacar su causa, ya que aumenta la conciencia acerca de la opresión de las mujeres. Tal es el argumento detrás del proyecto Sexismo Cotidiano, la reciente campaña anti-‘Blurred Lines’ y la campaña No Más Página 3 - no están diseñadas para resolver el problema de la opresión y la cosificación de la mujer en la sociedad, sino más bien para crear conciencia y ganar una pequeña victoria para las mujeres en estas batallas particulares.

El problema con este tipo de campañas es que a menudo siembran ilusiones en métodos e ideas que en realidad no ofrecen ninguna solución a los problemas. Simplemente diciéndole a la gente que las mujeres están oprimidas no es suficiente para evitar que la opresión ocurra. La sensibilización es sólo efectiva como parte de una campaña masiva para hacer realmente algo para abordar el problema. Mientras que no hay escasez de académicas y periodistas feministas creando conciencia sobre temas de la mujer y creando ideas para establecer la forma de eliminar la opresión de las mujeres, hay muy pocos ejemplos de campañas de masas para hacer frente a la causa de estos problemas. Esas campañas que existen, están limitadas a un ejemplo

concreto de sexismo en los medios de comunicación o en la industria de la música, sin ninguna perspectiva de cómo luchar contra la opresión en su conjunto.

Tales reivindicaciones limitadas en realidad pueden permitir la aceptación de puntos de vista extremadamente reaccionarios en estas campañas, como el punto de vista de la fundadora de la campaña “No Más Página 3” que describe a The Sun como un periódico del que está “orgullosa” y que podría mejorar incluso más con la eliminación de la página tres (donde aparecen mujeres con el torso desnudo), a pesar de la bilis racista, homofóbica, sexista y anti clase obrera que llena todas las otras páginas del periódico. Tener ilusiones en el poder de estas campañas para resolver los problemas puede desviar a activistas valiosos de la labor de luchar por la transformación revolucionaria de la sociedad.

¿ESPERANDO LA REVOLUCIÓN? ¿Significa esto que los marxistas argumentan que las mujeres deben simplemente esperar la revolución socialista para desafiar el sexismo? Por supuesto que no. Es a través de la unidad de la clase obrera sobre la base de una posición de clase común, independientemente de su género, sexualidad o “raza” y luchando por objetivos socialistas comunes que se destruyen los prejuicios. La lucha por el socialismo se basa en el poder de la clase obrera- no de los trabajadores hombres ni las trabajadoras mujeres, sino de la clase obrera en su conjunto. Si se libra una lucha de este tipo, cada trabajador jugará un papel vital y una victoria de los trabajadores de sexo masculino será imposible sin una lucha igual por parte de las trabajadoras. El sistema económico socialista destruirá la base material de la opresión de las mujeres, mientras que la lucha para establecer ese sistema económico hará trizas los prejuicios sexistas, demostrando en los hechos la igualdad entre hombres y mujeres.

Por ejemplo, durante la huelga de los mineros en Gran Bretaña en 1984-85, fue después de escuchar los discursos incendiarios de las esposas de los mineros, viendo su valentía frente a la brutalidad de la Thatcher, y apoyándose en su capacidad de recaudación de fondos, que las organizaciones sindicales mineras, dominadas por hombres, votaron eliminar elementos sexistas de sus publicaciones sindicales. Las mujeres pasaron a ser vistas por los mineros como activistas proletarias acérrimas que imponían respeto y estaban facultadas para exigir la igualdad de trato. Dicho reconocimiento no se logró simplemente hablando de ello, sino construyendo activamente una organización de hombres y mujeres de la clase trabajadora que luchara por sus derechos.

Los marxistas no nos hacemos ilusiones, que al llegar la revolución, inmediatamente estaremos viviendo en una situación idílica libre de opresión. Las tradiciones de las épocas pasadas pesan como una montaña sobre la sociedad moderna. La sociedad de clases y la opresión de las mujeres ha existido por cerca de 10.000 años - tales tradiciones no se pueden sacudir en un abrir y cerrar de ojos. Lo que se necesita es un cambio fundamental en la forma en que la sociedad está estructurada - no hacer pequeños ajustes a aspectos superficiales de la misma, sino que poner todo el sistema patas arriba. Sólo sacudiendo la sociedad en sus cimientos podemos tener la esperanza de desalojar tal acumulación de tradiciones podridas. Esta es precisamente la definición de la revolución socialista - un proceso permanente que nos permite construir un mundo



Mujeres en los piquetes - huelga minera británica 1984-85

libre de estos viejos prejuicios.

Por tanto, la tarea de todos los que queremos enfrentar la opresión de las mujeres, es luchar por políticas socialistas y campañas masivas en el movimiento obrero y estudiantil. Tanto la emancipación proletaria y como la igualdad de género se pueden conseguir por la vía de la unidad de la clase y la revolución socialista.

INTERSECCIONALIDAD La interseccionalidad es una escuela de pensamiento derivada del feminismo y que señala que toda opresión está conectada y que cada persona experimenta diferentes formas de opresión de diferentes maneras dependiendo de la forma en que se conecten para ese individuo en particular. Por ejemplo, la opresión experimentada por una mujer trabajadora negra, es diferente a la experimentada por un hombre blanco homosexual, que es diferente de nuevo a la experiencia de una persona con discapacidad, y así sucesivamente. Esta observación es evidentemente correcta.

Estas ideas han existido durante mucho tiempo, a pesar de que se han desarrollado de manera significativa por el trabajo de Kimberle Crenshaw en la década de 1990 e incluso aún más por la socióloga Patricia Hill Collins. Ellas, y otros que argumentan a favor de este punto de vista sobre la opresión, por lo tanto, se oponen a seccionar a ciertos grupos del movimiento en su conjunto sobre la base de género, “raza”, la sexualidad, etc. También introducen la idea de clase social como una herramienta importante en el análisis de la sociedad y por lo tanto, en general, parecen estar más cerca de las ideas del marxismo que muchas feministas tradicionales; de hecho, Collins se describe a sí misma como seguidora de la tradición “marxista-feminista”.

Sin embargo, en realidad, la interseccionalidad reduce la opresión a una experiencia individual que sólo puede ser comprendida por la persona que la sufre. Esto se debe a que cada persona experimenta la opresión de una manera única y diferente y por lo tanto es sólo esa persona la que sabe la mejor manera de luchar contra la opresión. Este individualismo sirve para dividir los movimientos de ma-

sas en individuos atomizados todos luchando sus propias batallas únicas a las que otros pueden contribuir un poco con un apoyo pasivo. Es por esta razón que la interseccionalidad aparece en el movimiento estudiantil como poco más que un método de análisis. Como una escuela de pensamiento que es, ofrece poco hacia la construcción de un movimiento de masas para el cambio práctico.

La interseccionalidad no tiene en cuenta la diferencia cualitativa entre la experiencia de la clase obrera (que, obviamente, incluye tanto a hombres como mujeres) y la experiencia de todas las mujeres. Los trabajadores no sólo están oprimidos - son explotados como una clase para el beneficio económico de la burguesía. Las mujeres no son explotadas económicamente como una clase, porque no todas las mujeres pertenecen a la misma clase. Las mujeres son oprimidas por el capitalismo con el fin de facilitar una mayor explotación de la clase obrera.

Por lo tanto los marxistas argumentan que la interseccionalidad se equivoca al considerar la clase y el género como factores comparables en la comprensión de los problemas de la sociedad. El capitalismo está motivado por la búsqueda de beneficios a través de la explotación de los trabajadores - la sociedad en el capitalismo, por tanto, se mueve a través de los surcos de la lucha de clases. La opresión de las mujeres es una consecuencia de esta explotación y sólo puede ser combatida como parte de la lucha por la emancipación de la clase obrera. Mientras la interseccionalidad ofrece individualismo aislado, el marxismo ofrece la unidad de clase obrera.

El feminismo y las reivindicaciones democráticas

Las primeras ideas del feminismo surgieron en torno a figuras como Mary Wollstonecraft y la lucha por los derechos democráticos: el derecho al voto, el derecho al aborto, el derecho al trabajo y el derecho a la igualdad de remuneración. Mientras que en muchos países estos derechos están aún por ser ganados, en Gran Bretaña no existe prácticamente legislación que discrimine activamente contra las mujeres. La igualdad ante la ley, en gran medida, se ha logrado.

Y sin embargo, las mujeres siguen sufriendo discriminación y opresión en la sociedad a pesar de haber ganado estos derechos democráticos. Por lo tanto las feministas modernas - de Harriet Harman a Laurie Penny - exigen medidas que van más allá de la igualdad legal formal, como la discriminación positiva o medidas que no buscan introducir nuevos derechos, sino que más bien aumentar la conciencia sobre los derechos que ya existen formalmente.

Ya hemos señalado las graves limitaciones de este tipo de políticas. Lo que los marxistas explican es que las reivindicaciones de estas tendencias del feminismo son reivindicaciones democráticas - reivindicaciones democrático burguesas para ser más precisos. Tomadas en sí mismas su visión para el mundo es uno en donde los hombres y las mujeres sean oprimidos y explotados por igual bajo el capitalismo.

La igualdad de género no es sólo imposible bajo el capitalismo, sino que incluso como utopía a la que aspirar, la igualdad bajo el capitalismo no es particularmente estimulante. Mientras que las feministas liberales quieren más mujeres en consejos de administración de las empresas, los marxistas quieren abolir los consejos de administración. Algunas feministas simplemente quieren que los hombres y mujeres compartan las tareas del hogar por igual, mientras que los marxistas quieren socializar las ta-

reas del hogar y terminar su condición de trabajo personal no remunerado.

Al igual que con todas las reivindicaciones democráticas, los marxistas apoyan las reivindicaciones feministas. Sin embargo, hay que señalar las limitaciones de la simple lucha por reivindicaciones democráticas y sin vinculación a la cuestión de la revolución socialista. No debemos permitir que el debate sobre cuestiones particulares desvíe de la cuestión más amplia de la transformación socialista de la sociedad.

Por ejemplo, en sus reminiscencias, Clara Zetkin - la comunista alemana y fundadora del Día Internacional de la Mujer Trabajadora - recuerda el encuentro con Lenin en 1920, en el que discutió la cuestión de las mujeres con amplitud. Lenin la felicitó por su trabajo de educación de los comunistas alemanes sobre la cuestión de la emancipación de la mujer. Sin embargo, señaló que se había producido una revolución en Rusia que presentaba una oportunidad para construir, en la práctica, las bases de una sociedad libre de la opresión de las mujeres. Dadas estas circunstancias, Lenin explicó que en su opinión dedicar mucho tiempo y energía a los debates sobre Freud y el problema sexual eran un error. ¿Por qué gastar tiempo discutiendo los puntos más finos de la sexualidad y las formas históricas de matrimonio cuando la primera revolución proletaria del mundo está luchando por la supervivencia?

Este es un ejemplo de una comprensión marxista del feminismo y sus reivindicaciones. Los problemas que enfrentan las mujeres trabajadoras deben ser utilizados para elevar la conciencia de la clase obrera en su conjunto, ilustrando la opresión de las mujeres bajo el capitalismo y la necesidad del socialismo para luchar contra la misma. Pero no podemos dejar que la lucha por la liberación de la mujer sea un movimiento aislado que divida a la clase obrera. Los marxistas utilizan la brújula de la unidad de la clase obrera y la necesidad de avanzar en la lucha por el socialismo como nuestra guía.

En países como Gran Bretaña, las reivindicaciones democrático burguesas del feminismo han alcanzado sus límites, y en el movimiento estudiantil y laboral es común ahora encontrar discusiones sobre cuestiones de organización relacionadas con el género que se utilizan para distraer la atención de la necesidad de un debate sobre las cuestiones políticas.

Enfrentados a la mayor caída en los niveles de vida desde los años 1860, los estudiantes y los trabajadores necesitan organizar manifestaciones, protestas y huelgas para defender su nivel de vida. Y, sin embargo, como muchos de los que han estado presentes en la unión de estudiantes o reuniones de activistas sabrán, se le da un montón de tiempo en este tipo de reuniones a las discusiones sobre "espacios-seguros", el uso apropiado de los pronombres (usando "él" o "ella" para referirse a otras personas), los debates sobre los porcentajes de composición de género entre los cargos electos, y los debates sobre el cuales de las canciones pop son bastante misóginas para merecer una prohibición.

Si estas organizaciones y movimientos estuvieran discutiendo y comprometiéndose con la construcción de campañas serias y militantes para ganarse a la gente a las ideas del socialismo y luchar contra los ataques de austeridad atroces (que, por cierto, están golpeando de manera particularmente dura a las mujeres) entonces serían capaces de unir a los estudiantes y los trabajadores en la

misma lucha, independientemente del género, la raza, la sexualidad o cualquier otro criterio. En este tipo de lucha en la que cada persona desempeña un papel vital y no hay ningún atributo físico que sea preferible en la lucha por el socialismo. Es en el fragor de la lucha de clases cuando se rompen los prejuicios.

“MARXISTA-FEMINISTA” Muchos jóvenes, como una reacción a lo que correctamente ven como el sexismo de algunas organizaciones políticas - incluyendo algunas de la izquierda - se llaman a sí mismos marxistas-feministas con el fin de enfatizar su compromiso con la emancipación de la mujer, así como el trabajo de emancipación de clase. Este es un fenómeno que ha sido particularmente frecuente en los EE.UU. desde finales del decenio de 1960, encabezada por figuras como Gloria Martín y Susan Stern, de la organización Mujeres Radicales.

Sin embargo, para cualquier marxista genuino, la adición de la palabra “feminista” a nuestra ideología no añade nada a nuestras ideas. Como se ha explicado anteriormente, no es posible ser marxista sin luchar por la emancipación de la mujeres trabajadora y todos los grupos oprimidos en la sociedad. Uno podría también llamarse “marxista-feminista anti-racista”, ya que la lucha contra el racismo, junto con la lucha por la emancipación de la mujer, esto también forma parte integrante de la lucha por el socialismo. Es una vergüenza para algunos en la izquierda que parecen olvidar este principio básico de la teoría marxista.

Por esta razón, la adición de la palabra “feminista” es innecesaria y poco científica. De hecho, puede ser contraproducente, ya que, como se ilustra arriba, algunas de las ideas de ciertas feministas - como la discriminación positiva - en realidad juegan un papel de atrasar la unidad de la clase trabajadora y la lucha por el socialismo. La introducción de estas ideas contradictorias en la teoría marxista puede servir sólo para confundir y desorientar. Aunque sin duda hay marxistas que toman un interés particular en la cuestión de las mujeres, así como hay marxistas que toman un interés particular en el medio ambiente o la cuestión nacional, sería un error elevar este interés en la medida de exagerar su importancia relativa con el resto de las ideas marxistas.

La precisión en el lenguaje es importante porque esa es la manera en que transmitimos nuestras ideas a los demás. Si no estamos claros en nuestro lenguaje entonces tampoco podemos transmitir nuestras ideas claramente. Sin embargo, también es vital no adjudicar un peso indebido a las palabras y etiquetas. Cada uno puede describir su ideología de la manera que más le plazca, pero son sus acciones y no sus palabras lo que realmente define su punto de vista político. Este es el punto de vista de los marxistas que entendemos que los trabajadores no ven el mundo en términos de teorías abstractas, sino de acciones concretas.

Esto está en contraste con aquella tendencia del feminismo, personificada por las ideas de Judith Butler, que argumenta que el lenguaje “dominado por los hombres” es, en cierta medida, una de las causas de la opresión de las mujeres. Por ejemplo, cuando se hace referencia a una persona indeterminada, muchos escritores utilizarán el pronombre “él”. Algunas feministas sostienen que esto oprime a las mujeres y que si los escritores usaran un pronombre femenino o indeterminado con más frecuencia, eso de alguna manera contribuiría a poner fin a la opresión



de las mujeres.

Una vez más, esto es plantear las cosas al revés. El uso del llamado lenguaje “masculino” es un reflejo de la opresión de la mujer en la sociedad de clases. Tratar de eliminar ese reflejo sin quitar la propia opresión es inútil. El resultado de tal búsqueda es ensayos, libros y conferencias de sensibilización acerca de la necesidad de cambiar la forma en que hablamos, leídos casi invariablemente solamente por otros académicos que piensan igual, y que no tienen ningún impacto en la conciencia popular. En lugar de dar discursos sobre la forma de hablar, los marxistas nos implicamos en una lucha práctica para romper la opresión de la sociedad desde sus raíces. Esta es la diferencia entre el feminismo académico y el socialismo revolucionario.

¡LUCHAR CONTRA LA OPRESIÓN DE LAS MUJERES! ¡LUCHAR POR EL SOCIALISMO! Frecuentemente, la juventud, sobre todo en la universidad, se interesa por explorar las ideas y conceptos a los cuales pueden acceder por primera vez en sus vidas. La crisis actual significa que más jóvenes que nunca están buscando ideas que desafían el status quo. Esta es la razón por la que las ideas del marxismo son cada vez más populares entre los estudiantes en este momento. Pero esto también en cierta medida explica la atracción del feminismo en algunos jóvenes.

Los marxistas luchamos junto a todos aquellos que quieran combatir por un mundo mejor, particularmente aquellos que son nuevos a la actividad y las ideas políticas. Pero los marxistas también adoptamos un enfoque firme en nuestra actitud frente a las reivindicaciones democrático burguesas de feministas académicas. La nuestra es una posición de clase que no tiene nada en común con las feministas que no buscan más que la igualdad de explotación bajo el capitalismo. Defendemos la unidad completa de la clase obrera y la lucha por el socialismo. Esta es la única manera de romper los prejuicios y construir la base material para una sociedad sin clases y auténticamente igualitaria.

Guerra del Contestado: a 100 años de la mayor guerra campesina de América del Sur

Serge Goulart

En agosto de 1916, entre masacres, epidemias, desbandada generalizada y acuerdos no escritos, finalizaba la Guerra del Contestado, la rebelión campesina en la región de las tierras ricas en madera (especialmente araucaria) y yerba mate (importante exportación a Uruguay, Argentina y Paraguay), que estaba disputada por los estados de Santa Catarina y Paraná, en el sur de Brasil.

“Adeodato Ramos había pasado gran parte del frío invierno de Santa Catarina de 1916 escondido en el bosque, huyendo de sus perseguidores. Después de una noche de helada, el último líder rebelde de la Guerra del Contestado estaba agotado. Al salir de la selva y sentarse junto a la carretera para calentarse al sol, fue descubierto por una patrulla. El “temido facineroso”, el “sanguinario líder de los fanáticos”, el “azote de Dios”, como le describían los periódicos de la época, se rindió sin ni siquiera ofrecer resistencia.

Su captura, a finales del mes de julio, principio de agosto, marcaría el final de la guerra, que se prolongó durante cuatro años y transformó la zona en disputa (área disputada por Santa Catarina y Paraná) en el escenario de la revuelta más sangrienta del siglo 20 en Brasil”. (Tatiana Beltrao, “Hace 100 años, al final de la sangrienta Guerra del Contestado”). De hecho, fue la mayor y más sangrienta guerra campesina de América del Sur.

En la Guerra de Canudos, en Bahía, murieron más personas, pero se concentró en la ciudad de Canudos sitiada y masacrada por las tropas. Cerca de 20.000 campesinos fueron masacrados por 8.000 soldados del ejército brasileño en una guerra que duró un año (1896-1897). También allí se formó una Santa Alianza que reunió a los grandes propietarios de tierras de la región, la Iglesia Católica y el ejército brasileño para masacrar campesinos y retomar la tierra. También el dirigente era un monje mesiánico, Antonio Conselheiro que fue fusilado, igual que en la Guerra de Contestado sucedió con el monje José María. La Guerra de Canudos fue registrada con maestría por Euclides da Cunha, que pasó tres semanas en el sitio como corresponsal del diario O Estado de Sao Paulo y en 1902 publicó el libro “Os Sertões” (Los sertones), un clásico de la literatura brasileña, que denuncia la acción del ejército: “Esa campaña se asemeja a un reflujo hacia el pasado. Y fue, en el pleno sentido de la palabra, un crimen. Denunciémoslo”.

Pero la Guerra de Contestado implicó a muchas más gente, golpeando numerosas ciudades y una vasta región que fue el campo de batalla durante cuatro años entre los campesinos por un lado y 7.000 soldados del ejército federal además de las tropas estatales y miles de milicianos “vaqueanos” (mercenarios) privados organizados por la empresa de Percival y los hacendados (los coroneles) de la región. Junto con los campesinos desposeídos de sus tierras lucharon miles de trabajadores despedidos por la empresa que construyó el ferrocarril de Sao Paulo-Porto Alegre y remanentes de la Revolución Federalista, guerra civil que se produjo en el sur de Brasil inmediatamente después de la Proclamación de la República, que duró dos años y buscado conquistar una mayor autonomía y descentralización del poder de la República recién proclamada.

La Guerra del Contestado duró cuatro años y cambió para siempre aquella enorme región de Santa Catarina y del Paraná, con sus docenas de ciudades y grandes extensiones de tierra.

Ciudades como Curitiba en Santa Catarina, fueron cercadas por los campesinos e incendiadas. Los campesinos se organizaron en “reductos”, pueblos y ciudades creadas por ellos que llegaron a reunir a miles de personas, mientras que la luchaban en el campo y en las ciudades contra las fuerzas del orden y la propiedad privada, o mejor dicho, la propiedad robada.

Eran los “cablocos”, como se conocía a los campesinos de la región, descendientes mestizos de indios, blancos y negros. Después de que comenzara la guerra pasaron a ser llamados peyorativamente “jagunços” (bandoleros) por los hacendados, el gobierno, la Iglesia católica y la prensa. Se convirtieron en “bandidos” a exterminar.

La Guerra del Contestado fue una epopeya de las fuerzas populares en la lucha por la supervivencia contra el despojo y el desprecio absoluto y sin escrúpulos que las clases dominantes tienen contra los pobres, los campesinos y los trabajadores.

Esta revuelta campesina y la guerra por la tierra, la esencia de la Guerra del Contestado, siempre se han presentado en la historiografía oficial como el resultado de la locura mesiánica y realista de un curandero, el fraile José María. Pero no fue un predicador fanático quien provocó una guerra en la que murieron cerca de 10.000 campesinos, unos 2.000 soldados y 1.500 “vaqueanos” (explora-

AS

49

dores, milicias armadas privadas). Esta guerra la provocó un grupo empresarial de Estados Unidos y por el gobierno brasileño.

El presidente de Brasil en 1912 era Hermes da Fonseca, del Partido Republicano Conservador. Él fue responsable de todo. Después de haber gobernado hasta 1914, y por tanto iniciado la guerra, entregó el gobierno al presidente Venceslau Brás, del Partido Republicano Mineiro, que garantizó la ferocidad y la matanza final hasta 1916.

El gobierno brasileño de Hermes da Fonseca, representante típico de la burguesía brasileña cobarde y sumisa, llegó a un acuerdo de construcción del ferrocarril de Sao Paulo a Rio Grande con la Brazil Railway Company, del millonario estadounidense Percival Farquhar. Farquhar había estudiado en la Universidad de Yale, uno de los centros de la élite de los Estados Unidos, era graduado de ingeniería, fue vicepresidente de la Atlantic Coast Electric Railway Co. y de la Staten Island Electric Railway Co., que controlaban el servicio de tranvía de Nueva York, era socio y director de la Compañía de Electricidad de Cuba, además de vicepresidente de Guatemala Railway.

Este imperialista explotó negocios en Cuba y América Central, donde ayudó a construir el Canal de Panamá. Llegó a poseer ferrocarriles y minas en Rusia. En Brasil, era dueño de la Light de Río de Janeiro, de la Light de Sao Paulo, de la Compañía de Navegación del Amazonas, de los puertos de Río Grande, Río de Janeiro, Paranaguá y Belén. También se construyó numerosos ferrocarriles. Su obra brasileña más espectacular fue la imposible Ferrocarril Madeira Mamoré, en Rondônia. Assis Chateaubriand, el mayor propietario de periódico de Brasil hasta los años 70, compró su primer periódico, El Diario, en 1924, con el dinero donado por el bondadoso Percival Farquhar. El objetivo era claro. A través de una red nacional de periódicos controlar a políticos y allanar el camino para los negocios.

Percival Farquhar quería dominar la totalidad del transporte ferroviario en América Latina. En 1912, The New York Times publicó que: "Percival Farquhar y el Dr. FS Pearson pretenden consolidar los ferrocarriles de allí (América Latina) en un sistema transcontinental grande desde Canadá hasta el Cabo de Hornos". (Two New Yor-

kers Try To Harrimanize South America, The New York Times, 22 de Septiembre de 1912)

En Brasil, el emprendedor Percival provocó una guerra increíble con masacres, miseria y desesperación infinitas. Después de eso limpió la región de la madera noble conocida como araucaria, hoy casi extinta y protegida legalmente, y cuando terminó, cerró el negocio y nunca regresó. Sin embargo, dejó atrás un rastro de sangre y lágrimas, de vidas destrozadas y cuerpos mutilados.

El origen del conflicto fue el acuerdo entre el gobierno federal y Percival para la construcción del ferrocarril de Sao Paulo-Río Grande. En 1908 Percival Farquhar, a través de su empresa Brazil Railway Company, adquirió el control de la Compañía del Ferrocarril de Sao Paulo-Río Grande - EFSPRG, perteneciente a João Teixeira Soares, que había recibido la concesión de D. Pedro II para construir el ferrocarril.

El propósito de Percival era, después de la terminar el ferrocarril que le daría la capacidad de transporte, explotar la madera de la tupida selva llena de araucarias centenarias existentes en la región. Para tener una idea del tamaño de estos árboles, bajo la copa de las araucarias había imbuías (árbol brasileño de nombre científico Ocotea porosa) de más de 10 metros de circunferencia.

Estas tierras las recibió como donación del gobierno federal en las cláusulas del contrato de construcción del ferrocarril, en un faja de 30 km de ancho (15 km a cada lado de la vía férrea) y cuya extensión era la propia del ferrocarril.

Para ello, el gobierno tuvo que declarar, de manera fraudulenta, que estas tierras estaban vacías, y por lo tanto eran públicas. De esta manera transformó a los miles de "cablocos", los campesinos que vivían en la región, en seres inexistentes, sin derecho a ninguna tierra.

La investigadora Tatiana Beltrao informa que "En septiembre de 1914, el senador Abdon Batista desestimó en el Plenario las quejas del congresista Mauricio de Lacerda, de Río de Janeiro, que declaró que la apropiación de tierras fue la causa principal del conflicto: - Es una leyenda. Estas personas no tienen tierra en estas zonas, lo que quieren es vivir sin trabajar.

Una de las pocas voces discrepantes en el Congreso, Lacerda dijo a la prensa que el Contestado era "un nuevo Canudos" y defendió a los rebeldes, "brasileños propietarios de sus tierras que fueron usurpados por una empresa extranjera". (Hace 100 años, al final de la guerra sangrienta del contestado)

Fue el mayor proceso de acaparamiento de tierras en Brasil y se hizo en colusión entre el gobierno federal y un ladrón de tierras estadounidense.

Tras la finalización del ferrocarril, la Brazil Railway Company despidió a los 10.000 trabajadores que lo habían construido, destruyó las chozas en las que vivían y les expulsó, sin tener ningún lugar a donde ir, de las tierras que el millonario quería explotar. Estos 10.000 trabajadores habían sido reclutados en Río de Janeiro y Sao Paulo, entre los desempleados y los presos, con promesas de salarios, vivienda, alimentación y la repatriación al final de la obra. Pero lo que recibieron fue un despido brutal y el abandono en los campos y los bosques del centro de Paraná y Santa Catarina. La única forma de volver a Río de Janeiro y Sao Paulo era el ferrocarril que habían construido, pero esa ruta estaba cerrada para ellos.

Entonces llegó la Southern Brazil Lumber and Colo-



"Vaqueanos" - milicias de mercenarios

nization Company, del mismo Percival, para explotar la madera y también “colonizar” esas tierras con inmigrantes europeos. Esta empresa maderera llegó a ser la mayor de América Latina.

Los trabajadores de la construcción del ferrocarril, abandonados, formaron aldeas, pueblos y ciudades. Un grupo de trabajadores cariocas (de Río de Janeiro) que trabajaban donde en la actualidad están las ciudades de Joaçaba y Luzerna, en el oeste de Santa Catarina, nunca tuvieron medios para volver a casa. Se vieron obligados a dormir en las orillas del Río do Peixe en chozas que ellos mismos tuvieron que construir. Pero no se desanimaron. También fundaron una escuela de samba, que celebra hasta la fecha el segundo carnaval más importante de Santa Catarina. Miles comenzaron a vagar por las regiones agrestes y terminaron uniéndose a los cablocos en la lucha por la tierra.

A medida que los campesinos ocupantes insistieron en existir y se negaron a abandonar la casa y la tierra en la que vivieron durante generaciones, la Southern Brazil Lumber & Colonization Company organizó milicias privadas de mercenarios que se encargaron de sembrar el terror y expulsar a miles de campesinos de sus tierras.

Esta gente desesperada, que no tenía donde ir, empezaron a reunirse con el monje José María en busca de ayuda. Este monje José María, apareció en 1911 en el municipio de Campos Novos (SC) y era un antiguo militar llamado Miguel Lucena Boaventura, un soldado desertor. Su principal ocupación era la curandería y la medicina con plantas y hierbas locales. Incluso fundó una farmacia gratuita donde atendía a los más desfavorecidos.

Pero se diferenciaba de otros monjes porque no buscaban el aislamiento y organizaba agrupaciones, llamadas “Cuadros Santos” o “Ciudades Santas”, unos campamentos que adquirieron vida propia. También creó un cuerpo especial de guardia compuesto por 24 hombres, denominado los “Pares de Francia”, que lo acompañaba. Mesianico, y muy ligado a los campesinos miserables, él interpretaba la situación social dolorosa de los “cablocos” como el resultado de la proclamación de la República en 1889. José María anunciaba la venida del Ejército Encantado de San Sebastián (del nefasto rey de Portugal, Sebastián I, desaparecido durante una guerra loca en el norte de África), volvería a la tierra y llegaría al Contestado para ayudar a combatir las tropas, los hacendados y los mercenarios de la empresa.

El monje organizó los “Cuadros Santos” como una “comunidad”, donde “las leyes del gobierno y la empresas no valían,” una “comunidad de Dios”, donde todos los bienes eran propiedad común. Con el inicio de la guerra el misticismo comienza a tomar un carácter de salvación del infierno al que fueron lanzados.

Con la “limpieza” realizada por la compañía en sus 6.696 kilómetros cuadrados de tierra, cada día más ocupantes trataron de buscar otras tierras, pero fueron expulsados repetidamente por coroneles, hacendados, las milicia, y finalmente por el ejército. La revuelta se había extendido y había cerca de 6.000 rebeldes armados con machetes, escopetas y revólveres viejos, frente a 7.000 soldados y más de 2.000 vaqueanos armados con cañones, ametralladoras, granadas e incluso aviones.

En marzo de 1915, el gobierno envió cinco aviones. Tres de ellos fueron destruidos en el transporte por las chispas de la locomotora de vapor que los traía de Río de



Janeiro. Otros entraron en juego, pero en el primer intento de bombardear a los campesinos rebeldes y sus “ciudades santas”, uno de los pilotos estrella su avión contra una Araucaria y muere. El otro piloto, confundido, perdido y sin combustible se ve obligado a descender y conseguir la gasolina de un hacendado, lo que le permite escabullirse para no volver jamás. Así acabó el primer uso de aviones en la guerra en América Latina.

La guerra, de hecho, comienza el 22 de octubre de 1912, cuando el capitán Juan Gualberto Gomes de Sá Filho ataca a un grupo de caboclos que, con el monje José María, buscaba establecerse en Irani. El monje resultó muerto y el capitán también.

Después de la muerte de José María, una mujer, María Rosa, de 15 años, asume el mando espiritual y militar de todos los rebeldes, hasta su muerte el 28 de marzo de 1915, en el pueblo de Reinhardt, luchando contra el capitán Tertuliano Potyguara y un efectivo de unos 710 hombres. Se dice que ella luchó montada en un caballo blanco con el arnés forrado de terciopelo, vestida de blanco, con flores en el pelo y en el fusil. Después de la muerte de María Rosa se hace cargo del mando el que sería el último comandante del ejército campesino, Adeodato Ramos, al que la prensa llamó “diablo”.

La muerte del capitán Juan Gualberto Gomes de Sá Filho fue el pretexto de los gobernantes para enviar a las tropas a aplastar a los rebeldes, a los que ahora llaman “fanáticos” o “pistoleros”. Los rebeldes anuncian que José María, ahora santo, va a resucitar al mando de su “Ejército Encantado de San Sebastián.”

Él no regresó del más allá, pero surgieron “reductos”, “ciudades santas”, dirigidas por “vírgenes”, mujeres de 14 a 15 años, que se comunicaban con el monje muerto. La primera y más famosa ciudad santa era Taquaruçú en Curitiba, dirigida por una “virgen” llamada Teodora. La mayor fue la de Santa María, en Santa Catarina, que llegó a albergar a 25.000 personas.

Estas “vírgenes”, como se les llamaba, eran tan sagradas que podían caminar desnudas por las calles y nadie en la Ciudad Santa se daba cuenta de que estaban desnudas.

das. La última de las “vírgenes” supervivientes, conocida como Dodoca, murió a los años 90 de edad, en Curitibaanos, Santa Catarina.

Los campesinos levantados y los que se les unieron se organizaron como un ejército de guerrilleros. El empleo de técnicas de guerrilla para defenderse de los ataques del gobierno, su organización y sus combates tuvieron resultados, hasta cierto punto, que les permitieron incluso pasan al contraataque. La experiencia de los combatientes que habían participado en la Revolución Federalista, a finales del siglo 18, fue incorporada rápidamente por el ejército campesino y les fue de gran valor. Pero por encima de todo, contaban con el apoyo y la simpatía de una gran masa de campesinos pobres, pequeños comerciantes y los trabajadores de la región en conflicto.

En un momento dado, el 2 de septiembre de 1912, los campesinos lanzaron un “Manifiesto monárquico”, que como se puede entender de monárquico tenía sólo el nombre y la creencia de que “era mejor en los tiempos de la monarquía.” Ellos declararon una “guerra santa”, cuyo centro era la invasión de haciendas y propiedades de los coroneles (hacendados), con un discurso que exigía a todos la pobreza, la propiedad común de los bienes y el odio a la república y las instituciones del estado.

Inviadieron las haciendas de los coroneles tomando todo lo necesario para satisfacer las necesidades de su reducto. Rodearon y atacaron varias ciudades donde los blancos eran, invariablemente, los notarios, o cualquier local donde estuvieran los registros de las tierras que les pertenecían, así como edificios públicos en general. En otro ataque en la localidad Calmon destruyeron por completo el segundo aserradero de la maderera Lumber, a pesar de que estaba defendida por cientos de mercenarios armados al servicio de la empresa.

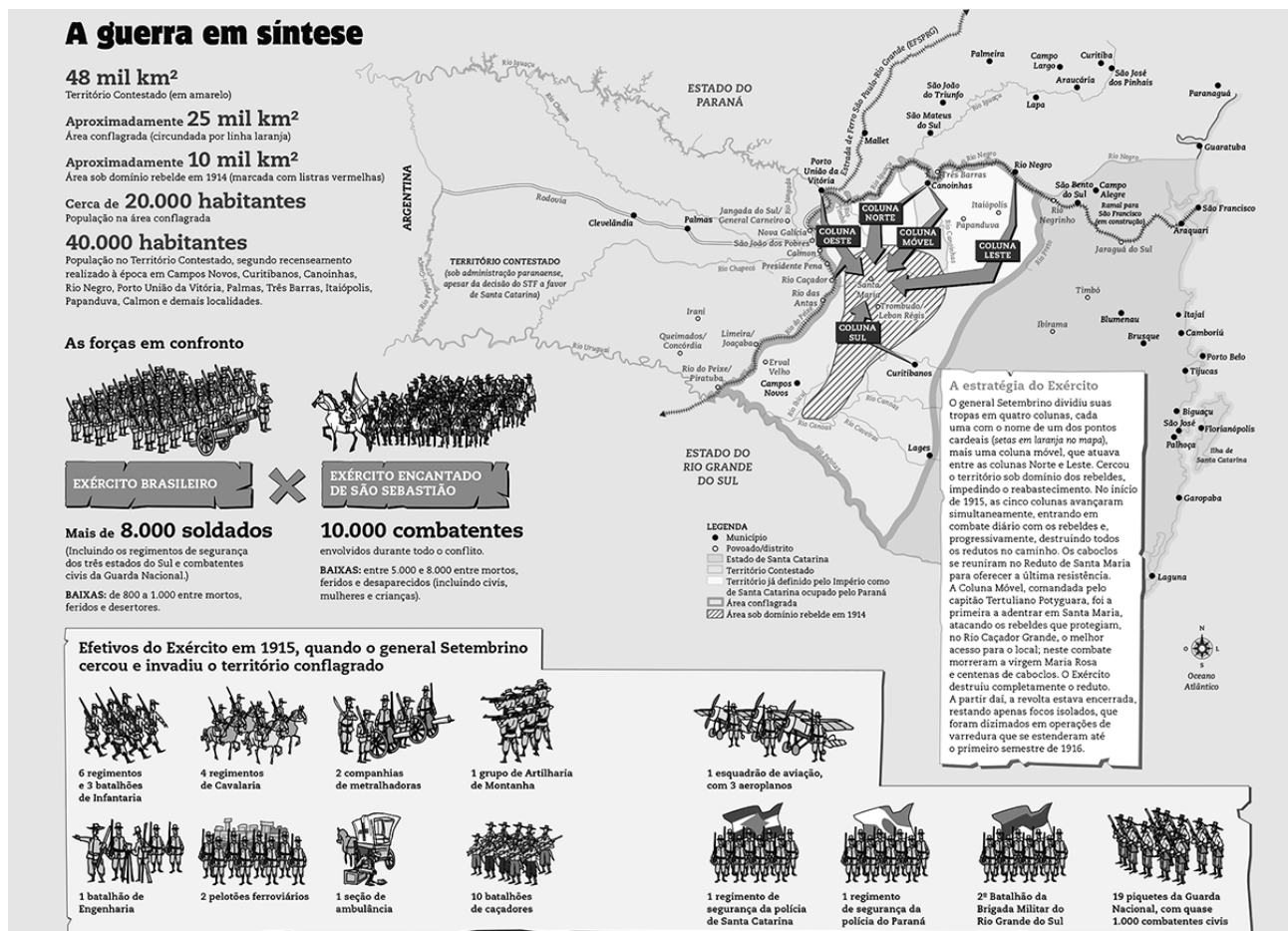
En septiembre de 1914, los caboclos rodearon la ciudad de Curitibaanos y le prendieron fuego persiguiendo al Coronel Francisco Ferreira de Albuquerque, el alcalde de la ciudad. Se habían propuesto no incendiar la ciudad si les entregaban la cabeza del Coronel en una bandeja. A medida que el hombre se escabulló y se detuvo sólo en Blumenau, desde allí siguiendo a Florianópolis, donde fue nombrado gobernador adjunto en honor a su lucha contra los “bandidos fanáticos,” no les quedó otro remedio y la ciudad ardió. Otro coronel buscado, Marcos Gonçalves de Farias, el mayor hacendado de la región, mi bisabuelo, se ocultó bien y no le encontraron. Este hombre, con cara y alma de rufián, gobernó la ciudad y se enriqueció aún más después del final de la guerra.

Foto Marcos Gonçalves de Farias

En dos años la guerra afectó una región del tamaño de Haití o del estado de Alagoas.

El gobierno central, entonces, envió al general Carlos Frederico de Mesquita, que se había distinguido masacrando campesinos en la Guerra de Canudos. El general atacó el Reducto de San Antonio y luego el Reducto de Caraguatá. En este Reducto, muy bien defendido, las tropas del gobierno ya habían sido derrotadas y huyeron perseguidos por los revoltosos, pero entonces una epidemia de tifus obligó a los campesinos a huir de la escena y dispersarse. Teniendo en cuenta la tarea realizada el general Mezquita da la lucha por concluida y regresa a Río de Janeiro a descansar.

Pero la guerra se iba a intensificar. Los rebeldes se reagrupan rápidamente y se organizan en la ciudad de Santa María, interior norte del municipio de Lebon Régis, y los ataques van en aumento: toman y queman la estación de Calmon; diezman la población de San Juan (ahora Matos Costa), atacan Curitibaanos y amenazan Porto União da



Vitória, cuya población deja la ciudad en desesperación.

En Ponta Grossa, en Paraná, se publica que los campesinos y su ejército tienen la intención de marchar hacia Río de Janeiro para deponer al presidente, lo que era obviamente una invención como resultado del miedo. Los rebeldes ya dominan, a estas alturas de los acontecimientos, unos 10.000 kilómetros cuadrados de la región del Contestado.

Entonces, el gobierno envía al general Fernando Setembrino de Carvalho a mandar las operaciones. Este llega a Curitiba en septiembre de 1914, llevando consigo a 7.000 hombres y tiene órdenes de sofocar la rebelión y pacificar la región a cualquier precio. La guerra se intensifica con el uso de todo tipo de armas modernas, cañones, granadas, ametralladoras contra el ejército de los miserables armados con machetes, escopetas y revólveres.

Después de varios intentos el Reducto de Taquaruçu fue destruido en febrero de 1914. El ejército bombardeó la ciudad desde lejos. Fue una masacre con ametralladoras, cañones y granadas. En el libro “La Campaña del Contestado” Demerval Peixoto, quien participó en los combates como soldado, cita el informe del médico militar: “piernas, brazos, cabezas, casas quemadas... El espectáculo que se desenvolvía ante los ojos era pavoroso y daba pena. Pavor motivado por los destrozos humanos; pena por las mujeres y los niños que yacían inertes en todas partes”.

La orden era “acabar con los fanáticos”, dice en sus memorias el general Setembrino de Carvalho, orgulloso comandante de las tropas. También informa de un telegrama donde escribe un capitán: “Tomé y arrasé 13 reductos con enormes sacrificios de mi destacamento heroico. Matamos en combate cerca de 600 pistoleros, sin contar el gran número de heridos. Arrasé cerca de 5.000 casas y 10 iglesias”.

Empieza el colapso del ejército campesino con la dispersión, las desertiones y la fuga lejos de la guerra y la consiguiente quiebra de la moral de los rebeldes, todo lo cual constituye el marco de la preparación política de su derrota. Llevaban años combatiendo en una guerra para salvar su vida, la vida de sus familias, para recuperar la tierra que les fue robada, pero no tenían planes claros ni capacidad política para formular un auténtico sistema social que les permitiera enfrentar y derrotar a los capitalistas ansiosos, bien armados y ávidos de riquezas. Como campesinos no querían nada más que retomar o conquistar las tierras. Los trabajadores despedidos que se les unieron no tenían una organización de clase y pronto se incorporaron como los campesinos sin tierra que había sido expulsados por la Lumber. Se transformaron en los campesinos.

Poco a poco, Santa María, dirigida por Adeodato Ramos, va quedando aislada. Los “bomberos” - espías del movimiento - traen noticias de los líderes rebeldes que se están entregando. En Itaiópolis, Santa Catarina, el líder Antonio Tavares se entregó a los militares. En Canoinhas, SC, otro líder de Reducto, Bonifacio Papudo también se rinde. Los dos eran conocidos dirigentes militares de la guerra con mucha experiencia en combate. Era el principio del fin.

El 5 de abril, el Teniente Coronel Estillac escribe que después del ataque a Santa María “Todo fue destruido, y el número de viviendas destruidas en 5000 (...) las mujeres que lucharon como hombres murieron en combate (...) el número de pistoleros muertos asciende a 600. Los reductos de Caçador y de Santa Maria están extintos. No puedo

garantizar que todos los bandidos que infestan el Contestado hayan desaparecido, pero se ha cumplido la misión confiada al ejército”.

Adeodato Ramos huyó, perseguido por las tropas, logró escapar y se vagó sin otro objetivo que sobrevivir durante 8 meses escondido en los bosques de la región. En agosto de 1916, el último líder militar de los revoltosos es detenido sin resistencia. Estaba agotado sentado junto al camino. El diario O Imparcial de Canoinhas (SC), informó que “el diablo está preso.”

Adeodato Ramos era un hombre sorprendente y con increíbles habilidades militares y de liderazgo. No era ignorante como pintaban las autoridades a todos los rebeldes. Después de escuchar su sentencia de 30 años de prisión declamó en el propio tribunal, estos versos irónicos:

“Para eliminar el mal del mundo / Había hecho un juramento / Ayudé a nuestro gobierno / Al que aman por la ternura / Acabé con diez mil pobres / Que libré de la esclavitud / Liquidé a todos los hambrientos / Y los enfermos sin más cura / Quién es pobre en este mundo / Sólo merece sepultura”. Adeodato murió en 1923 en un supuesto intento de fuga de la prisión.

La Guerra del Contestado fue una guerra heroica e impresionante, pero los campesinos rebeldes no tenían ninguna posibilidad de ganar contra la superioridad técnica y los inmensos recursos colocados contra ellos por la coalición del gobierno federal, dos gobiernos estatales, Paraná y Santa Catarina, los hacendados y el poder de la Lumber y su ejército de mercenarios.

Como ya la historia ha demostrado una y otra vez, los campesinos son capaces de rebelarse, de ir a la guerra, de librar luchas heroicas, de demostrar un valor, una determinación y un desprendimiento impresionantes, pero por sí solos no pueden vencer. No tienen ninguna salida política independiente para presentar con la que derrotar política y socialmente a sus adversarios. Ya no se enfrentan a señores feudales. Su enemigo hoy como lo fueron en la Guerra del Contestado, son los capitalistas que dominan la economía a partir de las ciudades, las fábricas, los bancos, y de ahí extienden su poder a todo el país y a toda la nación. Para lograr la victoria dependen de conseguir una alianza con los sectores que, estos sí, son decisivos en la sociedad capitalista, el proletariado revolucionario de las ciudades que es el corazón y el alma de la sociedad capitalista.

La Guerra del Contestado merece ser estudiada en detalle por todos los revolucionarios, y no sólo del Brasil. Es parte de la historia revolucionaria del pueblo trabajador brasileño y es un ejemplo de la cobardía, el entreguismo, la sumisión al imperialismo, la ferocidad y falta de escrúpulos, la mediocridad y la incapacidad histórica de la burguesía brasileña.

La Lumber cortó madera y vendió tierras hasta 1938, cuando ya quebrada, fue estatizada por el Presidente Getulio Vargas, que había tomado el poder en un golpe de estado en 1937. Los coroneles terratenientes continúan hasta el día de hoy siendo los principales propietarios de tierras en la región más pobre del sur de Brasil, que se corresponde exactamente con la región de la guerra.

Hace 100 años que terminó la guerra y la lucha por la reforma agraria sigue siendo una bandera democrática, antiimperialista y revolucionaria, aunque se desarrolla hoy en día en condiciones muy diferentes de las de la Guerra del Contestado.

La constitución de 1917 y el triunfo de la burguesía en la revolución mexicana

Carlos Márquez - La Izquierda Socialista

El año 1917 se suele marcar como fin del proceso revolucionario iniciado en 1910 en México. En realidad, el proceso duró más, pero es verdad que el establecimiento de la constitución (que significó a su vez la derrota de la Convención Revolucionaria y con ella de los Villistas y Zapatistas) y el triunfo de Venustiano Carranza marcaron un punto de inflexión que erigió al ala burguesa de la revolución como la triunfadora, aunque para conseguirlo tuvieron que ceder importantes concesiones a las masas de obreros y campesinos.

LA NACIÓN MEXICANA Y SUS CONSTITUCIONES REVOLUCIONARIAS Las naciones son formaciones relativamente recientes en la historia de la humanidad. En general cuentan en común con un territorio, idioma (aunque hay excepciones a esto), vida económica y psicología. Son formadas a partir de todo un proceso histórico común.

La nación mexicana se construyó a partir de revoluciones y luchas de liberación nacional contra tiranos españoles, estadounidenses y franceses. Los ideales de la revolución burguesa internacional influyeron en su desarrollo. El primer intento de establecer una constitución se da en medio de la guerra de independencia. Miguel Hidalgo e Ignacio Allende inician la lucha en 1810 con una insurrección de masas, posteriormente José María Morelos y Pavón encabezó la insurgencia y controló buena parte del territorio de lo que hoy es la nación mexicana. De tal forma que impulsó un ideal político, que se expresa en su famoso discurso conocido como “Los sentimientos de la nación”, aquí todavía se habla de libertades para los americanos. Los revolucionarios independentistas instauraron un congreso al que llamaron de Anáhuac. Este congreso fue itinerante, pues las condiciones de la guerra así lo exigían, y aprobó la constitución en Apatzingán en 1814. Finalmente los insurgentes fueron derrotados y con ellos su constitución. Esta constitución contenía ideas revolucionarias para su tiempo y fue una guía para las posteriores revoluciones burguesas en el país.

A mediados del siglo XIX se dieron nuevos acontecimientos tormentosos. Una generación brillante derrocó al dictador Santa Anna e impulsó reformas importantes, esto

desató una guerra civil y la invasión francesa que instauró un imperio. Pero los reformistas (jacobinos mexicanos), encabezados por Benito Juárez, finalmente ganaron la guerra y establecieron la constitución aprobada en 1857. Este proceso conocido como La Reforma fue una revolución burguesa prácticamente sin burguesía, que permitió la unidad nacional y el inicio del desarrollo capitalista. En aquel temprano tiempo del juarismo ya veíamos una minoría constitucionalistas, que defendía reformas sociales, como fueron Ignacio Ramírez, Ponciano Arriaga, Isidoro Olvera y José María Castillo Velasco. Las masas obreras y campesinas, sin embargo, no se vieron favorecidas y en medio de condiciones de pobreza y represión hicieron medio siglo después una nueva revolución.

VENUSTIANO CARRANZA Venustiano Carranza Garza fue el impulsor de la constitución de 1917, él nació en Cuatro Ciénegas, Coahuila, el 29 de diciembre de 1859. Su padre fue combatiente juarista, posterior seguidor de Porfirio Díaz y también miembro de la naciente burguesía local. Los Carranza establecieron un fuerte grupo político, pugnas locales los acercaron a otros grupos norteros, destacando el de Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León, y Evaristo Madero, coahuilense y abuelo de Francisco I. Madero. La carrera política de Venustiano fue en ascenso, lo que a su vez le permitió acrecentar su riqueza personal con la adquisición de tierras. Fue alcalde de Cuatro Ciénegas y senador porfirista, en 1909 fue el candidato natural para gobernar Coahuila y tanto reyistas como maderistas (incluyendo a Francisco I. Madero) le apoyaron.

Las revoluciones suelen iniciar con divisiones por arriba. Era claro que el dictador Porfirio Díaz, avanzado en edad, en algunos años tendría que dejar de gobernar. Nadie en el régimen cuestionaba su liderazgo pero la pugna por la vicepresidencia, que podría marcar la continuidad del régimen con la muerte del dictador, abrió las fisuras a través de la cual se expresó una nueva generación de políticos que pedían algunas reformas como obtener más espacios de debate políticos y también aspiraban a un mayor desarrollo capitalista y veían como un peligro para sus intereses la cada vez mayor intromisión en la economía de

las empresas imperialistas.

Los reyistas que apoyaban la candidatura gubernamental de Carranza, en realidad fieles a Porfirio Díaz, se opusieron a que Ramón Corral encabezara la candidatura a vicepresidente del país y eso generó una lucha y como respuesta una ofensiva del porfirismo en contra de ellos. El resultado fue que Venustiano Carranza perdería unas elecciones llenas de irregularidades y se viera obligado, sin quererlo, a entrar en la oposición, sumándose a la lucha anti reeleccionista que impulsó Francisco I. Madero.

Coahuila dio dos de los principales dirigentes de la revolución: Francisco I. Madero y Venustiano Carranza. Los seguidores de madero, en su mayoría, engrosarían las fuerzas de la División del Norte de Pancho Villa mientras que los provenientes del reyismo formarían las fuerzas constitucionalistas de Venustiano Carranza.

LA REVOLUCIÓN MEXICANA Porfirio Díaz asumiría la presidencia desde 1876 y gobernaría al país por tres décadas, los obreros habían iniciado la lucha contra el porfirato con huelgas muy militantes como las de Cananea (1906) y Río Blanco (1907), que fueron reprimidas con brutalidad. Las masas querían salir de su situación de miseria y de la represión, los campesinos añoraban la tierra. La revolución mexicana inicia en 1910 con una campaña por la presidencia encabezada por Francisco I. Madero. Madero, después de un fraude electoral, que incluyó su encarcelamiento, logra llegar a la presidencia en 1911 gracias a un levantamiento armado que dio fin a la dictadura de Porfirio Díaz. Madero decía que Porfirio Díaz había roto el orden legal y había que aplicar la constitución de 1857.

Madero fue derrocado y asesinado en febrero 1913 con un golpe militar y Victoriano Huerta, un general porfirista que formó parte del gobierno maderista, se erigió presidente. Para ese entonces Venustiano Carranza ya era gobernador de Coahuila y desconoció al gobierno de Victoriano Huerta, eso lo erigió como el continuador de la lucha de Madero y el principal dirigente de la Revolución.

En marzo de 1913 Venustiano Carranza redactó en la hacienda de Guadalupe, en Ramos Arizpe, Chihuahua, un programa muy escueto que señalaba la ilegalidad del

gobierno huertista, de los poderes legislativo y judicial y de todo aquel gobierno estatal que lo apoyara, a quienes desconocía y llamaba a luchar por sustituirlos por gobiernos constitucionalistas. Francisco J. Múgica dijo que este Plan: “Era conciso, breve e iletrado como su autor. En todo el solo campeaba la idea legalista, principio y motivo de aquella campaña”.

Al presentarlo al grupo de insurrectos ahí presentes generó muchas críticas, varias voces propusieron incluir en este programa demandas agrarias, por las que realmente estaba luchando el campesino. Múgica, recordaría las palabras de Venustiano Carranza:

“¿Quieren ustedes que la guerra dure dos años, o cinco años? La guerra será más breve mientras menos resistencia haya que vencer. Los terratenientes, el clero y los industriales son más poderosos que el gobierno usurpador; hay que acabar primero con este y atacar después los problemas que con juicio entusiasman a todos ustedes”. [2]

Finalmente el Plan de Guadalupe fue aceptado.

Carranza agrupó a un cúmulo de grupos armados que se declararon el Ejército Constitucionalista. Él era el principal representante de la burguesía naciente, pero el constitucionalismo no era homogéneo desde su origen. Podemos ver por ejemplo que Lucio Blanco y con él Francisco J. Múgica (firmantes del plan de Guadalupe) hicieron el primer reparto agrario de la revolución, pese al enfado de Carranza, dejando tras de sí un gran precedente.

En la revolución los campesinos luchaban por salir de su pobreza y eran representados fielmente por Pancho Villa y Emiliano Zapata, pero también había campesinos que siguieron a representantes de una naciente burguesía representada por dirigente como Venustiano Carranza y Álvaro Obregón.

Esta alianza que luchó junta contra el viejo régimen en un momento tenía que diferenciarse en líneas de clase. Esto ocurrió cuando con el avance de La División del Norte consiguieron el control del estado de Chihuahua y erigieron a Pancho Villa como gobernador a finales de 1913. El gobierno de Pancho Villa expropió a los enemigos de la revolución, repartió tierras y creó cientos de escuelas para dar educación al pueblo (un par de años después Zapata tomaría medidas similares en Morelos, ellos no necesitaron leyes para llevar adelante las medidas revolucionarias que se necesitaban). Pero Carranza rompió en cólera y trató de subordinar a Villa. Formalmente estos dos personajes pertenecían al mismo ejército, pero entraron en conflicto. La lucha de estas personalidades era en realidad un conflicto de clase.

El látigo de la contrarrevolución con el derrocamiento de Madero sólo generalizó la lucha armada en el país y ya para 1914 fue tal el avance de las tropas opositoras que la nueva dictadura colapsó dejando el poder en los revolucionarios.

Ya derrotado Victoriano Huerta se planteó una Convención Revolucionaria para dirimir los conflictos entre los dirigentes. Los sectores más representativos de las masas campesinas se unificaron y erigieron como triunfadores en la Convención, avanzaron a la toma de la capital y establecieron un gobierno revolucionario, aunque los principales dirigentes, Villa y Zapata, acuerdan regresar a defender sus territorios y no afianzan una alianza duradera. Después de esta etapa se da la mayor guerra civil en la revolución, que fue una lucha entre el ala burguesa en contra de los sectores más representativos de las aspiracio-



Francisco Villa y Emiliano Zapata

nes de las masas.

Primeramente es derrotado Pancho Villa por las tropas dirigidas por Álvaro Obregón y más tarde los Constitucionalistas destruirían la Comuna de Morelos de Emiliano Zapata. Fue entonces que Carranza lanzó la convocatoria al Congreso Constituyente para terminar de aplastar los residuos de la Convención Revolucionaria.

Los revolucionarios rusos, por mucho tiempo, agitaron a favor de una Asamblea Constituyente. Esta consigna puede ser correcta en países con gobiernos dictatoriales o que cuentan en su población con una gran masa campesina. Las masas campesinas en la revolución mexicana había llegado más lejos al derrocar al viejo régimen y establecer la Convención Revolucionaria que era el naciente poder de los trabajadores. Para que ésta triunfara era necesario concretar la alianza con la clase obrera en las ciudades, pero la ausencia de una dirección revolucionaria lo impidió. Por el contrario, la dirección anarquista oportunista llevó por un momento a la clase obrera al bando carrancista, aunque los trabajadores romperían con él y responderían en 1916 con una huelga general contra Venustiano Carranza en la Ciudad de México. En este contexto, el congreso constituyente fue una medida para afianzar el avance de la contrarrevolución y aplastar el naciente poder de los trabajadores representado por la Convención Revolucionaria, el Ejército Libertador del Sur y la Comuna de Morelos de Zapata y la División del Norte de Pancho Villa.

LA CONVOCATORIA A LA CONSTITUYENTE Con el ala revolucionaria casi derrotada, Venustiano Carranza lanzó, el 14 de septiembre de 1916, la convocatoria al congreso constituyente. En su convocatoria tenía que usar un discurso revolucionario que realmente fuera aceptado y reconocido por las masas que hicieron la revolución. En este dice que la primera jefatura del ejército constitucionalista:

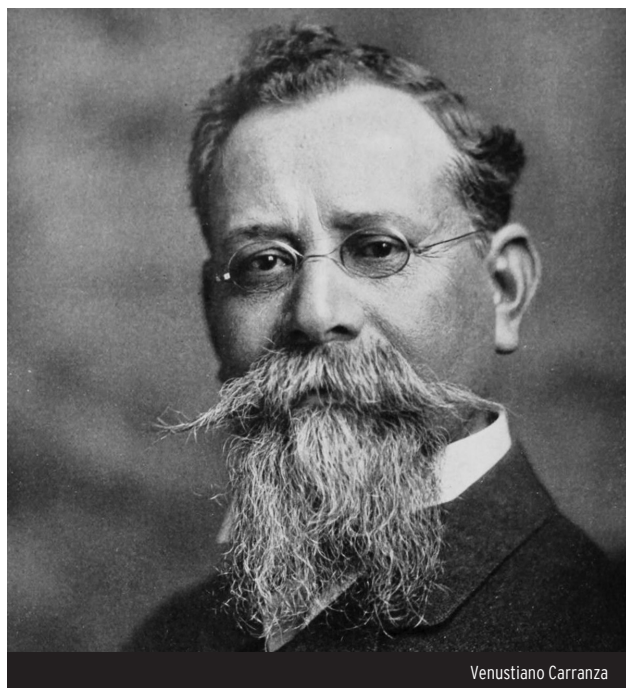
“ha expedido disposiciones directamente encaminadas a preparar el establecimiento de aquellas instituciones que hagan posible y fácil el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México gobierno del pueblo y que aseguren la situación económica de las clases proletarias, que habían sido las más perjudicadas con el sistema de acaparamiento y monopolio adoptado por gobiernos anteriores”.

Tomó medidas para mantener el control de la constituyente y evitar que los sectores más revolucionarios influyeran. Carranza pone en el mismo costal a los huertistas junto a los villistas y zapatistas a quienes declara enemigos de la revolución y los excluye de ser electos diputados constituyentes:

“Para ser electo diputado al Congreso Constituyente, se necesitan los mismos requisitos exigidos por la Constitución de 1857 para ser Diputado al Congreso de la Unión pero no podrán ser electos, además de los individuos que tuvieren los impedimentos que establece la expresada Constitución, los que hubieren ayudado con las armas o sirviendo empleos públicos a los gobiernos o facciones hostiles a la causa Constitucionalista”. [3]

La constitución de 1857 fue la bandera del inicio de la revolución y Venustiano Carranza planteó reformar esa constitución lo cual refleja que no aspiraba a una revolución social profunda sino a dar continuidad a las pasadas revoluciones burguesas.

Además de las medidas para excluir a los villistas y zapatistas, Carranza fue muy cuidadoso en el lugar de la



Venustiano Carranza

reunión que fue Querétaro, un lugar bajo su control. El debate era bastante limitado, se debía basar en un ante proyecto entregado por el mismo Carranza quien dio un plazo de apenas dos meses para realizar el congreso. La nueva constitución debía promulgarse el 5 de febrero de 1917, justo 60 años después de la promulgada en 1857. La gran fuerza de la revolución mexicana hizo que el plan de Carranza no se llevara como él lo tenía pensado.

REFORMADORES CONTRA JACOBINOS Carranza nunca tuvo la profundidad política de un Zapata, ni la capacidad estratégica y militar de un Álvaro Obregón ni mucho menos de un Francisco Villa. El anteproyecto constitucional contenía sus ideas, pero fue redactado por un grupo de colaboradores que fueron diputados durante el gobierno de Madero, e incluso antes con Porfirio Díaz, y se convertirían en la voz de Carranza dentro del congreso constituyente. Hablamos de José Natividad Macías, Luis Manuel Rojas, Félix F. Palavicini y Alfonso Cabrioto. Ellos encabezaban el grupo Renovador, el ala liberal burguesa y por tanto conservadora del congreso. Estos elementos eran profesionistas, abogados, con experiencia legislativa.

Las elecciones para los diputados constituyentes se realizaron el 22 de octubre de 1916, para ello se formaron diversos partidos y clubs políticos. La mayor parte de los diputados provenía de las clases y capas medias, mientras que sólo había un puñado de diputados obreros y militares revolucionarios.

También se formó un ala de izquierda que se autoproclamaban los radicales o Jacobinos destacando Francisco J. Múgica, Esteban Baca Calderón, Amado Aguirre, Juan de Dios Bojórquez, Pastor Rouaix, Heriberto Jara, Luis G. Monzón y Enrique Colunga.

Es de resaltar el papel de Francisco J. Múgica, en sus discursos se nota orgulloso al mostrarse como el más radical de los parlamentarios, dispuesto a tomar todas las medidas posibles a favor de las masas. Pero Múgica es importante no solo en la constituyente sino en el conjunto de su trayectoria de lucha. Como ya dijimos fue impulsor del primer reparto agrario de la revolución, participó en importantes batallas durante la guerra civil y fue posteriormente parte del gabinete de Lázaro Cárdenas. En ese

tiempo mantuvo contacto con el revolucionario ruso León Trotsky (antes había abogado por él para que obtuviera asilo político), exiliado en México. Mújica fue de los redactores del decreto expropiatorio del petróleo, una de las grandes conquistas de la revolución.

En total fueron 219 diputados quienes participaron en el Congreso Constituyente de los cuales 209 firmarían la constitución. Al final del constituyente 94 diputados firmaron un manifiesto jacobino pero esta ala llegó a ganar votaciones con 4/5 partes de los asistentes, lo cual refleja la fuerza de la izquierda. El Congreso se instauró en la ciudad de Querétaro, el 1 de diciembre de 1916.

El congreso constituyente se convirtió en un nuevo campo de batalla entre el ala revolucionaria que aspiraba a la revolución social y el ala burguesa que planteaba cambios para que el Estado Capitalista se fortaleciera y siguiera en pie. Al finalizar el congreso el ala radical publicó un manifiesto a la Nación donde hacen un balance de esta lucha.

“Es bien sabido de la República entera que en el Congreso Constituyente que acaba de terminar su período único de sesiones, hubo dos grupos denominados liberal jacobino, el de la mayoría, y liberal clásico, el de la minoría; pero en realidad no hubo tales jacobinos ni tales clásicos, sino simple y sencillamente: grupo revolucionario constitucionalista y grupo de renovadores; mejor dicho, grupo de retardatarios, de aduladores, de obstruccionistas” [4]

LOS DERECHOS OBREROS Los sectores proletarios tomarían un papel importante en los debates en el bando opositor. La verdadera batalla en el congreso fue cuando se inició el debate sobre el trabajo. El proyecto Carrancista planteaba la libertad de trabajo, que bajo el capitalismo es la libertad de ser explotado. Carlos L. Gracida, sindicalistas de las Artes Gráficas tomó la palabra y dijo:

“Los sindicatos de oficios, las uniones obreras de todas aquellas corporaciones de trabajadores que hacen resisten-

cia al capital, van tras de un objetivo: alcanzar el máximo de remuneración contra la ambición del capitalista, que es alcanzar el mínimo del salario; obtener la máxima jornada entre ello y las ocho horas de trabajo contra la ambición del capitalista, el trabajo de sol a sol. El sindicalismo, como otras corporaciones obreras, tiene, para obtener el concurso de todos los trabajadores, una tendencia, quitar toda clase de prejuicios religiosos a sus adherentes para que no se entreguen en cuerpo completo o en alma, si existe, completamente a un solo fin: a evitarse de la explotación.”

Carlos L. Gracida era parte de la Casa del Obrero Mundial y formó parte de las acciones trágicas en que la clase obrera se enfrentó a las tropas villistas, aun así expresa de su voz parte de las demandas obreras. Otro obrero, este ferrocarrilero originario de Yucatán, llamado Héctor Victoria señaló en la tribuna:

“Vengo a manifestar mi inconformidad con el artículo 5° en la forma en que lo presenta la Comisión, así como por el proyecto del ciudadano Primer Jefe, porque en ninguno de los dos dictámenes se trata del problema obrero con el respeto y atención que se merece. Digo esto, señores, porque lo creo así, repito que soy obrero, que he crecido en los talleres y que he tenido a mucha honra venir a hablar a esta tribuna por los fueros de mi clase”

Y más adelante señaló:

“Por consiguiente, el artículo 5° a discusión, en mi concepto, debe trazar las bases fundamentales sobre las que ha de legislarse en materia de trabajo, entre otras, las siguientes: jornada máxima, salario mínimo, descanso semanal, higienización de talleres, fábricas, minas, convenios industriales, creación de tribunales de conciliación, de arbitraje, prohibición del trabajo nocturno a las mujeres y niños, accidentes, seguros, e indemnizaciones, etc.” [5]

Victoria propuso formar una comisión para hacer una propuesta sobre derechos laborales. Los reformadores dieron argumentos legaloides diciendo que las constituciones deberían ser pequeñas y plantear las líneas generales del funcionamiento del país, en todo caso esas demandas podrían incluirse en las leyes secundarias. Jacobinos como Heriberto Jara, quien había jugado un papel clave dentro del magonismo en la organización de las históricas huelgas textiles de 1907 en torno a la fábrica Río Blanco, rechazaron esos argumentos legaloides y pugnaron por incluir en la constitución misma los derechos laborales.

Por si esos argumentos no eran suficientes para los señoritos abogados reformadores, estaban los argumentos que hicieron la revolución. El diputado Jorge Von Verén se paró en la tribuna mostrando su enorme pistola y dijo que los comisionados no deberían tener miedo sino polainas tipo el rifle 30-30.

Pastor Rouaix Méndez, siendo gobernador en Durango durante la lucha armada, había ya decretado la primer Ley Agraria de la Revolución y participado en batallas épicas como la toma de Torreón. Este jacobino, junto con el abogado reformador José Natividad Macías, redactaron el borrador de un largo apartado que se convertiría en el artículo 127 constitucional que legalizaba los derechos laborales. Hay que señalar que incluso estos avances fueron vistos como insuficientes por obrero constituyentes como Héctor Victoria, aun así fueron un paso adelante.

Se estableció así constitucionalmente el salario mínimo, la jornada de 8 horas, el derecho a huelga, derecho al descanso, derechos para las madres obreras, ilegaliza el trabajo infantil, pago mayor por trabajo excedente, a



Casa del Obrero Mundial

trabajo igual salario igual, reparto de utilidades, derecho a sindicalización, entre otros derechos. Si bien se avanza en legalizar derechos, también el Estado se erige como árbitro estableciendo la Junta de Conciliación y Arbitraje (que en la práctica en la inmensa mayoría de los casos se posicionó del lado de los patrones) y se regulariza la lucha de clases, aunque se reconoce el derecho de huelga esta se limita, declarándola ilícita en tiempo de guerra o cuando los obreros cometan actos violentos.

AGRARISMO La causa principal de la revolución mexicana fue la desigualdad provocada por la obscena concentración de la tierra. El campesino fue la fuerza motriz y no había derramado su sangre para no obtener nada. La revolución trastocó las más hondas profundidades de la sociedad y a pesar de las derrotas de Villa y Zapata y de la huelga general obrera de 1916, el peligro de nuevos levantamientos de masas era latente. El ala burguesa comprendió que había que dar concesiones si quería pacificar al país y generar estabilidad para el nuevo Estado Burgués mexicano.

Después de una batalla importante, se logró establecer el artículo 27 constitucional. Como hemos dicho la constitución mexicana tiene un carácter capitalista con importantes derechos sociales, es una constitución nacionalista revolucionaria.

El reparto de tierras tiene un carácter capitalista pues no abole la propiedad privada. Lenin llevó adelante en Rusia una reforma agraria de este tipo porque era la única forma de hacer una real alianza con el campesinado pobre y las condiciones de atraso económico no permitían ir de un solo golpe a la colectivización de la tierra. Pero los bolcheviques planteaban que bajo planificación democrática de la industria estatizada la economía se desarrollaría y con un trabajo de convencimiento al campesinado permitiría una paulatina industrialización del campo y su colectivización.

Aun cuando la constitución mexicana legaliza la propiedad privada de la tierra, lo hace de una forma peculiar. El artículo 27 aprobado en 1917 dice:

“La propiedad de las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional, corresponde originariamente a la Nación, la cual, ha tenido y tiene el derecho de transmitir el dominio de ellas a los particulares, constituyendo la propiedad privada”.

“Esta no podrá ser expropiada sino por causa de utilidad pública y mediante indemnización”.

“La Nación tendrá en todo tiempo el derecho de imponer a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público, así como el de regular el aprovechamiento de los elementos naturales susceptibles de apropiación, para hacer una distribución equitativa de la riqueza pública y para cuidar de su conservación”. [6]

En la Nación caben los campesinos, obreros, pequeños propietarios, capitalistas, banqueros y terratenientes. Estos tienen intereses distintos y muchas veces contrapuestos. Como explicamos, la nación mexicana fue producto de luchas revolucionarias y de liberación nacional. El nacionalismo tiene un significado revolucionario o progresista para muchos sectores de las masas. Mientras que la burguesía nacional revolucionaria aspiraba a un desarrollo capitalista independiente del imperialismo, las masas aspiraban a justicia social. Pero la nación mexicana es gobernada por el Estado que tiene como fin último preservar el capitalismo y los intereses de la clase burguesa.



Francisco J. Múgica y otros delegados constituyentes

La revolución mexicana fue una fuerte lucha de clases y el discurso manejado tenía muchos elementos clasistas que fueron siendo sustituidos por nacionalismo lleno de populismo, la mayor parte de las veces demagógico. La constitución de 1917 es en realidad un pacto social interclasista que permite al capitalismo funcionar pero legalizando concesiones serias a las masas.

El artículo 27 también desconoce todas aquellas medidas que legalizaron el despojo que anteriormente se hizo de las tierras y legaliza el reparto agrario, aunque este se realiza en última instancia sólo si el presidente así lo quiere.

ANTICLERICALISMO Y EDUCACIÓN PÚBLICA

La iglesia católica había jugado un papel contrarrevolucionario en la historia del país. En un momento fueron los principales terratenientes y su dominio ideológico fue instrumento de dominación de clase desde su llegada al continente con la conquista. Podemos mencionar algunas excepciones dentro de la iglesia, como los insurgentes independentistas, pero en términos generales fue una institución de dominación de clase.

Un tema muy discutido en el congreso constituyente fue el papel de la iglesia. Francisco J. Múgica hizo llamados a mantener alto el radicalismo también en este asunto. En uno de los debates dijo:

“Yo ruego que la prensa, no sólo la prensa del país, sino también la prensa asociada que tiene aquí un representante, transcriba estos documentos si es posible íntegros al extranjero, para que se vea cuál ha sido la gran justicia que el pueblo mexicano ha tenido cuando ha procedido con tanta saña, con tanta crueldad, a veces con tanta ferocidad increíble, para perseguir lo que aquí llamamos Clero y que debía llamarse una banda de ladrones, de forajidos y estafadores, porque los curas en México no han sido otra cosa que estafadores del dinero de los trabajadores para poder enriquecerse y darse una gran vida. Esto, señores diputados, os hará cuando menos votar con más conciencia”. [7]

En la constitución de 1917 a las iglesias se les quita el derecho de ser propietaria de tierras, de bienes raíces y capital. A los templos se les declara propiedad de la Nación al igual que seminarios, asilos, etc. La constitución no legaliza ni ilegaliza religión alguna. A los ministros de las iglesias se les considera como cualquier otra profesión, se les quita derecho al voto y a la crítica a las leyes y al gobierno. La aprobación de esas leyes se pueden comprender por el papel retrógrado y contrarrevolucionario que había jugado la iglesia.

Por otro lado, el establecimiento de la educación pública, laica y gratuita, le quita el rol a la iglesia de educador de la sociedad. Esto también es una conquista muy importante para una sociedad analfabeta donde las familias obreras y campesinas habían tenido un acceso muy restringido.

EL PRESIDENCIALISMO La constitución de 1857 tenía un carácter burgués liberal, que buscaba el buen funcionamiento y desarrollo del capitalismo rebasando las barreras feudales y quitando el poder a la iglesia. Era necesario la consolidación del Estado Nacional. Aunque planteaba una república parlamentaria, Juárez intentó realizar un plebiscito que le diera más poderes al presidente. Porfirio Díaz en la práctica se convertiría en un dictador donde todo el aparato estatal se subordinó a su figura.

La revolución mexicana fue una revolución de caudillos que eran seguidos por las masas. Esto se explica en parte por el atraso económico del país que contaba con un enorme campesinado y la ausencia de partidos revolucionarios sólidos de los trabajadores. Estos elementos jugarían un papel en la aprobación de algunas leyes que permitieron dotar al presidente de enormes poderes.

Los reformadores carrancistas no lograron impedir la aprobación de leyes sociales, pero sí lograron dotar de enormes poderes al poder ejecutivo y en particular al presidente. De tal forma que la aplicación de las leyes sociales dependía en gran medida de que el presidente las quisiera llevar adelante o no. Esta legalidad facilitó el establecimiento de un régimen bonapartista, aunque cada cierto tiempo se cambiara de Bonaparte con la elección de un nuevo presidente.

El establecimiento de una república parlamentaria más sólida sin duda hubiera sido mejor, aunque al final (como lo mostró el porfiriato) no es garantía de nada y una ley en sí mismo no cambia las condiciones materiales. Venustiano Carranza se enfrentaba a un capital imperialista poderoso que incursionaba en la economía con una burguesía nacional aún débil y unas masas de obreros y campesinos conscientes de su fuerza revolucionaria que amenazaban naciente al y boyante poder burgués.

La constitución de 1917 resultó muy diferente a como la tenía pensada Venustiano Carranza pero reflejó la real correlación entre las clases. Por un lado un campesinado revolucionario que no fue capaz de dirigir a la nación en su conjunto, era necesario que la clase obrera jugara un rol decisivo abanderando la revolución con un programa socialista. Lamentablemente esto no ocurrió por la ausencia de un partido con una dirección revolucionaria. El Partido Liberal mexicano de Ricardo Flores Magón pudo haber jugado ese rol, pero la represión porfirista y sus errores sectarios los aislaron del proceso. Los dirigentes obreros anarcosindicalistas jugaron un papel oportunista y hasta contrarrevolucionario. Esto condenó a la revolución mexicana, sin embargo por el otro lado, la naciente burguesía no era tan poderosa para aplastar definitivamente a las masas revolucionarias de obreros y campesinos. Para consolidar su poder tuvieron que dar concesiones. El nuevo Estado mexicano se vio obligado a balancearse entre las clases para permitir el funcionamiento del capitalismo. El nuevo Estado se formó bajo la incapacidad de los trabajadores de tomar el poder y de la burguesía para aplastarlos.

Mientras en México, producto de la revolución, se configuraba el nuevo Estado burgués, en Rusia los obreros

comenzaban una nueva revolución. En unos pocos meses, a finales de 1917, la clase obrera en alianza con el campesinado tomaba el poder sacudiendo al mundo entero. Por primera vez las clases explotadas asumían las riendas de la sociedad. Rusia tenía una economía atrasada, al igual que México, con una población mayoritariamente campesina. El gobierno de los obreros y campesinos estableció una economía planificada, expropiando a las clases poseedoras, de la misma forma que lo hizo Villa y Zapata pero llegando hasta el final. Su gobierno no se quedó en una parte del territorio sino que se asumió en el país entero, de tal forma que lograron aplastar definitivamente al poder burgués. Los obreros establecieron una república parlamentaria pero no al estilo clásico burgués sino basada en diputados obreros electos desde la base y organizados en los Soviets (comités) de obreros, soldados y campesinos que se organizaban regional y nacionalmente, ejerciendo el poder legislativo y ejecutivo a la vez.

Rusia muestra el camino que podía haber seguido la revolución mexicana. Las aspiraciones de justicia social solo se podrían haber cumplido plenamente con la toma del poder de los trabajadores y el establecimiento de una economía planificada que sólo era posible realizar con la expropiación de las tierras de los terratenientes y la industria. La revolución mexicana tendría que haber caminado rumbo al socialismo para hacer plena justicia a las masas que la llevaron adelante. La diferencia sustancial entre la revolución mexicana y la rusa no fue la capacidad y disposición de la lucha de las masas, sino que en Rusia los trabajadores contaron con el partido bolchevique, con dirigentes como Lenin y Trotsky y con la claridad programática y estratégica que te da el auténtico marxismo.

CONTRARREVOLUCIÓN CAPITALISTA Carranza se erigió como presidente después del congreso constituyente. Asesinó a Emiliano Zapata y Felipe Ángeles, compañero de armas de Pancho Villa. Quiso perpetuarse en el poder y generó nuevas divisiones en el constitucionalismo que terminarían con su asesinato. Pero los primeros pasos para establecer el nuevo Estado Mexicano estaban dados. Emilio Portes Gil fortalecería las instituciones del nuevo Estado y formaría el Partido Nacional Revolucionario (que después se llamaría PRI) basado en un frente inter clasista dirigido por la burguesía.

En la segunda mitad de los años 30, Lázaro Cárdenas asume la presidencia y con él varias aspiraciones de las



Los hermanos Flores Magón en la cárcel en Los Ángeles, 1917

masas se cumplieron, llevando adelante el mayor reparto agrario que el país haya conocido. El capitalismo mexicano, para desarrollarse, tuvo que apoyarse en este nuevo Estado quien a su vez tuvo que nacionalizar palancas claves de la economía, en oposición al imperialismo, que permitieran desarrollar la economía.

El régimen del PRI tuvo como objetivo primordial el desarrollo nacional del capitalismo y los intereses de la burguesía. Usó la fuerza bruta contra las masas para cumplir ese objetivo, pero tenía que balancearse entre las clases y dar concesiones a obreros y campesinos que nunca han dejado de luchar por mejorar sus condiciones de vida. Producto de la revolución mexicana las masas consiguieron educación, salud, tierras, viviendas y derechos laborales. El capitalismo de la segunda posguerra vivió internacionalmente un importante crecimiento económico y permitió dar concesiones incluso en países atrasados económicamente como México.

Hoy el capitalismo es decadente e incapaz de sobrevivir sino es atacando los niveles de vida de las masas. Hoy no hay reformas sino contrarreformas. Las industrias nacionalizadas se privatizan, los recursos naturales se ponen a disposición de los beneficios de las empresas imperialistas, el campo está en ruinas mientras los derechos obreros están en extinción. La constitución mexicana ha sufrido más 600 modificaciones, la mayoría en los últimos 30 años que han coincidido con la ofensiva de la burguesía contra las conquistas de la revolución. Sólo queda un 20% de la redacción original de la constitución del 5 de febrero de 1917 que con todas sus limitantes y su carácter burgués fue la constitución más avanzada de todo el mundo en cuanto a derechos sociales se refiere.

Hoy México también ha cambiado mucho. Si hace 100 años el 20% de la población vivía en las ciudades hoy es un 80%. El proletariado es más poderoso, el campesinado y los pueblos indígenas siguen contando con fuertes tradiciones revolucionarias. El México de hoy nos recuerda en mucho al de la época de Porfirio Díaz. La tradición revolucionaria de nuestro pueblo sigue viva y más tarde que temprano viviremos nuevas explosiones sociales. Una explosión volcánica o un terremoto no son eventos comunes pero son inevitables, de la misma forma ocurre con las revoluciones dentro de la sociedad de clases. Es necesario construir el instrumento que les faltó a los revolucionarios mexicanos hace 100 años: un partido obrero de masas con

un programa socialista.

Si se quiere llevar las reformas sociales hasta sus últimas consecuencias se tiene que llegar al objetivo central de llevar adelante la revolución socialista. Los liberales reformadores de la época de Benito Juárez generaron una tradición y un ejemplo. Los luchadores porfiristas formaron círculos liberales, uno de ellos se llamaría Ponciano Arriaga, en honor a un constituyente liberal social de 1856-1857, de ahí surgiría el Partido Liberal Mexicano y los hermanos Flores Magón, quienes llevaron hasta sus últimas consecuencias la lucha por la justicia social y llegaron a conclusiones revolucionarias y socialistas.

Cuando los obreros tomaron el poder en Rusia, Ricardo Flores Magón, que se declaraba anarquista, la saludó entusiastamente, se lamentó por no poder incluir en el periódico *Regeneración*, por lo reducido de su espacio, todas las declaraciones de Lenin y Trotsky. Flores Magón, un año después de finalizado el congreso constituyente en México, escribió:

“Nicolás Lenin, el líder ruso, es en estos momentos la figura revolucionaria que brilla más en el caos de las condiciones existentes en todo el mundo, porque se halla al frente de un movimiento que tiene que provocar, quieranlo o no lo quieran los engreídos con el sistema actual de explotación y de crimen, la gran revolución mundial que ya está llamando a las puertas de todos los pueblos; la gran revolución mundial que operará cambios importantísimos en el modo de convivir de los seres humanos”. [8]

Cien años después es más necesaria y objetivamente posible la revolución socialista mundial.

Los problemas que aquejan a las masas en México son resultado de un sistema capitalista mundial en crisis, decadencia y descomposición. La lucha no es nacional sino internacional. En la propia experiencia mexicana podemos ver ejemplos de combatientes internacionalistas como Francisco Javier Mina, el español que luchó por la independencia de México; el batallón de San Patricio que venía a invadir y unió sus armas con el pueblo de México y en la Revolución iniciada en 1910 contamos con combatientes italianos, armenios, suecos, estadounidenses... La lucha que tenemos no es nacional, es un conflicto de clases internacional y la futura revolución mexicana tendrá que enarbolar la bandera del internacionalismo proletario y la revolución socialista mundial.

[1] Citado en Pedro Salmerón, Cien preguntas sobre la revolución Mexicana, Brigada para leer en libertad, página 66. brigadaparaleenlibertad.com/programas/cien-preguntas-sobre-la-revolucion-mexicana

[2] Citado en Arnaldo Córdova, La ideología de la revolución mexicana, ediciones Era, página 196.

[3] Venustiano Carranza, Decreto que convoca a un constituyente constitucion1917.gob.mx/work/models/Constitucion1917/Resource/251/1/images/001.pdf

[4] 94 diputados jacobinos, Manifiesto a la Nación. Tomado de Djed Bórquez, Crónica del Constituyente, SEP, Instituto de Investigación jurídica de la UNAM e INEHRM, página 394

[5] 1916 Discursos sobre los artículos 5° y 123. Carlos L. Gracidas, Héctor Victoria y Froylán C. Manjarrez memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1916-D-ALG-HN-FVM.html

[6] Constitución promulgada el 5 de febrero de 1917, Diario oficial. www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/cpeum/CPEUM_orig_05feb1917_ima.pdf

[7] Francisco J. Mújica, Francisco J. Mújica un romántico rebelde, Fondo de Cultura Económica, página 161

[8] Ricardo Flores Magón, La revolución Rusa. antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/guerra/23.html

Otras fuentes consultadas:

Rubén Rivera Álvarez, Independencia y revolución - 200 años de la lucha de clases en México. Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx

Pedro Salmerón, Los carrancistas, Planeta.

Diario de los debates del congreso constituyente, web de la cámara de diputados diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/cpeum/DD_Constituyente.pdf

¿Qué fue la Revolución Rusa?

León Trotsky

Conferencia que pronunció Trotsky el 27 de noviembre de 1932, invitado por una Asociación de estudiantes socialdemócratas, en el stadium de Copenhague, Dinamarca. Fue tomada de la versión publicada por Ediciones Yunque (Bs. As., 1973), de la página www.ceipleontrotsky.org y cotejada con la versión francesa de Marxist Internet Archives (MIA). El título se corresponde con la versión inglesa del MIA. En francés fue titulado "La Revolución Rusa" y en castellano se lo conoce como "¿Qué fue la Revolución Rusa?", publicada en la edición Octubre.

Queridos oyentes:

Permítanme, en primer término, expresar mi sincero pesar de no poder hablar en lengua danesa ante un auditorio de Copenhague. No sabemos si los oyentes perderán algo por ello. En lo que concierne al conferenciante, la ignorancia del idioma danés le quita la posibilidad de seguir la vida y la literatura escandinavas directamente, de primera mano y en el original. ¡Y esto es una gran pérdida!

El idioma alemán, al cual estoy obligado a recurrir aquí, es potente y rico; pero "mi lengua alemana" es bastante limitada. Además, cuando se trata de cuestiones complicadas sólo es posible explicarse con la necesaria libertad en la propia lengua. Por lo tanto, pido por adelantado la indulgencia del auditorio.

La primera vez que estuve en Copenhague fue con motivo del Congreso socialista internacional, y guardé siempre los mejores recuerdos de vuestra ciudad. Pero esto se

remonta a casi un cuarto de siglo. En el Ore-Sund y en los fiordos, el agua ha cambiado muchas veces. Pero no sólo el agua. La guerra ha quebrado la columna vertebral del viejo continente europeo. Los ríos y los mares de Europa han transportado con ellos mucha sangre humana. La humanidad, en particular su parte europea, ha pasado por duras pruebas; se ha vuelto más sombría, más brutal. Todas las formas de lucha se han hecho más ásperas. El mundo ha entrado en una época de grandes cambios. Sus exteriorizaciones extremas son la guerra y la revolución.

Antes de pasar al tema de mi conferencia —la Revolución Rusa—, creo un deber expresar mi agradecimiento a los organizadores de este acto, la Asociación de Copenhague de Estudiantes Socialdemócratas. Lo hago en calidad de adversario político. Es verdad es que mi conferencia trata sobre cuestiones histórico-científicas y no de tareas políticas. Subrayo esto también desde el principio. Pero es imposible hablar de una revolución de la que ha surgido la República de los Soviets sin plantear una posición política. En mi calidad de conferenciante, mi bandera sigue siendo la misma que aquella bajo la cual participé en los acontecimientos revolucionarios.

Hasta la guerra, el partido bolchevique perteneció a la socialdemocracia internacional. El 4 de agosto de 1914, el voto de la socialdemocracia alemana en favor de los créditos de guerra puso fin, de una vez para siempre, a esta unidad y abrió la era de la lucha incesante e intransigente del bolchevismo contra la socialdemocracia. ¿Significa esto, por tanto, que los organizadores de esta reunión han cometido un error al invitarme como conferenciante? En todo caso, el auditorio estará en condiciones de juzgarlo



Lenin y Trotsky con soldados del Ejército Rojo

AS

61

solamente después de mi conferencia. Para justificar mi aceptación a la amable invitación para hacer una exposición sobre la Revolución Rusa, me permitiré recordar que durante los 35 años de mi vida política, el tema de la Revolución Rusa ha sido el eje práctico y teórico de mis preocupaciones y de mis actos. Quizás esto me de algún derecho a esperar que lograré ayudar no sólo a mis amigos y simpatizantes, sino también a los adversarios –al menos en parte– a comprender mejor diversos rasgos de la revolución que hasta hoy escapaban a su atención. Sin embargo, el objetivo de mi conferencia es ayudar a comprender. No me propongo aquí propagar ni llamar a la revolución, sólo quiero explicarla.

No sé si en el Olimpo escandinavo había también una diosa de la rebelión. Lo dudo. De cualquier modo, no solicitaremos hoy sus favores. Vamos a poner nuestra conferencia bajo el signo de Snotra, la vieja diosa del conocimiento. No obstante el carácter dramático de la revolución como acontecimiento vital, trataremos de estudiarla con la impasibilidad del anatomista. Si el conferenciante a causa de ello resulta más seco, los oyentes, espero, sabrán justificarlo.

Para empezar, fijemos algunos principios sociológicos elementales que son sin duda familiares a todos ustedes; pero que debemos tener presentes al ponernos en contacto, con un fenómeno tan complejo como la revolución.

La sociedad humana es el resultado histórico de la lucha por la existencia y de la seguridad en el mantenimiento de las generaciones. El carácter de la sociedad es determinado por el carácter de su economía; el carácter de su economía es determinado por el de sus medios de producción.

A cada gran época en el desarrollo de las fuerzas productivas corresponde un régimen social definido. Hasta ahora cada régimen social ha asegurado enormes ventajas a la clase dominante.

De lo dicho resulta evidente que los regímenes sociales no son eternos. Nacen históricamente y se convierten en obstáculos al progreso ulterior. “Todo lo que nace es digno de perecer”.

Pero nunca una clase dominante ha depuesto voluntaria y pacíficamente su poder. En las cuestiones de vida y muerte los argumentos fundados en la razón nunca han reemplazado a los argumentos de la fuerza. Esto es triste decirlo; pero es así. No hemos sido nosotros los que hemos hecho este mundo. Sólo podemos tomarlo tal cual es.

La revolución significa un cambio del régimen social. Ella trasmite el poder de las manos de una clase que ya está agotada a las manos de otra clase en ascenso. La insurrección constituye el momento más crítico y más agudo en la lucha de dos clases por el poder. La sublevación sólo puede conducir a la victoria real de la revolución y al levantamiento de un nuevo régimen en el caso de que se apoye sobre una clase progresiva capaz de agrupar alrededor suyo a la aplastante mayoría del pueblo.

A diferencia de los procesos de la naturaleza, la revolución es realizada por los hombres y a través de ellos. Pero en la revolución también los hombres actúan bajo la influencia de condiciones sociales que no son libremente elegidas por ellos, sino que son heredadas del pasado y que les señalan imperiosamente el camino. Precisamente por esto, y nada más que por esto, es que la revolución tiene sus propias leyes.

Pero la conciencia humana no refleja pasivamente las

condiciones objetivas. Ella tiene el hábito de reaccionar activamente sobre éstas. En ciertos momentos esta reacción adquiere un carácter de masa, crispado, apasionado. Las barreras del derecho y del poder se derrumban. Precisamente, la intervención activa de las masas en los acontecimientos constituye el elemento principal de la revolución.

Y, sin embargo, la actividad más fogosa puede quedar simplemente reducida al nivel de una demostración, de una rebelión, sin elevarse a la altura de la revolución. La sublevación de las masas debe conducir al derribamiento de la dominación de una clase y al establecimiento de la dominación de otra. Solamente así tendremos una revolución consumada. La sublevación de las masas no es una empresa aislada que se puede desencadenar voluntariamente. Representa un elemento objetivamente condicionado en el desarrollo de la sociedad. Pero las condiciones de la sublevación existentes no deben esperarse pasivamente, con la boca abierta: en los acontecimientos humanos también hay, como dijo Shakespeare, flujos y reflujos: “There is a tide in the affairs of men which taken at the flood, leads on to fortune”[1]. Para barrer el régimen que se sobrevive, la clase progresiva debe comprender que ha sonado su hora y proponerse la tarea de la conquista del poder. Aquí se abre el campo de la acción revolucionaria consciente, donde la previsión y el cálculo se unen a la voluntad y a la audacia. Dicho de otra manera: aquí se abre el campo de la acción del partido.

EL GOLPE DE ESTADO El partido revolucionario reúne en él lo mejor de la clase progresiva. Sin un partido capaz de orientarse en las circunstancias, de apreciar la marcha y el ritmo de los acontecimientos y de conquistar a tiempo la confianza de las masas, la victoria de la revolución proletaria es imposible. Tal es la relación de los factores objetivos y subjetivos de la revolución y de la insurrección. Como ustedes saben, en las discusiones, los adversarios –en particular en la teología– tienen la costumbre de desacreditar frecuentemente la verdad científica llevándola al absurdo. Esta verdad se llama en lógica *reductio ad absurdum*. Vamos a tratar de seguir el camino opuesto, es decir, que tomaremos como punto de partida un absurdo con el objetivo de aproximarnos con mayor seguridad a la verdad. En todo caso, no se puede protestar por falta de absurdos. Tomemos uno de los más frescos y más crecientes.

El escritor italiano Malaparte[2], algo así como un teórico fascista –también existe esto–, ha publicado recientemente un libro sobre la técnica del golpe de Estado. El autor consagra, naturalmente, un número no despreciable de páginas de su “investigación” a la insurrección de Octubre.

A diferencia de la “estrategia” de Lenin, que permanece unida a las relaciones sociales y políticas de la Rusia de 1917, “la táctica de Trotsky –según las palabras de Malaparte– no tiene ninguna relación con las condiciones generales del país”. ¡Tal es la idea principal de la obra! Malaparte obliga a Lenin y a Trotsky en las páginas de su libro a entablar numerosos diálogos en los cuales los interlocutores dan prueba de tan poca profundidad de pensamiento como la naturaleza puso a disposición de Malaparte. A las objeciones de Lenin sobre las premisas sociales y políticas de la insurrección, Malaparte atribuye a Trotsky la respuesta literal siguiente: “Vuestra estrategia exige demasiadas condiciones favorables; la insurrección no nece-

sita nada, ella se basta a sí misma”. ¿Ustedes entienden?; “la insurrección no necesita nada”. Tal es precisamente, queridos oyentes, el absurdo que debe servirnos para aproximarnos a la verdad. El autor repite con persistencia que en Octubre no fue la estrategia de Lenin, sino la táctica de Trotsky lo que triunfó. Esta táctica amenaza, según sus propias palabras, aun en la actualidad, la tranquilidad de los Estados europeos. “La estrategia de Lenin –cito textualmente– no constituye ningún peligro inmediato para los gobiernos de Europa. La táctica de Trotsky constituye para éstos un peligro actual y, por tanto, permanente”. Más concretamente: “Pongan a Poincaré[3] en lugar de Kerensky, y el golpe de Estado bolchevique de Octubre de 1917 habría logrado el éxito igualmente”. Resulta difícil creer que semejante libro sea traducido a diversos idiomas y admitido seriamente. En vano trataríamos de profundizar por qué, en general, la estrategia de Lenin que depende de las condiciones históricas, es necesaria, si la “táctica de Trotsky” permite resolver la misma tarea en todas las situaciones. ¿Y por qué las revoluciones victoriosas son tan raras, si para su triunfo, sólo basta con un par de recetas técnicas?

El diálogo entre Lenin y Trotsky presentado por el escritor fascista es, en el espíritu como en la forma, una invención inepta desde el principio al fin. Semejantes invenciones circulan muchas por el mundo. Por ejemplo, acaba de editarse en Madrid, bajo mi firma, un libro: Vida de Lenin, del cual soy tan poco responsable como de las recetas tácticas de Malaparte. El semanario de Madrid Estampa publicó este supuesto libro de Trotsky sobre Lenin en extractos de capítulos enteros que contienen ultrajes abominables contra la memoria del hombre que yo estimaba y que estimo incomparablemente más que a cualquiera otro entre mis contemporáneos.

Pero abandonemos a los falsarios a su suerte. El viejo Wilhelm Liebknecht, el padre del combatiente y héroe inmortal, Karl Liebknecht[4], acostumbraba repetir: “El político revolucionario debe estar provisto de una gruesa piel”. El doctor Stockmann, más expresivo aún, recomendaba a todo el que se propusiera ir al encuentro de la opinión pública no ponerse los pantalones nuevos. Registre-



Trotsky - discurso en Copenhague (FOTO: Robert Capa)

mos estos dos buenos consejos y pasemos al orden del día.

¿Cuáles son las preguntas que la Revolución de Octubre despierta en un hombre reflexivo?

1. ¿Por qué y cómo esta revolución ha alcanzado el éxito? Más concretamente, ¿por qué la revolución proletaria ha triunfado en uno de los países más atrasados de Europa?

2. ¿Qué ha aportado la Revolución de Octubre?

Y finalmente:

3. ¿Ha mostrado sus capacidades?

LAS CAUSAS DE OCTUBRE A la primera pregunta –sobre las causas– se puede ya contestar de una forma más o menos completa. He tratado de hacerlo lo más explícitamente posible, en mi Historia de la Revolución. Aquí, sólo puedo formular las conclusiones más importantes. El hecho de que el proletariado haya llegado al poder por primera vez en un país tan atrasado como la antigua Rusia zarista, sólo a primera vista parece misterioso; en realidad es completamente lógico. Se podía prever y se previó. Es más: bajo la perspectiva de este hecho, los revolucionarios marxistas edificaron su estrategia mucho antes de desarrollarse los acontecimientos decisivos. La explicación primera es la más general: Rusia es un país atrasado pero es sólo una parte de la economía mundial, un elemento del sistema capitalista mundial. En este sentido, Lenin resolvió el enigma de la revolución rusa con la siguiente fórmula lapidaria: la cadena se ha roto por su eslabón más débil.

Una ilustración clara: la Gran Guerra, salida de las contradicciones del imperialismo mundial, arrastró en su torbellino países que se hallaban en diferentes etapas de desarrollo, pero planteó las mismas exigencias a todos por igual. Claro está que las cargas de la guerra debían ser particularmente insoportables para los países más atrasados. Rusia fue la que primero se vio obligada a ceder terreno. Pero para liberarse de la guerra, el pueblo ruso debía abatir a las clases dirigentes. Así fue cómo la cadena de la guerra se rompió por su eslabón más débil. Pero la guerra no es una catástrofe que viene del exterior, como un terremoto. Es, para hablar con el viejo Clausewitz[5], la continuación de la política por otros medios.

Durante la guerra, las tendencias principales del sistema imperialista de tiempos de “paz” sólo se exteriorizaron más crudamente. Cuanto más elevadas sean las fuerzas productivas generales; cuanto más tensa es la competencia mundial, cuanto más agudos se manifiesten los antagonismos; cuando más desenfrenado se desarrolle el curso de los armamentos, tanto más penosa resulta la situación para los participantes más débiles. Precisamente ésta es la causa por la cual los países más atrasados ocupan los primeros lugares en la serie de derrumbamientos. La cadena del capitalismo mundial tiende siempre a romperse por los eslabones más débiles.

Si debido a ciertas circunstancias extraordinarias, o extraordinariamente desfavorables (por ejemplo, una intervención militar victoriosa del exterior o faltas irreparables del propio gobierno soviético), se restableciere el capitalismo ruso sobre el inmenso territorio soviético, al mismo tiempo también sería restablecida su insuficiencia histórica y muy pronto sería nuevamente víctima de las mismas contradicciones que le condujeron en 1917 a la explosión. Ninguna receta táctica hubiera podido dar vida a la Revolución de Octubre de no llevarla Rusia en sus propias entrañas. El partido revolucionario no puede



Campeños rusos antes de la Primera Guerra Mundial

finalmente pretender otro rol que el del obstetra que se ve obligado a recurrir a una operación por cesárea.

Se me podría objetar: vuestras consideraciones generales pueden ser suficientes para explicar por qué razón la vieja Rusia (este país donde el capitalismo atrasado, junto a un campesinado miserable, estaba coronado por una nobleza parasitaria y por una monarquía putrefacta), tenía que naufragar. Pero en la imagen de la cadena y del más débil eslabón falta todavía la llave del enigma: ¿cómo en un país atrasado podía triunfar la revolución socialista? Porque la historia conoce muchos ejemplos de decadencia de países y de culturas que, tras el hundimiento simultáneo de las viejas clases, no han encontrado ningún relevo progresivo. El hundimiento de la vieja Rusia hubiera debido, a primera vista, transformar el país en una colonia capitalista más que en un Estado socialista. Esta objeción es muy interesante y nos lleva directamente al corazón del problema. Y sin embargo esta objeción es viciosa; yo diría desprovista de proporción interna. Por un lado, proviene de una concepción exagerada en lo que concierne al retraso de Rusia; por el otro, de una falsa concepción teórica en lo que respecta al fenómeno del retraso histórico en general.

Los seres vivos, entre otros, el hombre naturalmente también, atraviesan siguiendo su edad, estadios de desarrollo semejantes. En un niño normal de 5 años, se encuentra cierta correspondencia entre el peso, la talla y los órganos internos. Pero esto ya ocurre de otra manera con la conciencia humana. En oposición con la anatomía y la fisiología, la psicología, tanto la del individuo como la de la colectividad, se distingue por una extraordinaria capacidad de asimilación, flexibilidad y elasticidad: en esto mismo reside también la ventaja aristocrática del hombre sobre su pariente zoológico más próximo de la especie de los monos. La conciencia susceptible de asimilar y flexible, confiere como condición necesaria del progreso histórico a los “organismos” llamados sociales, a diferencia de los organismos reales, es decir, biológicos, una extraordinaria variabilidad de la estructura interna. En el desarrollo de las naciones y de los Estados, de los capitalistas en particular, no hay similitud ni uniformidad. Diferentes grados

de cultura, incluso sus polos opuestos, se aproximan y se combinan con mucha frecuencia en la vida de un país.

No olvidemos, queridos oyentes, que el retraso histórico es una noción relativa. Si hay países atrasados y avanzados, hay también una acción recíproca entre ellos; existe la presión de los países avanzados sobre los retardatarios; existe la necesidad para los países atrasados de alcanzar a los países progresistas, de obtener la técnica, la ciencia, etcétera. Así surgió un tipo combinado de desarrollo: los rasgos más retrasados se acoplan a la última palabra de la técnica y del pensamiento mundial. Finalmente, los países históricamente atrasados, para superar su retraso, se ven a veces obligados a sobrepasar a los demás.

La elasticidad de la conciencia colectiva da la posibilidad de alcanzar en ciertas condiciones en el terreno social, el resultado que en psicología individual se llama “la compensación”. En este sentido, se puede afirmar que la Revolución de Octubre fue para los pueblos de Rusia un medio heroico de superar su propia inferioridad económica y cultural.

Pero pasemos sobre estas generalizaciones histórico-políticas, que quizá sean un poco abstractas, para plantear la misma cuestión bajo una forma más concreta, es decir, a través de los hechos económicos vivos. El retraso de la Rusia del siglo XX se expresa más claramente así: la industria ocupa en el país un lugar mínimo en comparación con la aldea, el proletariado en comparación con el campesinado. De conjunto, esto significa una baja productividad del trabajo nacional. Bastaría decir que en vísperas de la guerra, cuando la Rusia zarista había alcanzado la cumbre de su prosperidad, la renta nacional era de 8 a 10 veces inferior que la de Estados Unidos. Esto expresa numéricamente “la amplitud” del retraso, si es que podemos servirnos de la palabra amplitud en lo que concierne al retraso.

Al mismo tiempo la ley del desarrollo combinado se expresa, a cada paso, en el terreno económico, tanto en los fenómenos simples como en los complejos. Casi sin rutas nacionales, Rusia se vio obligada a construir ferrocarriles. Sin haber pasado por el artesanado europeo y la manufactura, Rusia pasó directamente a la producción mecanizada. Saltar las etapas intermedias, tal es el destino de los países atrasados.

Mientras que la economía campesina permanecía frecuentemente al nivel del siglo XVII, la industria de Rusia, si no es por su capacidad por lo menos por su tipo, se encontraba al nivel de los países avanzados y sobrepasaba a éstos bajo variadas relaciones. Basta decir que las empresas gigantes con más de mil obreros ocupaban en los Estados Unidos menos del 18 % del total de los obreros industriales, y por el contrario, en Rusia la proporción era de 41%. Este hecho no concuerda con la concepción trivial del retraso económico de Rusia. Sin embargo, esto no contradice el retraso, sino que lo completa dialécticamente.

La estructura de clase del país entrañaba también el mismo carácter contradictorio. El capital financiero de Europa industrializó la economía rusa a un ritmo acelerado. La burguesía industrial pronto adquiere un carácter de gran capitalismo, enemigo del pueblo. Además, los accionistas extranjeros viven fuera del país. Por el contrario, los obreros eran naturalmente rusos. Una burguesía rusa numéricamente débil, que no tenía ninguna raíz nacional, se encontraba de esta forma opuesta a un proletariado relativamente fuerte, con potentes y profundas raíces en el

pueblo. Al carácter revolucionario del proletariado contribuyó el hecho de que Rusia, precisamente como país atrasado, obligada a alcanzar los adversarios, no había llegado a elaborar un conservadurismo social o político propio. Como la nación más conservadora de Europa, incluso del mundo entero, el más viejo país capitalista, Inglaterra, me da la razón. Muy bien podría ser considerada Rusia como el país más desprovisto de conservadurismo. El proletariado ruso, joven, lozano, resuelto, sólo constituía sin embargo una ínfima minoría de la nación. Las reservas de su potencia revolucionaria se encontraban por fuera del proletariado incluso en el campesinado, que vivía en una semi-servidumbre, y en las nacionalidades oprimidas.

EL CAMPESINADO La cuestión agraria constituía la base de la revolución. La antigua servidumbre estatal-monárquica era doblemente insoportable en las condiciones de la nueva explotación capitalista. La comunidad agraria ocupaba alrededor de 140 millones de deciatinas[6]. A 30.000 grandes terratenientes, poseedores cada uno, término medio, de más de 2.000 deciatinas, les correspondían en total 70 millones de deciatinas, es decir, tanto como a 10 millones de familias campesinas, o 50 millones de seres que forman la población agraria. Esta estadística de la tierra constituía un programa acabado de insurrección campesina.

Un noble, Boborkin, escribió en 1917 al chambelán Rodzianko, presidente de la última Duma del Estado: “Soy un terrateniente y no se me ocurre pensar, ni por un momento, que tenga que perder mi tierra, y menos por un fin increíble: para hacer una experiencia socialista”. Pero las revoluciones tienen precisamente como tarea llevar adelante lo que no entra en la cabeza de las clases dominantes.

En el otoño de 1917, casi todo el país era un vasto campo de levantamientos campesinos. De 621 distritos de la vieja Rusia, 482, es decir, el 77%, estaban influidos por el movimiento. El resplandor del incendio de la aldea iluminaba la arena de la sublevación en las ciudades. ¡Pero –me podrán objetar– la guerra campesina contra los terratenientes es uno de los elementos clásicos de la revolución burguesa y no de la revolución proletaria! Yo respondo: ¡completamente correcto, así sucedió en el pasado! Pero es que, precisamente, la impotencia de la sociedad capitalista para vivir en un país históricamente atrasado se expresa en el hecho de que la sublevación campesina no impulsa hacia adelante a clases burguesas en Rusia, sino por el contrario, las arroja definitivamente al campo de la reacción. Si el campesino no quería desaparecer, no le quedaba otra cosa que la alianza con el proletariado industrial. Esta ligazón revolucionaria de las dos clases oprimidas fue prevista genialmente por Lenin y la preparó a través de un largo trabajo[7].

Si la cuestión agraria hubiese sido resuelta por la burguesía, entonces, seguramente el proletariado no hubiera conquistado el poder de ninguna manera en 1917. Pero habiendo llegado demasiado tarde, caída precozmente en decrepitud, la burguesía rusa, rapaz y traidora, no tuvo la osadía de levantar la mano contra la propiedad feudal. Así, le entregó el poder al proletariado y al mismo tiempo el derecho a disponer del destino de la sociedad burguesa.

Para que el Estado soviético fuera una realidad, era necesaria la acción combinada de dos factores de naturaleza histórica diferente: la guerra campesina, es decir, un movimiento que es característico de la aurora del desarrollo burgués, y la sublevación proletaria, que anuncia el de-

clinio del movimiento burgués. En esto reside el carácter combinado de la Revolución Rusa.

Basta que el oso campesino se levante, afianzado sobre sus patas traseras, para dar a conocer lo terrible

de su acometida. Sin embargo, no está en condiciones de dar a su indignación una expresión conciente. Necesita un dirigente. Por primera vez en la historia del mundo, el campesinado insurgente encontró en el proletariado un dirigente leal.

Cuatro millones de obreros de la industria y de los transportes dirigen a 100 millones de campesinos. Tal fue la relación natural e inevitable entre el proletariado y el campesinado en la revolución.

LA CUESTIÓN NACIONAL La segunda reserva revolucionaria del proletariado estaba constituida por las nacionalidades oprimidas, integradas, asimismo, por campesinos en su mayor parte. El carácter extensivo del desarrollo del Estado, que se extiende como una mancha de aceite del centro moscovita hasta la periferia está estrechamente ligado al retraso histórico del país. Al este subordina a las poblaciones aún más atrasadas para mejor sofocar, apoyándose en ellas, a las nacionalidades más desarrolladas del oeste. A los 90 millones de gran rusos que constituían la masa principal de la población, se añadían sucesivamente, 90 millones de “alógenos”[8].

Así se constituía el Imperio en la composición en la que la nación dominante sólo estaba integrada por un 43% de la población, en tanto que el otro 57% era una mezcla de nacionalidades, de cultura y de régimen diferentes. La presión nacional era en Rusia incomparablemente más brutal que en los Estados vecinos, y a decir verdad, no sólo de los que estaban del otro lado de la frontera occidental, sino también de la oriental. Esto confería al problema nacional una enorme fuerza explosiva.

La burguesía liberal rusa no quería, ni en la cuestión nacional ni en la cuestión agraria, ir más allá de ciertos atenuantes del régimen de opresión y de violencia. Los gobiernos “demócratas” de Miliukov y de Kerensky, que reflejaban los intereses de la burguesía y de la burocracia gran rusa, se apuraron durante los ocho meses de su existencia precisamente a hacerles comprender a las nacionalidades descontentas: sólo obtendrán lo que arranquen por la fuerza.

Hacía mucho que Lenin había tomado en consideración la inevitabilidad del desarrollo del movimiento nacional centrífugo. El Partido Bolchevique luchó obstinadamente durante años por el derecho de autodeterminación de las nacionalidades, es decir, por el derecho a la completa separación estatal. Es sólo gracias a esta valiente posición en la cuestión nacional que el proletariado ruso pudo ganar poco a poco la confianza de las poblaciones oprimidas. El movimiento de liberación nacional, así como el movimiento campesino, se tornaron forzosamente contra la democracia oficial, fortificaron al proletariado, y se lanzaron sobre el lecho de la insurrección de Octubre.

LA REVOLUCIÓN PERMANENTE Así se devela poco a poco frente a nosotros el enigma de la insurrección proletaria en un país históricamente atrasado. Mucho tiempo antes de los acontecimientos, los revolucionarios marxistas habían previsto la marcha de la revolución y el rol histórico del joven proletariado ruso. Quizá se me permita dar aquí un extracto de mi propia obra sobre el año 1905, Resultados

y perspectivas:

En un país económicamente atrasado el proletariado puede llegar al poder antes que en un país capitalista adelantado (...). La revolución rusa creada (...) en tales condiciones en las que el poder puede pasar (con la victoria de la revolución, debe pasar) al proletariado incluso antes que la política del liberalismo burgués tenga la posibilidad de desplegar su genio estadista.

El destino de los intereses revolucionarios más elementales de los campesinos (...) se liga al destino de la revolución, es decir, al destino del proletariado. Una vez llegado al poder, el proletariado aparecerá frente a los campesinos como el emancipador de clase.

El proletariado entra en el gobierno como representante revolucionario de la nación, como dirigente reconocido del pueblo en lucha contra el absolutismo y la barbarie de la servidumbre (...).

El régimen proletario deberá desde el principio pronunciarse por la solución de la cuestión agraria, a la que está ligada la cuestión de la suerte de las potentes masas populares de Rusia.

Me he permitido traer esta cita para testimoniar que la teoría de la Revolución de Octubre presentada hoy por mí, no es una improvisación rápida, construida más tarde, bajo la presión de los acontecimientos. No, fue emitida bajo forma de pronóstico político mucho tiempo antes de la Revolución de Octubre. Ustedes estarán de acuerdo que la teoría, en general, sólo tiene valor en la medida en que ayuda a prever el curso del desarrollo y a influenciarlo hacia sus objetivos. En esto mismo consiste, hablando en términos generales, la importancia inestimable del marxismo como arma de orientación social e histórica. Lamento que los estrechos límites de esta exposición no me permitan extender la cita precedente de una manera más amplia; tendré que conformarme con un corto resumen de todo lo que he escrito del año 1905.

Según sus tareas inmediatas, la revolución rusa es una revolución burguesa. Pero, la burguesía rusa es antirrevolucionaria. Por consiguiente, la victoria de la revolución sólo es posible como victoria del proletariado. Sin

embargo, el proletariado victorioso no se detendrá en el programa de la democracia burguesa, sino que pasará al programa del socialismo. La revolución rusa será la primera etapa de la revolución socialista mundial.

Tal era la teoría de la revolución permanente, formulada por mí en 1905 y más tarde expuesta a la crítica más virulenta bajo el nombre de "trotskismo". Pero, en realidad, esto no es más que una parte de esta teoría. La otra, particularmente de actualidad ahora, expresa:

Las fuerzas productivas actuales hace ya tiempo que han rebasado las barreras nacionales. La sociedad socialista es irrealizable en los límites nacionales. Por importantes que puedan ser los éxitos económicos de un Estado obrero aislado, el programa del "socialismo en un solo país" es una utopía pequeñoburguesa. Sólo una Federación europea, y luego mundial, de Repúblicas socialistas, puede abrir el camino a una sociedad socialista armónica.

Hoy, después de la prueba de los acontecimientos, tengo menos razones que nunca para contradecirme de esta teoría.

EL BOLCHEVISMO Después de todo lo dicho, ¿merece la pena seguir tomando en cuenta al escritor fascista Malaparte, que me atribuye una táctica independiente de la estrategia, resultante de ciertas recetas técnicas, aplicables siempre y bajo cualquier circunstancia? Es en todo caso bueno que el miserable teórico del golpe de Estado, permite distinguirlo fácilmente del práctico victorioso del mismo: nadie correrá el riesgo de confundir a Malaparte con Bonaparte.

Sin la insurrección armada del 25 de octubre de 1917 [9] el Estado soviético no existiría. Pero la insurrección no cayó del cielo. Para el triunfo de la Revolución de Octubre eran necesarias una serie de premisas históricas:

1. La podredumbre de las viejas clases dominantes; de la nobleza, de la monarquía, de la burocracia;
2. La debilidad política de la burguesía, que no tenía ninguna raíz en las masas populares;
3. El carácter revolucionario de la cuestión agraria;
4. El carácter revolucionario del problema de las nacionalidades oprimidas;
5. El peso social del proletariado;

A estas premisas orgánicas hay que agregar condiciones coyunturales excepcionalmente importantes:

6. La Revolución de 1905 fue la gran escuela, o según la expresión de Lenin, el "ensayo general" de la Revolución de 1917. Los soviets, como forma de organización irremplazable de frente único proletario en la revolución, fueron organizados por primera vez en 1905;

7. La guerra imperialista agudizó todas las contradicciones, arrancó a las masas atrasadas de su estado de inmovilidad, preparando así el carácter grandioso de la catástrofe.

Pero todas estas condiciones, que eran suficientes para que la revolución estalle, eran insuficientes para asegurar la victoria del proletariado en la revolución. Para esta victoria otra condición era aún necesaria:

8. El Partido Bolchevique.

Si yo enumero esta condición en último lugar de la serie sólo es porque esto se corresponde a la consecuencia lógica, y no porque atribuya al partido el lugar menos importante.

No; estoy muy lejos de tal pensamiento. La burguesía liberal puede tomar el poder, y lo ha hecho muchas veces,



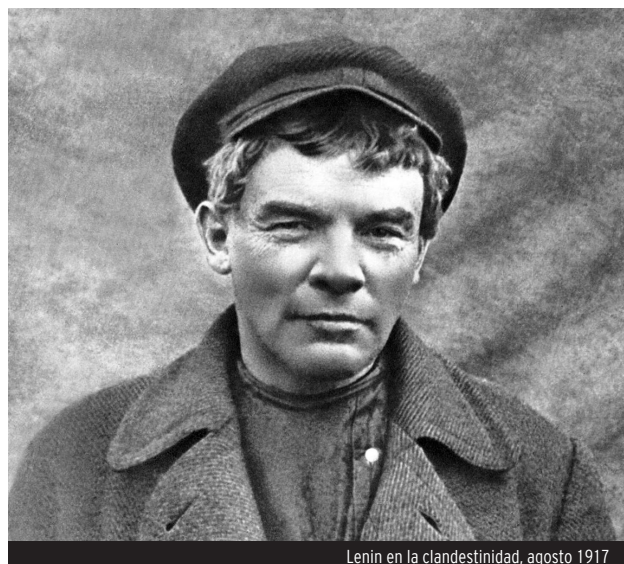
como resultado de luchas en las cuales no había participado: para ello posee órganos de control magníficamente desarrollados. Sin embargo, las masas laboriosas se encuentran en otra situación; se las ha acostumbrado a dar y no a tomar. Trabajan, son pacientes el mayor tiempo posible, esperan, pierden la paciencia, se sublevan, combaten, mueren, dan la victoria a otros, son traicionadas, caen en el desaliento, se someten, vuelven a trabajar. Así es la historia de las masas populares bajo todos los regímenes. Para tomar con seguridad y firmeza el poder en sus manos, el proletariado necesita un partido que sobrepase ampliamente a los demás en claridad de pensamiento y en decisión revolucionaria.

El partido de los bolcheviques, que más de una vez ha sido designado, y con razón, como el partido más revolucionario en la historia de la humanidad, era la condensación viva de la nueva historia de Rusia, de todo lo que había en ella de dinámico. Hacía ya mucho tiempo que la caída de la monarquía se había convertido en la condición indispensable para el desarrollo de la economía y de la cultura. Pero faltaban las fuerzas para responder a esta tarea. La burguesía se horrorizaba frente a la revolución. Los intelectuales intentaron dirigir al campesino bajo sus pantalones. Incapaz de generalizar sus propias penas y objetivos, el mujik dejó sin respuesta esta exhortación. La *intelligentzia* se armó de dinamita; toda una generación se consumió en esta lucha. El 1 de marzo de 1887, Alexander Ulianov llevó a cabo el último de los grandes atentados terroristas. La tentativa contra Alejandro III fracasó. Ulianov y los demás participantes fueron ahorcados. El intento de sustituir la clase revolucionaria por una preparación química, había naufragado. Aun la inteligencia más heroica, no es nada sin las masas. Bajo la impresión inmediata de estos hechos y de sus conclusiones creció y se formó el más joven de los hermanos Ulianov, Vladimir, el futuro Lenin; la figura más grande de la historia rusa. Tempranamente en su juventud, se ubicó en el terreno del marxismo y enfocó su mirada hacia el proletariado. Sin perder un instante de vista a la aldea, buscó el camino hacia el campesinado a través de los obreros. Habiendo heredado de sus precursores revolucionarios la resolución, la capacidad de sacrificio, la disposición de llegar hasta el fin, Lenin se convirtió en sus años de juventud en el educador de la nueva generación intelectual y de los obreros avanzados. En las huelgas y luchas callejeras, en las prisiones y en la deportación, los obreros adquirieron el temple necesario. El proyector del marxismo les era necesario para iluminar en la oscuridad de la autocracia su camino histórico.

En 1883 nació en la emigración el primer grupo marxista. En 1898, en una asamblea clandestina, fue proclamada la creación del Partido Socialdemócrata Obrero Ruso (en esta época nos llamábamos todos socialdemócratas). En 1903 tuvo lugar la escisión entre bolcheviques y mencheviques. En 1912, la fracción bolchevique se convirtió definitivamente en un partido independiente.

Este partido aprendió a reconocer la mecánica de clase de la sociedad en las luchas, en los acontecimientos grandiosos, durante 12 años (1905-17). Educó cuadros de militantes aptos, tanto para la iniciativa como para la disciplina. La disciplina de la acción revolucionaria se apoyaba en la unidad de la doctrina, las tradiciones de las luchas comunes y la confianza hacia una dirección probada.

Este era el partido en 1917. Mientras que la "opinión pública" oficial y las toneladas de papel de la prensa inte-



Lenin en la clandestinidad, agosto 1917

lectual lo subestimaban, el Partido Bolchevique se orientaba según el curso del movimiento de las masas. Tenía en sus manos firmemente la palanca sobre fábricas y regimientos. Las masas campesinas se dirigían cada vez con más hacia él. Si se entiende por nación no las cumbres privilegiadas, sino la mayoría del pueblo, es decir, los obreros y los campesinos, entonces el bolchevismo se transformó, en el curso del año 1917, en el único partido ruso verdaderamente nacional.

En 1917, Lenin, obligado a vivir en la clandestinidad, dio la señal: "La crisis está madura, la hora de la insurrección se aproxima". Tenía razón. Las clases dominantes habían caído en un impasse frente a los problemas de la guerra y de la liberación nacional. La burguesía perdió definitivamente la cabeza. Los partidos democráticos, los mencheviques y los socialistas revolucionarios, disiparon el último resto de la confianza de las masas, sosteniendo la guerra imperialista por su política de compromisos impotentes y de concesiones a los propietarios burgueses y feudales. El ejército, despertada su conciencia, se negaba a luchar por los objetivos del imperialismo que le eran extraños. Sin prestar atención a los consejos democráticos, el campesinado expulsó a los terratenientes de sus terrenos. La periferia nacional oprimida del imperio se dirigió contra la burocracia petersburguesa. En los más importantes consejos de obreros y soldados,

los bolcheviques dominaban. Los obreros y soldados exigían hechos. El absceso estaba maduro. Hacía falta un corte de bisturí.

La insurrección sólo fue posible en estas condiciones sociales y políticas. Y también fue implacable. Pero no se puede jugar con la insurrección. Desgraciado del cirujano que manipula con negligencia el bisturí. La insurrección es un arte. Tiene sus leyes y sus reglas.

El partido realizó la insurrección de Octubre con un cálculo frío y una resolución ardiente. Gracias a esto precisamente triunfó casi sin víctimas. Por medio de los soviets victoriosos, los bolcheviques se colocaron a la cabeza del país que abarca una sexta parte de la superficie terrestre.

Supongo que la mayoría de mis oyentes de hoy no se ocupaban todavía de política en 1917. Tanto mejor. La joven generación tiene ante sí muchas cosas interesantes, pero no siempre fáciles. Sin embargo, los representantes de las viejas generaciones, en esta sala, recordarán muy bien cómo fue recibida la toma del poder por los bolchevi-

ques: como una curiosidad, un equívoco, un escándalo, o más, como una pesadilla que debía disiparse con el primer rayo del sol. Los bolcheviques se mantendrían 24 horas, una semana, un mes, un año. Había que ampliar, cada vez más, el plazo... Los amos del mundo entero se armaban contra el primer Estado obrero: desencadenamiento de la guerra civil, nuevas y nuevas intervenciones, bloqueo. Así pasó un año después del otro. La historia tiene que contar ya 15 años de existencia del poder soviético.

Sí, dirá algún adversario: la aventura de Octubre se ha mostrado mucho más sólida de lo que entre nosotros pensábamos. Quizá no fue completamente una “aventura”. Pero, la cuestión conserva toda su fuerza: ¿qué se ha obtenido a este precio tan elevado? ¿Se puede decir que se hayan realizado estas tareas tan brillantes anunciadas por los bolcheviques en vísperas de la insurrección? Antes de responder al supuesto adversario, observemos que esta pregunta no es nueva. Al contrario, se remonta a los primeros pasos de la Revolución de Octubre, desde el día de su nacimiento.

El periodista francés, Claude Anet, que estaba en Petrogrado durante la revolución, escribía ya el 27 de octubre de 1917: “Los maximalistas –así llamaban los franceses entonces a los bolcheviques– han tomado el poder y la gran luz ha llegado. Finalmente, me digo, voy a ver cómo se realiza el Edén socialista que nos vienen prometiendo desde hace tantos años... ¡Admirable aventura! ¡Posición privilegiada!”, etc., etc., y así sucesivamente. ¡Qué odio sincero se oculta tras estos saludos irónicos! Al día siguiente de la toma del Palacio de Invierno, el periodista reaccionario se apuraba a anunciar sus pretensiones en una carta de entrada al Edén. Quince años han transcurrido desde la insurrección. Sin formalidades mayores, los adversarios manifiestan su maligna alegría al comprobar que, todavía hoy, el país de los soviets se asemeja muy poco al reino del bienestar general. ¿Por qué entonces la revolución y por qué las víctimas?

BALANCE DE OCTUBRE Queridos oyentes, me permito pensar que no desconozco las contradicciones, las dificultades, las faltas y las insuficiencias del régimen soviético tan bien como cualquiera. Personalmente jamás traté de disimularlas, ni en palabras ni por escrito. Pensé y sigo pensando, que la política revolucionaria –a diferencia de la conservadora– no puede ser edificada sobre el engaño. “Expresar lo que es” debe ser el principio más elevado del Estado obrero.

Pero es necesario tener perspectiva, tanto en la crítica como en la actividad creadora. El subjetivismo es un mal indicador, sobre todo en las grandes cuestiones. Los plazos deben ser adaptados a las tareas y no a los caprichos individuales. ¡Quince años! ¿Qué es esto para una sola vida? Durante este tiempo fueron enterrados muchos de nuestra generación, otros han visto encanecer sus cabellos. Pero estos mismos quince años: ¡qué período más insignificante en la vida de un pueblo! Nada más que un minuto en el reloj de la historia.

El capitalismo necesitó siglos para afirmarse en la lucha contra la Edad Media, para elevar la ciencia y la técnica, para construir ferrocarriles, para tender hilos eléctricos. ¿Y entonces? Entonces, la humanidad fue lanzada por el capitalismo al infierno de las guerras y las crisis. Pero al socialismo, sus adversarios, es decir, los partidarios del capitalismo, sólo le dan una década y media para instaurar

sobre la tierra el paraíso con todo el confort. No, nosotros no nos hemos asumido sobre nuestras espaldas semejantes obligaciones. No hemos establecido tales plazos. Se deben medir a los procesos de grandes cambios con una escala adecuada. No sé si la sociedad socialista se asemejará al paraíso bíblico; lo dudo mucho. Pero en la Unión Soviética todavía no existe el socialismo. Un Estado de transición, lleno de contradicciones, cargado con la pesada herencia del pasado, y además, bajo la presión enemiga de los Estados capitalistas: esto es lo que allí predomina. La Revolución de Octubre ha proclamado el principio de la nueva sociedad. La República soviética sólo ha mostrado el primer estadio de su realización. La primera lámpara de Edison fue muy imperfecta. Bajo las faltas y los errores de la primera edificación socialista se debe saber discernir el porvenir.

¿Y las calamidades que se abaten sobre los seres vivos?

¿Los resultados de la revolución justifican las víctimas causadas por ella? Pregunta estéril y profundamente retórica: ¡como si el proceso de la historia fuera el resultado de un balance de contabilidad! Con mayor razón, ante las dificultades y penas de la existencia humana, se podría preguntar: ¿para esto vale la pena vivir? Heine escribió a este propósito: “y el tonto espera la contestación”... Las meditaciones melancólicas no impidieron al hombre engendrar y nacer. Aun en esta época, de una crisis mundial sin precedentes, los suicidios constituyen, felizmente, un porcentaje muy bajo. Pero los pueblos no tienen la costumbre de buscar un refugio en el suicidio, sino que buscan la salida a las cargas insoportables en la revolución.

Por otra parte, ¿quién se indigna con respecto a las víctimas de la revolución socialista? Muy frecuentemente, son los que han preparado y glorificado las víctimas de la guerra imperialista o, por lo menos, los que se han acomodado muy fácilmente a ella. Podemos preguntar nosotros: ¿Está justificada la guerra? ¿Qué nos ha dado? ¿Qué nos ha enseñado?

En sus 11 volúmenes de difamación contra la gran Revolución francesa, el historiador reaccionario Hipólito Taine describe, no sin alegría maligna, los sufrimientos del pueblo francés en los años de la dictadura jacobina y los que la siguieron. Fueron, sobre todo, penosos para las capas inferiores de las ciudades, los plebeyos, que, como *sans-culottes*, dieron a la revolución lo mejor de su vida. Ellos o sus mujeres pasaban noches frías en las colas para volver al día siguiente con las manos vacías al hogar helado. En el décimo año de la revolución, París era más pobre que antes de su estallido. Datos cuidadosamente escogidos, artificiosamente completados, sirven a Taine para fundamentar su veredicto destructor contra la revolución. “Mirad a los plebeyos, querían ser dictadores y han caído en la miseria”.

Es difícil imaginar un moralista más mediocre: en primer lugar, si la revolución hubiera arrojado al país en la miseria, la culpa recaería, ante todo, sobre las clases dirigentes, que habían empujado al pueblo a la revolución. En segundo lugar, la gran Revolución Francesa no se agotó en las colas del hambre, ante las panaderías. ¡Toda la Francia moderna, bajo ciertas relaciones toda la civilización moderna, han salido del baño de la Revolución Francesa!

En el curso de la guerra civil de los Estados Unidos, durante los años ‘60 del siglo pasado, murieron 500.000 hombres. ¿Se han justificado estas víctimas?

¿Desde el punto de vista de los esclavistas norteamer-

ricanos y de las clases dominantes de la Gran Bretaña que marchaban con ellos, ¡no! ¡Desde el punto de vista del negro y del obrero británico, ¡completamente! Y desde el punto de vista del desarrollo de la humanidad, en su conjunto, sobre esto no se puede tener la menor duda. De la guerra civil del año '60 han salido los Estados Unidos actuales, con su iniciativa práctica desmesurada, la técnica racionalista, el auge económico. Sobre estas conquistas del americanismo, la humanidad edificará la nueva sociedad.

La Revolución de Octubre ha penetrado más profundamente que todas las precedentes en el santuario de la sociedad, en las relaciones de propiedad. Son necesarios plazos más largos para que se manifiesten las fuerzas creadoras en todos los terrenos de la vida. Pero la orientación general del cambio es ya, desde ahora, clara: la República de los Soviets no tiene por qué agachar la cabeza ni emplear el lenguaje de la excusa.

Para apreciar el nuevo régimen desde el punto de vista del desarrollo humano, primero se debe responder a la pregunta: ¿de qué manera se exterioriza el progreso social y cómo se puede medir?

El criterio más objetivo, el más profundo y el más indiscutible es: el progreso puede medirse por el crecimiento de la productividad del trabajo social. La estimación de la Revolución de Octubre, desde este ángulo, ya ha sido dada por la experiencia. Por primera vez en la historia el principio de organización socialista ha demostrado su capacidad, suministrando resultados de producción jamás obtenidos en un corto período. En cifras de índole global, la curva del desarrollo industrial de Rusia se expresa como sigue: pongamos para el año 1913, el último año de anteguerra, el número 100. El año 1920, fin de la guerra civil, es también el punto más bajo de la industria: 25 solamente, es decir, un cuarto de la producción de anteguerra; en 1925, un crecimiento hasta 75; en 1929, aproximadamente 200; en 1932, 300, es decir, tres veces más que en vísperas de la guerra.

El cuadro aparecerá todavía más claro a la luz de los índices internacionales. De 1925 a 1932 la producción industrial de Alemania disminuyó alrededor de una vez y media; en Norteamérica, alrededor del doble; en la Unión Soviética ha ascendido a más del cuádruple: las cifras hablan por sí mismas.

De ninguna manera pienso negar o disimular los lados sombríos de la economía soviética. Los resultados de los índices industriales están extraordinariamente influenciados por el desarrollo desfavorable de la economía agraria, es decir, del dominio que aún no ha entrado en los métodos socialistas, pero que fue llevado, al mismo tiempo, hacia el camino de la colectivización, sin preparación suficiente, más bien burocrática que técnica y económicamente. Esta es una gran cuestión que, sin embargo, rebasa los marcos de mi conferencia.

Las cifras índices presentadas requieren todavía una reserva esencial: los éxitos indiscutibles y brillantes a su manera de la industrialización soviética exigen una verificación económica ulterior, desde el punto de vista de la armonía recíproca de los diferentes elementos de la economía, de su equilibrio dinámico y, por consiguiente, de su capacidad de rendimiento. Grandes dificultades y aun retrocesos son todavía inevitables. El socialismo no surge, en su forma acabada, del plan quinquenal como Miner-va de la cabeza de Júpiter o Venus de la espuma del mar.

Nos hallamos todavía ante décadas de trabajo obstinado, de faltas, de mejoramientos y de reconstrucción. Por otra parte, no olvidemos que la edificación socialista, según su esencia, sólo puede alcanzar su coronamiento en la arena internacional. Pero aun el balance económico más desfavorable de los resultados obtenidos hasta el presente sólo podría revelar la inexactitud de los datos, las fallas del plan y los errores de la dirección; pero en ningún caso contradecir el hecho establecido empíricamente: la posibilidad de elevar la productividad del trabajo colectivo a una altura jamás conocida, con ayuda de métodos socialistas. Esta conquista, de una importancia histórica mundial, nadie ni nada nos la podrá arrebatar.

Después de lo que queda dicho, casi no vale la pena detenerse en los lamentos, según los cuales la Revolución de Octubre ha conducido a Rusia a la declinación cultural. Esta es la voz de las clases dominantes y de los salones inquietos. La "cultura" aristocrático-burguesa derrocada por la revolución proletaria sólo era imitación decorativa de la barbarie. Mientras que fue inaccesible al pueblo ruso, poco aportó al tesoro de la humanidad.

Pero también en lo que concierne a esta cultura, tan llorada por la emigración blanca, se debe precisar la cuestión: ¿en qué sentido ha sido destruida? En un solo sentido: el monopolio de una pequeña minoría sobre los bienes de la cultura ha quedado deshecho. Pero todo lo que era realmente cultural en la antigua cultura rusa permanece intacto. Los "hunos" bolcheviques no han pisoteado ni las conquistas del pensamiento ni las obras del arte. Por el contrario, han restaurado cuidadosamente los monumentos de la creación humana y los han puesto en orden ejemplar. La cultura de la monarquía, de la nobleza y de la burguesía se ha convertido, al presente, en la cultura de los museos históricos.

El pueblo visita con entusiasmo estos museos, pero no vive en los museos. Aprende, construye. El solo hecho de que la Revolución de Octubre haya enseñado al pueblo ruso, a las decenas de pueblos de la Rusia zarista, a leer y a escribir, tiene mucha más importancia que toda la cultura en conserva de la Rusia de antaño.

La Revolución de Octubre ha creado la base de una nueva cultura destinada no a los elegidos, sino a todos. Las masas del mundo entero lo sienten: de aquí su simpatía por la Unión Soviética, tan ardiente como era antes su odio contra la Rusia zarista.



Trotsky con soldados del Ejército Rojo

Queridos oyentes: Ustedes saben que el lenguaje humano representa un instrumento irremplazable, no sólo para designar los acontecimientos, sino también para su estimación. Descartando lo accidental, lo episódico, lo artificial, absorbe lo real, lo caracteriza y condensa. Noten con qué sensibilidad las lenguas de las naciones civilizadas han distinguido dos épocas en el desarrollo de Rusia. La cultura aristocrática aportó al mundo barbarismos tales como zar, cosaco, pogrom, nagaika [látigo]. Ustedes conocen estas palabras y saben su significado. Octubre aportó a las lenguas del mundo palabras tales como bolchevique, soviet, koljós, posplan [Comisión del plan], piatiletka [Plan quinquenal]. ¡Aquí la lingüística práctica rinde su juicio histórico supremo!

El significado más profundo –sin embargo más difícilmente sometido a una prueba inmediata– de cada revolución, consiste en cómo forma y temple el carácter popular. La representación del pueblo ruso como un pueblo lento, pasivo, melancólico, místico, es ampliamente extendida y no por casualidad. Tiene sus raíces en el pasado. Pero, hasta el presente, estas modificaciones profundas que la Revolución de Octubre ha introducido en el carácter del pueblo ruso no son suficientemente tomadas en consideración en Occidente. ¿Podía esperarse otra cosa?

Cada hombre que tenga una experiencia de la vida puede despertar en su memoria la imagen de un adolescente cualquiera, conocido por él, que –impresionable, lírico, sentimental finalmente– se transforma más tarde, de un solo golpe, bajo la acción de un fuerte choque moral, en un muchacho fuerte, mejor templado, que ya no se lo puede reconocer. En el desarrollo de toda una nación, la revolución realiza transformaciones morales del mismo tipo.

La insurrección de Febrero contra la autocracia, la lucha contra la nobleza, contra la guerra imperialista, por la paz, por la tierra, por la igualdad nacional, la insurrección de Octubre, el derrocamiento de la burguesía y de los partidos que tendían a los acuerdos con ella, tres años de guerra civil sobre un frente de 8.000 kilómetros, los años del bloqueo, de miseria, hambre y epidemias, los años de tensa edificación económica, las nuevas dificultades y privaciones; todo esto integra una ruda, pero buena escuela. Un pesado martillo destruye el vidrio, pero forja el acero. El martillo de la revolución forja el acero del carácter del pueblo.

“¡Quién lo creará!” Ya se debía creerlo. Poco después de la insurrección, uno de los generales zaristas, Zaleski,

se escandalizaba de que “un portero o un guarda se convirtiera de pronto en un presidente de tribunal; un enfermero, en director de hospital; un barbero, en dignatario; un alférez, en comandante supremo; un jornalero, en alcalde; un obrero calificado, en director de empresa”.

“¡Quién lo creará!” Ya se debía creerlo. No se podía por otra parte dejar de creer, mientras que los sargentos batían a los generales; el maestro, antiguo jornalero, derribaba la resistencia de la vieja burocracia; el conductor ponía orden en los transportes; el obrero calificado, como director, restablecía la industria.

“¡Quién lo creará!” Que se trate ahora de no creerlo.

Para explicar la paciencia desacostumbrada que las masas populares de la Unión Soviética demostraron en los años de la revolución, muchos observadores extranjeros recurren, ya por hábito, a la pasividad del carácter ruso. ¡Grosero anacronismo! Las masas revolucionarias soportaron las privaciones pacientemente, pero no pasivamente. Ellas construyen con sus propias manos un porvenir mejor, y quieren crearlo a cualquier precio. ¡Que el enemigo de clase trate solamente de imponer a estas masas pacientes, desde fuera, su voluntad! ¡No, más vale que no lo intente!

Para terminar, tratemos de fijar el lugar de la Revolución de Octubre no solamente en la historia de Rusia, sino también en la historia del mundo. Durante el año 1917, en el intervalo de ocho meses, dos curvas históricas convergen. La Revolución de Febrero –este eco tardío de las grandes luchas que se desarrollaron en los siglos pasados sobre el territorio de los Países Bajos, Inglaterra, Francia, casi toda la Europa continental– se une a la serie de las revoluciones burguesas. La Revolución de Octubre proclama y abre la dominación del proletariado. Es el capitalismo mundial quien sufre, sobre el territorio de Rusia, su primera gran derrota. La cadena se rompió por el eslabón más débil. Pero es la cadena, y no solamente el eslabón, lo que se rompió.

HACIA EL SOCIALISMO El capitalismo como sistema mundial se sobrevive históricamente. Ha terminado de cumplir su misión esencial: la elevación de la potencia y la riqueza humana. La humanidad no puede estancarse en el peldaño alcanzado. Sólo un poderoso empuje de las fuerzas productivas y una organización justa, planificada, es decir, socialista, de producción y distribución, puede asegurar a los hombres –a todos los hombres– un nivel de vida digno y conferirles al mismo tiempo el sentimiento precioso de la libertad frente a su propia economía. La libertad bajo dos tipos de relaciones: en primer lugar, el hombre no se verá ya obligado a consagrar su vida entera al trabajo físico. En segundo lugar, ya no dependerá de las leyes del mercado, es decir, de las fuerzas ciegas y oscuras que se edifican sobre sus espaldas. Edificará libremente su economía, es decir, según un plan, compás en mano. Esta vez, se trata de radiografiar la anatomía de la sociedad, de descubrir todos sus secretos y de someter todas sus funciones a la razón y a la voluntad del hombre colectivo. En este sentido, el socialismo debe convertirse en una nueva etapa en el crecimiento histórico de la humanidad. A nuestro ancestro que se armó por primera vez de un hacha de piedra, toda la naturaleza se le presentó como la conjuración de una potencia misteriosa y hostil. Más tarde, las ciencias naturales, en estrecha colaboración con la tecnología práctica, iluminaron la naturaleza hasta



Trotsky, Lenin y Kámenev

en sus oscuridades más profundas. Por medio de la energía eléctrica, el físico pronuncia ahora su juicio sobre el núcleo atómico. No está lejos la hora en que —como en un juego— la ciencia resolverá la quimera de la alquimia, transformando el estiércol en oro y el oro en estiércol. Allá donde los demonios y las furias de la naturaleza se desataban, reina ahora, cada vez con más energía, la voluntad habilidosa del hombre.

Mientras que el hombre luchó victoriosamente con la naturaleza, edificó a ciegas sus relaciones con los demás, casi al igual que las abejas y las hormigas. Con retraso y muy indeciso, abordó los problemas de la sociedad humana. Empezó por la religión, para pasar después a la política. La Reforma representa el primer éxito del individualismo y del racionalismo burgués en un terreno donde había reinado una tradición muerta. El pensamiento crítico pasó de la Iglesia al Estado. Nacida en la lucha contra el absolutismo y las condiciones medievales, la doctrina de la soberanía popular y de los derechos del hombre y del ciudadano creció. Así se formó el sistema del parlamentarismo. El pensamiento crítico penetró en el dominio de la administración del Estado. El racionalismo político de la democracia significaba la más alta conquista de la burguesía revolucionaria.

Pero entre la naturaleza y el Estado se encuentra la economía. La técnica liberó al hombre de la tiranía de los viejos elementos: la tierra, el agua, el fuego y el aire para someterle inmediatamente a su propia tiranía. El hombre deja de ser esclavo de la naturaleza para convertirse en esclavo de la máquina y, peor aún, en esclavo de la oferta y la demanda. La actual crisis mundial testimonia, de una manera particularmente trágica, cómo este dominador altivo y audaz de la naturaleza permanece siendo el esclavo de los poderes ciegos de su propia economía. La tarea histórica de nuestra época consiste en reemplazar el juego incontrolable del mercado por un plan razonable, en disciplinar las fuerzas productivas, en obligarlas a obrar en armonía, sirviendo así dócilmente a las necesidades del hombre. Solamente sobre esta nueva base social el hombre podrá enderezar su espalda fatigada, y no ya sólo los elegidos, sino todos y todas, llegar a ser ciudadanos con plenos poderes en el dominio del pensamiento.

Sin embargo, esto no es todavía el fin del camino. No, sólo es el comienzo. El hombre se considera el coronamiento de la creación. Tiene para ello, ciertos derechos.

¿Pero quién se atreve a afirmar que el hombre actual sea el último representante, el más elevado de la especie *homo sapiens*? No; físicamente, como espiritualmente, está muy lejos de la perfección, este aborto biológico, cuyo pensamiento está enfermo y que no se ha creado ningún nuevo equilibrio orgánico.

Verdad es que la humanidad ha producido más de una vez gigantes del pensamiento y de la acción que sobrepasaban a sus contemporáneos como cumbres en una cadena de montañas. El género humano tiene derecho a estar orgulloso de sus Aristóteles, Shakespeare, Darwin, Beethoven, Goethe, Marx, Edison, Lenin. ¿Pero por qué estos hombres son tan escasos? Ante todo, porque han salido, casi sin excepción, de las clases elevadas y medias. Salvo raras excepciones, los destellos del genio quedan ahogados en las entrañas oprimidas del pueblo, antes que ellas puedan incluso brotar. Pero también porque el proceso de generación, de desarrollo y de educación del hombre permaneció y permanece siendo en su esencia obra del azar; no esclarecido por la teoría y la práctica; no sometido a la conciencia y a la voluntad.

La antropología, la biología, la fisiología, la psicología, han reunido montañas de materiales para erigir ante el hombre, en toda su amplitud, las tareas de su propio perfeccionamiento corporal y espiritual y de su desarrollo ulterior. Por la mano genial de Sigmund Freud, el psicoanálisis levantó la envoltura del pozo nombrada poéticamente el “alma” del hombre. ¿Y qué nos ha revelado? Nuestro pensamiento consciente no constituye más que una pequeña parte en el trabajo de las oscuras fuerzas psíquicas. Buzos sabios descienden al fondo del océano y fotografían la fauna misteriosa. Para que el pensamiento humano descienda al fondo de su propio océano psíquico debe iluminar las fuerzas motrices misteriosas del alma y someterlas a la razón y a la voluntad.

Cuando haya terminado con las fuerzas anárquicas de su propia sociedad, el hombre trabajará sobre sí mismo en los morteros, con las herramientas del químico. Por primera vez, la humanidad se considerará a sí misma como una materia prima y, en el mejor de los casos, como un producto semiacabado físico y psíquico. El socialismo significará un salto del reino de la necesidad al reino de la libertad. También es en este sentido que el hombre de hoy, lleno de contradicciones y sin armonía, franqueará la vía hacia una nueva especie más feliz.

[1] “Porque hay una marea en las cosas humanas que, tomadas en la creciente, lleva a la fortuna” (Shakespeare, Julio César, Acto IV, Escena II, 1623).

[2] Curzio Malaparte (1898-1957): Periodista, dramaturgo, escritor de relato corto, novelista y diplomático italiano, combatió en la Primera Guerra Mundial y fue parte de la Marcha sobre Roma de Mussolini. Escribió Técnica del golpe de Estado en 1931.

[3] Raymond Poincaré (1860-1934): Político francés. Fue presidente del Consejo de Ministros varias veces y presidente de la República durante la Gran Guerra. Presidió el Consejo de Ministros en 1922-24 e impulsó una política de dureza con Alemania, insistiendo en la necesidad de que esta pagara completamente las reparaciones de guerra establecidas en el tratado de Versalles. Derrotado en las elecciones de 1924, volvió a presidir el Consejo dos veces entre 1926 y 1929.

[4] Liebknecht Wilhelm (1826-1900): Junto a Bebel, como seguidores de Marx en Alemania, fundaron el Partido Obrero Socialdemócrata en 1869 en Eisenach, en oposición a la Unión General de Obreros Alemanes, lasallista. Lasallistas y eisenacheanos unieron finalmente sus movimientos en 1875 en una convención celebrada en Gotha.

[5] Karl von Clausewitz (1780-1831): Célebre teórico militar. Su obra más conocida es De la guerra, aparecida en Berlín en 1832-34. Participó en las campañas contra Napoleón y sirvió posteriormente como jefe del Estado Mayor prusiano (1831). En 1812-13 estuvo al servicio del ejército ruso.

[6] Una deciatina equivale a 1,08 hectáreas.

[7] Ese “largo trabajo” trabajo puede apreciarse en los dos tomos de las Obras selectas de Lenin (Tomo I: 1898-1916; Tomo II: 1917-1923, Bs. As., 2013), publicadas por Ediciones IPS y el CEIP “León Trotsky”.

[8] La población rusa en 1917 era de 184.600.000, de la que los propiamente rusos eran 91.000.000.

[9] 7 de noviembre en el calendario actual gregoriano.

La Corriente Marxista Internacional es una organización de marxistas revolucionarios que tiene presencia en más de 30 países de todos los continentes

A 25 años de la caída del estalinismo, el capitalismo se enfrenta a la crisis más profunda probablemente de toda su historia. Millones de personas se ven condenadas a la inactividad forzosa por que el sistema capitalista, basado en el lucro privado de los propietarios del capital es incapaz de utilizar su energía y conocimientos

Millones de personas se empiezan a cuestionar la validez del sistema y buscan a tientas una salida. Se han producido en los últimos años movilizaciones de masas sin precedentes (en Egipto, en Turquía, en Brasil, en España, en Grecia, etc) que demuestran la voluntad de capas cada vez más amplias de entrar directamente en la escena de la política para transformar su situación

Éstas movilizaciones, que han tumbado regímenes que parecían inamovibles (Ben Alí, Mubarak) y que contaban con un enorme aparato represivo y el apoyo del imperialismo, han demostrado la fuerza de las masas oprimidas cuando se ponen en marcha. Pero al mismo tiempo también han sacado a la luz las limitaciones del espontaneísmo. Las masas saben lo que no quieren, pero no tienen todavía un programa acabado de qué quieren ni una idea precisa de cómo conseguirlo

En nuestra opinión el marxismo revolucionario es justamente esa teoría que concentra toda la experiencia acumulada de las luchas de la clase trabajadora por su emancipación y la dota de un instrumento para la victoria. La Corriente Marxista Internacional lucha porque las ideas del marxismo conquisten la dirección del movimiento revolucionario de los jóvenes y trabajadores del mundo

Nuestro objetivo es modesto, queremos cambiar el mundo de base. La abolición del sistema capitalista significaría, en palabras de Engels, "el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad"

¡Únete a nosotros en esta lucha!



www.marxist.com/es